



CUADERNO FEMINISTA
**CUERPOS QUE
ESCRIBEN,
MIRADAS QUE
RESISTEN**

Créditos



Título:

CUADERNO FEMINISTA

Cuerpos que Escriben, Miradas que Resisten

Revisión y ajustes del texto:

Samadi Valcarcel Rodas

Directora ejecutiva:

Ing. Monica Gutierrez

Compilación y ajustes:

Violeta Tamayo
Daniela Castro
Carla Botitano

Diseño y diagramación

Ana Grace Tarqui Argani

Primera edición

Año 2025

El Alto, Bolivia. Noviembre 2025

La presente publicación ha sido elaborada mediante el apoyo financiero Agence Française de Developpment (AFD), en el marco del proyecto “Économies transformatrices et féminisme”. Su contenido es responsabilidad exclusiva del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza y no necesariamente refleja los puntos de vista de Agence Française de Developpment (AFD).



CUADERNO FEMINISTA

**CUERPOS QUE
ESCRIBEN,
MIRADAS QUE
RESISTEN**

ÍNDICE

06

INTRODUCCIÓN

11

Manifiesto político para habitar un cuerpo diska

Rosa Quiroga Saavedra

17

PERRAS DE LA CALLE

Apala Ignacio Romina Tania

27

Mujeres que construyen futuro: entre el cemento, la tierra y el trabajo de cuidados

Quispe Santalla Reyna Madeley

37

**25 De noviembre
Un llamado a la conciencia colectiva**

Padilla Olivares Melani Carol

41

Mujeres guerreras en las alturas

Salazar Vargas Maritza

49

La historia de la lucha feminista

Lucy Chuquimia Monzon

53

La lucha de las mujeres desde 2019: ¡ni olvido ni perdón!

Fabiola Karem Quispe

65

Resistir para vivir

Baptista Lara Brenda Giselle

73

**Las manos que nunca descansaron:
Una mirada a la historia de mi madre”**

Lizeth Poma Flores

87

Fanzine

*Paz Mullisaca Dinelza Tatiana /
IanaTat Guerra*

95

La voz de todas Quiero ser como ellas

Gutiérrez Condori Evelyn Fabiola

99

Reconfigurando el género

Flores Avalos Gladys Andrea

105

Daniela, la que soñaba con ser libre.

Choque Flores Rosmery

111

Acompañar en silencio

Choque Condori Luz Mariana

133

Soy semilla, tierra y rebeldía

Rodríguez Machicado Belen

141

Soy lo que soy: una mujer con discapacidad

Karen Quispe Cabrera

155

Ensayo sobre christine delphy y el feminismo materialista: Una perspectiva actual

Carla Jiovana Castro Carvajal

161

Expresión callejera feminista en la paz: represión y censura

Pereira PinheiroAna Sofia

175

Una historia de nunca acabarse

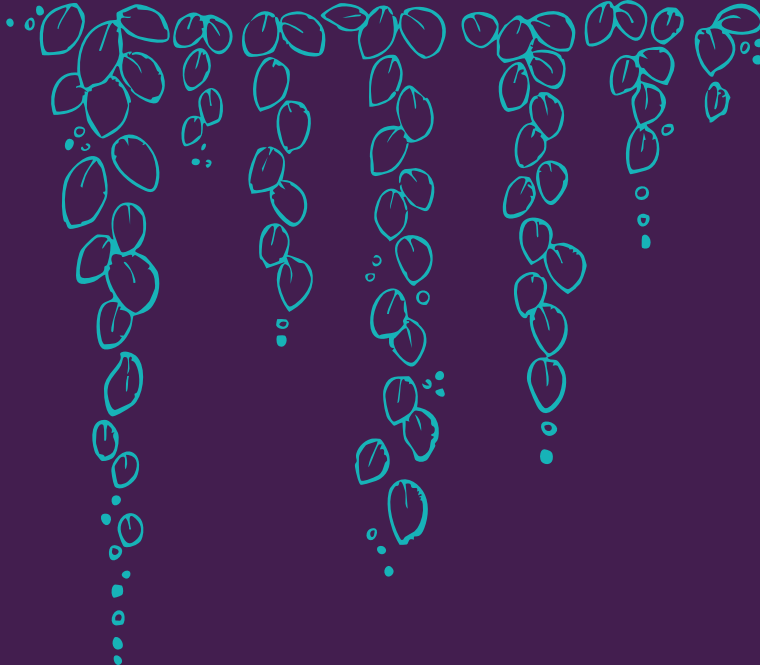
Naydelin Gecel Orellana Choque

187

Chiwiña Senkata - el alto

Raquel Colque





Introducción

Escuela Itinerante Feminista:

Teoría y praxis antipatriarcal de lo personal a lo colectivo

En un contexto altamente represivo, allá por los 70 's, Domitila Barrios nos recordaba: “el principal enemigo es el miedo y lo llevamos dentro”. El movimiento de mujeres y feministas en Bolivia se enfrenta hoy a enormes retos. Estamos en medio del inicio de un nuevo ciclo político que avizora una profundización del ajuste con altos costos sociales y de la represión, quizá cruzando uno de los escenarios de crisis económica y política más profunda en los últimos 20 años, misma que también afectó y continuará golpeando directamente elementales conquistas de los feminismos en el país. Se trata de un escenario donde generar espacios de formación colectiva es parte de ese ejercicio político de resistencia que nos recuerda la importancia de combatir todo miedo que amenace con paralizarnos.

El avance regional de partidos, grupos y caudillos de extrema derecha, con personajes abiertamente opuestos a las conquistas de las mujeres y las disidencias como Javier Milei en Argentina, combinado con las pugnas globales entre potencias hegemónicas, han dado por resultado una ofensiva mayor a la cabeza de países como EEUU bajo mandato del igualmente misógino Donal Trump. Esta ofensiva ha significado un redoble de fuerzas contra el Sur global, golpeando directamente a los intereses de los sectores explotados y oprimidos; personas racializadas, migrantes, diversidades y disidencias, movimiento obrero, indígena y campesino, siendo doblemente afectadas las mujeres de todos estos sectores.

De forma evidente en este contexto, la realidad nos viene demostrando que ningún derecho está garantizado: todo es susceptible de retroceder. Y no hablamos de los derechos como un mero reconocimiento formal estatal, sino de todo lo que hemos alcanzado no por benevolencia de ningún gobierno sino con duras luchas desplegadas por aquellxs que nos antecedieron, como pequeñas victorias que hoy peligran en todo terreno. Si algo hemos aprendido es que los feminismos, como movimiento social y político, también tendrán que luchar en todos los terrenos frente a tal coyuntura hostil.

Elegimos partir desde esta breve descripción de la realidad para hablar de la Escuela Itinerante Feminista, porque esta experiencia escapó a toda disucisión meramente académica, intentando más bien vincular la formación teórica, la recuperación de memoria histórica y la experiencia valiosa de cada una de sus participantes como conocimiento colectivo válido e indispensable, con la necesidad de responder a cada uno de los hechos de la realidad para transformarla y ponerle freno a todas estas amenazas. El foco estuvo puesto en lo indisociable de la teoría y praxis, y la Escuela se constituyó en un espacio formativo para tejer complicidades y complotar contra la desesperanza, confluyendo en reflexiones potentes donde nuevamente las mujeres hicimos estallar la división entre lo público y lo privado.

El elemento central fue la voz de las más de 30 mujeres que, a partir de determinadas provocaciones, compartieron sus pensamientos, sentimientos, historias, preocupaciones y respuestas ante la opresión patriarcal, capitalista, racista y colonial. La revisión de conceptos fundamentales de la lucha feminista, de las genealogías feministas en el mundo y Bolivia, así como de los activismos y militancias feministas contemporáneas, fueron no solo una ventana para fortalecer conocimientos sino también un motivo para reflexionar

desde cada experiencia histórica, sobre la propia cotidianidad de las protagonistas de este proceso formativo, desde la calle hasta la cama. Y estas reflexiones se plasmaron en 20 trabajos, que demostraron que se puede deselitizar la producción feminista, muchas veces anquilozada en una academia de difícil acceso.

En esa línea, los trabajos acá reunidos son mucho más que ejercicios académicos o producciones finales; son huellas vivas de un proceso de formación colectivo, intenso y profundamente transformador. Es cierto que la elaboración de los trabajos fue personal, pero a la vez cada uno forma parte de un proceso de discusión e intercambio en manada, que es como necesariamente se produjo todo conocimiento feminista. Cada trabajo nace de una experiencia situada, de un territorio o lucha concreta. Por lo que la compilación de estos trabajos es parte del gesto político de resguardar la memoria de lo que construimos juntas.

Este documento existe para que nada de lo que en éste espacio formativo se construyó quedé suspendido en el aula. Queremos y necesitamos que circule, que incomode, que abra conversaciones, que inspire nuevos procesos formativos en otros espacios. Particularmente en los espacios de quiénes produjeron este potente documento de provocación, que nace del corazón mismo de las mujeres que comparten con una enorme profundidad las experiencias suyas, de sus madres, de sus hermanas y amigas, de sus colectividades y comunidades, mirándolas a través del conocimiento integrado en sus andares por los feminismos. Compilamos estos trabajos porque juntas construimos conocimiento, porque ese conocimiento importa y porque necesita ser compartido, nombrado y reivindicado.

Este conjunto de trabajos permite leer y sentir de manera directa y honesta, las múltiples formas en las que el patriarcado, el capitalismo, el colonialismo, el capacitismo y las diversas opresiones afectan nuestras vidas no solo individualmente, sino de todas las mujeres a las que se les imponen las condiciones adversas que tenemos que enfrentar. Pero al mismo tiempo nos deja ver cómo las mujeres estamos construyendo formas de resistencia y combate que sostienen la vida en escenarios cada vez más violentos.

Los relatos sobre las violencias estructurales, las reflexiones sobre maternidades precarizadas, lo escrito sobre mujeres en la historia que han marcado sus procesos, lo descrito sobre luchas concretas en sus territorios como son los barrios, la exigencia de justicia frente a las masacres de Senkata y Sacaba, el análisis político e histórico de cada una de las participantes compone un trabajo imprescindible. Cada uno de estos documentos permite comprender, cuestionar y enfrentar el presente pero también disputar el pasado para luchar desde una perspectiva emancipadora. El valor de éstos trabajos reside en que no sólo narran la realidad, sino que la cuestionan. No solo analizan las estructuras, las desafían. Nos recuerdan que pensar desde la experiencia cotidiana, también es hacer teoría feminista, pero además que la teoría y la praxis van íntimamente combinadas.

Este documento está escrito por mujeres diversas de edades, territorios y trayectorias distintas, quienes decidieron compartir en muchos casos sus procesos de vida, sus dolores, sus búsquedas, sus rebeldías y sus luchas constantes. Son trabajadoras, estudiantes, madres, artistas, activistas, cuidadoras, mujeres con discapacidad, dirigentes, mujeres que habitan espacios históricamente masculinizados, mujeres que cargan memorias familiares y comunitarias, mujeres que sostienen colectividades desde lo familiar y cotidiano hasta lo político, mujeres que escriben, dibujan y trazan sus trabajos desde la creatividad y desde el análisis político que han fortalecido a través de éste proceso formativo.

Cada autora tiene una mirada singular, pero todas comparten algo profundo; escriben desde sus vidas, no desde una distancia técnica o académica, sino desde el cuerpo, el dolor, desde la rabia que se organiza, desde la esperanza, desde la experiencia cotidiana que se silencia o se invisibiliza. Este prólogo también es un reconocimiento a ese acto valiente de nombrar -y nombrarse- en un mundo que intenta constantemente acallarnos.

Este compilado también es un abrazo y un reconocimiento para aquellas compañeras para quienes escribir fue un acto profundamente doloroso. Muchas de las historias que aquí se narran atraviesan pérdidas irreparables, violencias normalizadas, silencios impuestos por generaciones, heridas abiertas que todavía laten. Elaborar sus trabajos no fue nada sencillo, seguramente implicó enfrentarse a memorias que aún queman, injusticias que duelen, a procesos colectivos y personales que siguen en lucha. Las mujeres autoras de estos trabajos eligieron transformar el dolor en relato, en denuncia, en exigencia de justicia. Gracias a ellas este compilado no solo reúne trabajos, imágenes y textos, contiene vidas y luchas que se entrecruzan y se sostienen. Estas son voces que se niegan a desaparecer y gritan desde la herida, pero también desde la esperanza. Y este gesto tan íntimo como político es quizá el resultado más importante y el corazón más profundo de la Escuela Itinerante Feminista en su Segunda versión.

Este texto expresa el trabajo de las participantes de Escuela Itinerante Feminista, expuesto desde su diversidad, desde sus múltiples miradas y experiencias. El mismo agrupa distintos formatos, desde relato, fotoreportaje, manifiesto, poesía, cuento, ensayo, monografía y fanzine, para reivindicar la memoria, la lucha y cuestionar desigualdades e imposiciones del mandato patriarcal.

Los testimonios de Rosmery, Brenda y Romina revelan la brutalidad de las violencias que atraviesan la vida de las mujeres, desde lo económico, psicológico, físico o simbólico, dando un breve paneo a las múltiples cadenas de violencias que atravesamos en el día a día, fruto del sistema capitalista y patriarcal. Pero frente a todo eso, muestran cómo surge una fuerza que emerge de la solidaridad, el cuidado, la resistencia y la lucha.

Melani, Liz, Evelyn, Lucy y Luz profundizan también desde el arte mediante poesía, fotografía y otras formas como el manifiesto en temas como la maternidad precarizada, las desigualdades de género hasta la historia de las mujeres y particularmente de aquellas que marcan sus vidas. Belén, Gecel y Maritza exploraron la relación entre los cuerpos, la tierra y la organización comunitaria. Sus fanzines y relatos navegan entre el ecofeminismo, la defensa de la vida, las luchas barriales y la búsqueda de un lugar seguro en un mundo cada vez más desgastado por las políticas extractivistas que priorizan las ganancias.

Fabiola aporta una mirada analítica sobre la lucha de las mujeres por justicia frente a las masacres de Senkata y Sacaba. Rosa y Karen interpelan desde la experiencia de ser mujeres con discapacidad, evidenciando las opresiones específicas que enfrentan y la urgencia de un feminismo realmente inclusivo. Liz cuestiona la desigualdad estructural al recuperar la vida de su madre, marcada por trabajos precarizados y desigualdades de clase y género. IanaTat Guerra cuestiona la “Pedagogía de la Domesticación” que moldea roles de género, pero que está fuertemente atravesada por la clase en Bolivia, donde no todas las mujeres tenemos los mismos derechos desde la niñez.

Carla reflexiona desde el feminismo materialista y su vigencia en el presente. Andrea se adentra en el mundo gamer para mostrar cómo se reconfiguran las identidades de géne-

ro en un espacio históricamente masculinizado. Raquel, por su parte, recupera las voces de mujeres feriantes de Senkata para pensar el feminismo desde las prácticas cotidianas. Reyna arma un ensayo que parte de la experiencia de Isabel, una mujer constructora, planteando la importancia de la recuperación de estas memorias como parte de una genealogía transformadora.

Finalmente, Sofía nos lleva la mirada al espacio urbano y a los grafitis en Bolivia como forma de expresión política y estética, donde las mujeres inscriben su presencia y sus luchas en los muros de la ciudad. De la misma forma que cada una de las compañeras que nos dejan una reflexión en las páginas de este libro, lo hacen mostrándonos la diversidad y fuerza de los feminismos.

Merecen ser mencionados también aquellos trabajos que, por diversos motivos como la coyuntura de precariedad económica, las dobles cargas laborales que nos marcan como mujeres o la misma dificultad de hacer una catarsis de procesos personales en la producción feminista, no lograron ser finalizados. 11 de estos trabajos están por muy buen camino y les alentamos a las compañeras que arrancaron con este esfuerzo, a concluirlo y difundirlo, porque cada historia contada por su puño y letra merece ser amplificadas.

Con este breve prólogo, les invitamos a leer este texto que desde distintos formatos y perspectivas nos muestra un fragmento de las desigualdades que atravesamos las mujeres, las reivindicaciones que sostenemos, la importancia del feminismo y de la lucha por nuestra emancipación. Y les convocamos a compartirlo para que este esfuerzo colectivo pueda ser visibilizado.

Para finalizar, agradecemos a las autoras por la confianza y entrega al compartir sus trabajos y por dar vida a estas páginas, desde sus experiencias, sensibilidades y luchas que las motivaron. Cada uno de estos textos nos muestra, desde distintos caminos, la fuerza de transformación de los feminismos, pero también la necesidad de la lucha frente a tantas desigualdades, precariedad y en un contexto que hace cada vez más necesario el fortalecimiento del movimiento de mujeres y feministas y la unidad de las distintas luchas frente a una ofensiva represiva que va de la mano del avance de la extrema derecha. Gracias también por mostrarnos que no tenemos nada que perder, sino un mundo que ganar.

Daniela Castro
Carla Botitano
Violeta Tamayo



POEMA

MANIFIESTO POLÍTICO PARA HABITAR UN CUERPO DISKA

Rosa Quiroga Saavedra





Habitar un cuerpo diska
en un mundo que insiste en invisibilizarnos
es aprender a aguantar,
es caminar aun cuando el camino fue construido para que no lo
transitemos,
para que tropecemos,
para que dependamos,
para que no lleguemos.

Es habitar una sociedad que insiste en nombrarnos desde su miedo,
desde su ignorancia,
desde su oculoctrismo heredado de un patriarcado egoísta y un
capacitismo violento,
incapaz de imaginar otras formas de existir,
otras formas de ver,
otras formas de sentir.

Comprender que la baja visión que me habita es parte de mi ser
me costó demasiado.
llore mucho y ya no pude más,
me costó duelos interminables,
habite la culpa con dolor,
como si yo hubiera fallado,
como si mi cuerpo fuera un error,
como si mi existencia estuviera siempre en deuda.

Aprendí a moverme entre las sombras,
a hacer de ellas un refugio,
pero también encontré paz en la soledad de mi cueva existencial,
Mi cuerpo no es fallado:
es territorio sensible, es memoria, es camino.

Soy, también, resultado de una estadística,
de una mala atención en salud,
de la ausencia de un diagnóstico temprano,
como les pasa a tantas wawas que nacen en sistemas que no miran,
que no escuchan,
que no cuidan.

No soy invisible,
pero tampoco deseo exponerme a la voracidad de las miradas
No me borro cuando tus prejuicios cruzan la calle antes que vos.
Soy quien soy:
una mujer que habita un cuerpo que se abre paso con un bastón,
cuyos pies trazan mapas con pasos firmes,
que desafía la lectura plana que haces de la vida,
que desordena tus pensamientos sobre lo “normal”.

A vos, que habitas un cuerpo no diska:
la discapacidad está en tus ojos,
en esa manera tuya de mirar sin ver,
en tu facilidad para reducirme a falta, a carencia, a límite, a infantilizarme
en tu deseo de corregirme para que encaje en tus moldes estrechos.

No me pierdo en tu mirada sesgada.
Soy yo quien quiebra tus esquemas,
quien desarma tus certezas capacitistas,
quien expone la fragilidad de tus seguridades “bien iluminadas”.

Hubo un tiempo en que creí que lo mejor era que las luces se apagaran,
que el mundo se diluyera en un silencio oscuro.
Quise renunciar.
Me llamé cobarde muchas veces,
y quizá todavía lo hago,

Lo que escribo nace de la rabia,
rabia que arde y se vuelve palabra,
que se vuelve acto,
que se vuelve cuerpo presente.
Y aunque no vea completamente mientras camino,
puedo sentirlo todo:
lo que vibra alrededor mío,
lo que se mueve como viento o amenaza,
como ternura o cuidado.

Mi cuerpo percibe antes que mis ojos
porque aprendió del capacitismo y su violencia;
aprendió a tensarse,
a defenderse,
a reconocer la invasión disfrazada de buena intención.
Aprendí a decir no me toques.
Aprendí a retirar ese brazo que me toma por asalto
cuando un desconocido decide que su idea de ayuda
vale más que mi autonomía.

Mi cuerpo no ve,
 pero siente.
Y siente la violencia de un brazo que no pidió permiso,
 de una mano que me arrastra hacia un borde,
 de una urgencia paternalista
 que no reconoce mi voz,
 mis límites,
 mi ritmo,
 mi decisión.

 Ese es el patriarcado:
 el que impone dependencia donde no la hay,
 el que reemplaza la pregunta por el mandato,
 el que dicta que ayudarnos es noble
 sin escuchar que, muchas veces,
 es profundamente violento.
 Como si preguntarnos fuera imposible.
 Como si el consentimiento fuera opcional.
 Como si un “¿te acompaño?”
pudiera poner en riesgo sus estructuras de poder.

 Habitar este cuerpo diská
 es crecer en un mundo donde no cuento,
 donde me nombran como carga,
 como excepción,
 como complicación
 Con lastima
O donde tu mirada admira mis esfuerzos por superar aquellas barreras
 que me imponen como si fuera una heroína.
 No soy una heroína.

En todo caso, siempre me gustaron más las antiheroínas,
 esas que caminan con las rodillas raspadas,
 con las manos temblorosas,
 pero reconociendo quienes son

 Pero aquí estoy,
 y no voy a desaparecer
solo porque tu mirada no sabe cómo sostenerme.

 No soy la sombra que imaginan sobre mí.
 Soy luz propia,
 aunque esa luz no siempre se vea.

Mi cuerpo no está roto:
está vivo.
Y en su vivir,
desarma sistemas,
rompe lógicas,
incomoda normalidades
y exige un futuro donde existir
no sea una resistencia permanente.

Habitar un cuerpo diska
es existir con dignidad incluso cuando el mundo la niega,
es respirar donde quisieran que guardes silencio,
es reclamar placer donde esperan obediencia,
es ser autonomía en un mundo que solo nos imagina dependientes.
Es caminar con la certeza profunda
de que nuestras vidas valen,
importan
y transforman.

Y aunque el mundo diga que no contamos,
aunque nos escriba al margen de sus estadísticas,
aunque nos borre de sus decisiones,
aquí estoy para decir que sí contamos,
que sí existimos,
que sí importamos,
Porque entre las sombras también habita la esperanza.

CUENTO

PERRAS DE LA CALLE

Apala Ignacio Romina Tania





Dicen que cuando nació, llovía mucho. A su madre, el parto le llegó en aquel día lluvioso; entre el hambre y el cansancio, y sin un lugar adónde ir, no tuvo más remedio que buscar en medio de la jungla citadina el refugio seguro que necesitaba ante tal emergencia.

Una buena mujer, de esas a las que la vida les había enseñado a dar mucho sin esperar nada a cambio, la vio desde lejos caminando a duras penas. Con el miedo a flor de piel, se le acercó esperando no ser atacada. La buena mujer le tendió la mano con un pedazo de pan, que ella no rechazó, porque necesitaba saciar su hambre; solo había bebido el agua de una fuente de una plaza y ese pedazo de pan representaba una bendición, pero lo era mucho más que aquella buena mujer se compadeciera de ella.

La buena mujer comenzó a caminar y ella la siguió con sigilo, entendiendo que necesitaba de su ayuda y que esa alma buena estaba dispuesta a ayudarla. No le preguntó ni su nombre ni nada, tan solo se acompañaron en aquel trayecto hasta la casa de la buena mujer. Cuando al fin entró, se desplomó sintiéndose segura.

Aquella noche nació Luz. Para conocer la razón de su nombre, bastaba con solo verla: pequeña, aunque pareciera frágil, emanaba una energía que conmovía hasta el corazón más duro. Fue creciendo en aquel hogar que aquella buena mujer les ofreció, querida, apoyada y, sobre todo, libre.

Su madre siempre estaba pendiente de ella, y también de cuidar a aquella buena mujer. Su agradecimiento era tan grande que no la dejaba sola ni por un momento, siempre atenta a todo lo que hiciera, acompañándola a todos los lugares a los que iba. La vida le había enseñado tanto que se daba cuenta de quién tenía malas intenciones y rápidamente se ponía al lado de ella para demostrar que estaba ahí para impedir que alguien les hiciera daño.

Luz aprendió lo mismo que su madre hacía: la miraba y repetía con el mayor de los gustos aquellas acciones. Así fue creciendo a medida que el tiempo pasaba. Todo iba bien, hasta que llegó Fernando a sus vidas.

Fernando era el hijo de aquella buena mujer. El día que regresó, nubes oscuras se posaban sobre el cielo. La buena mujer nunca había hablado de él, nunca supieron de su existencia hasta que apareció.

Luz y su madre fueron las primeras que se encontraron con él: un porte sombrío, una energía agresiva. Ambas sintieron miedo y sabían que no era una buena persona; estaban dispuestas a defender su casa hasta que la voz de aquella buena mujer las detuvo.

—¡Hijo! ¡Has vuelto! —dijo ella, mientras numerosas lágrimas rodaban por sus mejillas.

Luz y su madre se quedaron quietas, sin entender lo que pasaba. Él, con una voz gruesa y seca, sin transmitir ninguna emoción, le dijo:

—Tú no cambias, madre, siempre recogiendo callejeras. —Mirando con mucho desprecio a Luz y su madre.

Aquella buena mujer comprendió que, pese a tantos años, su hijo no había cambiado en absoluto. Años criándolo sola, tanto esfuerzo, humillaciones y trabajos pesados e insalubres para que no le faltara qué comer no habían servido de nada. Para él, ella seguiría siendo la mujer que lo dejó sin padre, la culpable de haber crecido sin una figura paterna, la malvada que ni siquiera quiso darle uno nuevo.

Él tuvo que hacerse hombre solo, envidiando a sus amigos que sí tenían un padre que los llevaba a la cancha, les enseñaba a pelear y resistir los golpes, les invitaba su primer trago, les hablaba de mujeres y de lo que un hombre necesitaba saber. Ella lo había dejado sin aquello. Aquella buena mujer era responsable de haber decidido traerlo al mundo contra todo, incluso contra su propia familia y pese al abandono de aquel que le había prometido amor eterno, que luego de haberle pedido la prueba del amor, la dejó sola.

Los días posteriores a la llegada de Fernando fueron una tortura para Luz y su madre. Ver cómo aquel hombre trataba a su madre, le despreciaba la comida y le sacaba el poco dinero que tenía. Escuchar cómo le gritaba que todo era su culpa y que ella ahora debía darle todo.

La madre de Luz se sentía impotente de no poder hacer nada, más que acompañarla. Había visto muchas veces esa misma escena por las distintas calles, y sabía que eso no acababa bien. Tenía una pequeña que proteger y tampoco quería dejar sola a esa buena mujer. Fernando la miraba y sabía lo que ella quería hacer realmente, pero se había encargado de hacerle saber que si ella intentaba hacer algo, él le haría daño a Luz y a aquella buena mujer.

Luz ya no podía jugar como antes lo hacía. No tenían que hacer ruido cuando Fernando estaba, ni mucho menos cuando él dormía, eso lo molestaba y desataba su rabia, rompiendo cosas y gritando como un loco, amenazando siempre con que las dejaría en la calle o las mataría. Les echaba agua sucia y arrojaba cualquier objeto que encontrara en su camino.

Luz no entendía cómo aquel lindo hogar que tenían se había transformado en un infierno por causa de este hombre. Veía a la buena mujer llorando todo el día, su madre siempre estaba preocupada y tensa. Y ella solo deseaba que aquel hombre se fuera y todo volviera a ser como antes.

Los días fueron pasando y todo siguió igual; incluso aumentaron los gritos. Fue un día de esos que la buena mujer fue a sentarse al lado de ellas, sus ojos lucían ensombrecidos por tanto llanto. Ella comenzó a hablar y dijo:

—Queridas hijas, perdón por todo lo que están sufriendo. Él es mi hijo, yo

me pregunto ¿dónde fallé? ¿Qué hice mal? Desde que nació me esforcé en que no le faltara nada, lo llevaba conmigo a todos lados, prefería quedarme sin comer para que él comiera. Si él quería algo, yo le daba todo, le compraba todo lo que me pedía, nunca le negaba nada. Si se enfermaba, no dormía hasta que él estuviera bien, le ayudaba con sus tareas, no era bueno en eso, siempre quería jugar y yo le dejaba.

» Todo lo hacía por él, creía que cuando él creciera valoraría mi esfuerzo, trabajaría para sacarnos adelante, al fin podría descansar, pero no fue así. Para mí desde niño fue mi rey, porque él nunca me pidió venir al mundo, debí buscar a su padre, rogarle que criáramos juntos al niño, que yo iba a trabajar por los dos, con tal de que mi hijo tuviera un padre. Pero ahora es tarde ya, nunca me perdonará que no tenga padre. Es mi culpa.

» Yo no quería que él viviera lo que viví yo con mi padrastro, cómo nos golpeaba a mí y a mi madre. Cómo siempre le reprochaba que debiera agradecer que un hombre se fijara en ella teniendo una hija del pecado. Sí, mis hijas, soy una hija del pecado, a mi madre la violaron y ella quiso que naciera pese a toda la vergüenza que yo representaba para ella y su familia.

La voz fuerte e iracunda de Fernando quebró el momento.

—Encima de dejarme sin padre, tengo que soportar ser hijo de una abominación, pobre de mí, que tengo que cargar en mi sangre ser fruto de un pecado. Eres hija de una mujer de la vida fácil, que de seguro por eso la violaron. Esas mujeres callejeras como estas son las que son violadas, las que siempre van a fiestas y se ponen a coquetear con sus ropas todas apretadas, seduciendo a los hombres y luego haciéndose las inocentes.

¡Qué vergüenza y coraje siento! Con razón ningún hombre se fijó en ti. ¡Claro! Quién cargaría con una cosa monstruosa como tú.

» Se acabó, me voy, dame todo el dinero que me corresponde, entrégamelo, jamás volverás a saber de mí, me iré de aquí, a un lugar donde nadie me conozca, no quiero cargar con la vergüenza de ser tu hijo. ¡Dónde está el dinero! ¡Dame dinero!

La buena mujer le respondió:

—No tengo dinero, hijo, todos mis ahorros los gasté estos días, que estuviste aquí, pero mañana iré a vender, de ahí podré darte.

Fernando, totalmente ciego de ira, le dijo:

—Yo no pienso estar ni un segundo más aquí, eres una mentirosa, idame el dinero!

La mujer, llena de miedo, entró a su cuarto a buscar lo poco que aún le quedaba. Fernando se quedó mirando a Luz y a su madre.

—¡Ustedes!, claro, debí suponer que son iguales a esta mujer que me da asco decirle madre, pero se les acabó la vida fácil. ¿Creen que si me voy se quedarán felices aquí? Esta casa es mía y me pertenece, mañana mismo la

venderé y con ese dinero, me iré a otro país. Sé que la vieja no las dejará solas, pero eso se acaba. Seres como ustedes no deben existir, y de eso me encargo yo.

Fernando sujetó un palo y miró fijamente a Luz, que se acurrucó al lado de su madre. La madre de Luz, quieta y firme, presintió algo malo y se quedó firme, protegiendo a su pequeña. Fernando estaba fuera de sí, levantó el palo, pero un grito lo detuvo.

—¡Fernando, suelta ese palo!

La buena mujer se aproximó con una rabia contenida hasta donde estaba Fernando y le dio una cachetada tan fuerte, que Fernando soltó el palo.

—Lárgate de mi casa, llévate este dinero y no vuelvas más —le dijo la buena mujer con una seguridad que nunca antes había tenido.

Fernando, sujetándose la parte de la cara donde había recibido el golpe, estalló en rabia y, sujetándola del cuello, la estrangulaba, mientras le decía:

—¡Maldita vieja! Cómo te atreves a golpearme, a mí, que soy un hombre, ¿quién te crees que eres? Me desharé de ti, venderé esta casa y me iré. ¿Creíste que te iba a cuidar?

¿Creíste que iba a acompañarte? Pues no, me das asco y vergüenza.

La madre de Luz no pudo contenerse más al ver aquella escena, y corrió y atacó a Fernando logrando que soltara a la buena mujer. Fernando cayó y eso lo enfureció más, se levantó y sujetó un palo, y quiso golpear a la madre de Luz, pero fue la buena mujer quien recibió aquel certero golpe, porque se abalanzó para proteger a la madre de Luz.

Ella cayó de cabeza y la sangre comenzó a brotar, extendiéndose por todo el patio. Fernando, como el cobarde que era, le revisó los bolsillos, sacó el dinero que ella tenía y entró a su cuarto a sacar una maleta. Buscó y rebuscó por toda la casa, desordenando todo a su paso, llevándose cuanto pudo.

Luz y su madre se quedaron quietas cerca de la buena mujer, esperando que reaccionara. Al ver a Fernando irse, la madre de Luz entendió que tenían que irse también, pronto otra gente llegaría, no tenían opción, otra vez la calle sería su hogar.

Caminaron durante varios días sin rumbo, comiendo lo que encontraban por las calles, huyendo de la gente, alejadas de todo, viviendo su duelo por dentro. No se atrevían a volver a su hogar, no sabían qué pasó con aquella buena mujer; lo único que pensaban era que no podían regresar.

Luz sintió todo el drástico cambio: de comenzar viviendo en un hogar lleno de esperanza y tranquilidad, con mujeres que la cuidaban, protegían y querían, a vivir con un hombre violento como Fernando, que transformó la felicidad en una situación agobiante de llanto y dolor, y luego a vivir en las calles, donde la vida era incierta, donde cada despertar era una victoria para su vida.

Luz vio de cerca la crudeza de las calles; la maldad y bondad se presentaban cada día, entre personas que las echaban de cualquier lugar con mucha violencia hasta niños y niñas que les regalaban parte de su comida, aun cuando su familia les regañara y debieran hacerlo a escondidas.

De todo lo que vio Luz en ese tiempo, está el recuerdo de haber visto cómo, alguien no mucho mayor que ella, alguien que aún era “virgen” era asediada por muchos “machos”, que entre todos buscaban demostrar quién era el más fuerte, peleándose salvajemente entre ellos hasta que alguno quedara gravemente herido, porque “entre machos” prima la supremacía del “más fuerte” físicamente, a quien los demás debían obedecer y seguir.

En ese asedio poco importaba lo que la “virgen” quisiera y pudiera hacer; ella tan solo era el trofeo que el ganador disfrutaba frente a todos: la “poseía”, para que luego una fila de “machos” hiciera lo mismo con ella. Una brutal bestialidad que ocurría ante la mirada de la gente, sin que a nadie le importara la “virgen” que, asustada, agotada por los frustrados intentos de huir, cansada de luchar por defenderse y temiendo ya por su vida, finalmente dejaba que aquello ocurriera, como vencida por ese cruel destino.

La madre de Luz, viendo aquella escena, recordó su propio destino y, para escapar de aquello, señaló que era hora de irse. Luz quería hacer algo, quería salvar a aquella “virgen”, llevarla con ellas, pero el ver tantos “machos” dispuestos a todo le amedrentaba. ¿Qué podía hacer frente a todos ellos?

Ya se iban a ir de aquel lugar cuando algo extraño pasó: de un auto bajó una bruja, que sin miedo, espantó a aquellos “machos”, sujetó a la joven y se la llevó con ella, sin importarles que los “machos” la siguieran dispuestos a atacarla. Luz y su madre la vieron partir.

Fue la primera vez que Luz vio una bruja; aunque había oído mucho sobre ellas, que existían desde muchos años atrás, siempre rechazadas, odiadas por ser diferentes, pensar diferente y no tener miedo a decirlo en voz alta, incluso muchas de ellas habían sido quemadas porque su sabiduría y osadía era castigada. Ahora que las había visto ella se dió cuenta de que eran mujeres extrañas, con una mirada fija y dura, una agilidad y coraje que pocas otras mujeres tenían. Esa imagen se le quedó en la mente a Luz, quien desde ese día quiso volverse a encontrar con alguna bruja.

Aprendió mucho de su madre, despertó instintos que no imaginó tener. Había días en que miraba a su madre y se preguntaba cómo había aprendido tanto de la vida de las calles; no se atrevía a preguntarle, pero algo dentro de ella le decía que su madre había crecido ahí. Quién sabe por qué; lo único cierto era que quiso darle a Luz la vida que ella siempre quiso tener.

Entre el hambre y el miedo, Luz siguió creciendo y aprendiendo de esa nueva vida; cada día era una lucha por vivir. El mundo humano era complejo: a veces las trataban bien, otras las ignoraban y muchas más veces las maltrataban.

Una de esas noches en las que el hambre les hacía caminar, se encontraron con un grupo de hombres y mujeres que no las veían con buenos ojos. Ins-

tintivamente supieron que querían hacerles daño por la forma en que las miraban y murmuraban. Uno de ellos señaló a Luz y dijo:

—Por esta nos darán mucho, es aún pequeña. Y otro, mirando a la madre de Luz, dijo:

—¿Y qué hacemos con esta? No está vieja, pero tampoco es joven. Una de las mujeres respondió:

—Qué importa, igual nos sirven. Agárrenlas.

Los hombres comenzaron a perseguirlas; ambas corrieron con todas las fuerzas que les quedaban. Todo estaba vacío, no conocían aquel lugar, no sabían por dónde escapar; los hombres cada vez estaban más cerca. La debilidad de sus cuerpos fue apareciendo. Luz cayó; su madre vio aquello y regresó a donde estaba, entendiendo que este era su fin.

Ambas se acurrucaron esperando lo peor, pero una bruja apareció de la nada, levantó a Luz y corrió mientras su madre le seguía. Entraron a un auto, dónde estaba otra bruja, esperándolas. Los hombres les dieron alcance e intentaron abrir la puerta mientras vociferaban mil y un disparates. Todas sintieron miedo.

La bruja que estaba al volante esperó a que los otros hombres y mujeres se fueran acercando y, de la nada, arrancó, dejándoles atrás. Siguió avanzando mientras la otra bruja intentaba calmar a Luz y a su madre, cuyo corazón latía a mil por hora.

—¿A dónde las llevamos? —dijo la bruja que conducía.

—Al refugio municipal, no hay otro lugar que las pueda recibir sin hacer preguntas, respondió la otra bruja.

—Es una lástima que no podamos quedarnos con ellas; siento que en aquel lugar no cambiará su vida.

—Lo que importa es que estarán bien; ya luego, cuando regresemos, volveremos por ellas.

Las llevaron al refugio municipal, no sin antes darles de comer y descansar en el auto. Las brujas las miraron y tomaron una foto mientras decían:

—Qué humanidad... Y luego dicen que todo está bien, que somos nosotras las que destrozamos todo.

Llegaron al refugio y, después de explicarles la situación, las recibieron. Las brujas las dejaron allí con la esperanza de que regresarían por ellas, y partieron. Luz y su madre desconfiaron de ese sitio, pero sabían que sería algo temporal.

Apenas pudieron estar dos días en aquel lugar; al poco tiempo las sacaron de allí con la excusa de que ya no había comida y eran demasiadas. Nuevamente tuvieron que volver a las calles; les daba pena que aquellas brujas regresaran y no las encontraran. Otra vez la vida les negaba la tranquilidad que desde hacía mucho deseaban. Esos giros de la vida son inciertos, pues

su resolución no depende solamente de la voluntad sino de las múltiples circunstancias ajenas al control de cualquiera.

Y uno de esos giros llegó al día siguiente, cuando caminando por una de las muchas calles de la gran ciudad, se encontraron con Fernando frente a frente. Él las miró y toda la rabia se apoderó de él. Una patada en la cabeza de la madre de Luz inició el suplicio. La madre de Luz se intentó defender, pero pudieron más las patadas y puñetazos de Fernando, ante la mirada pasiva de las personas que por ahí transitaban: algunas por miedo, otras por indiferencia, otras se quedaron viendo la escena cual si fuera su telenovela favorita.

Luz no pudo hacer nada; intentó defender a su madre, pero igual le llovían los golpes fuertes a su débil cuerpo. Un buen hombre se apiadó de ellas y quiso defenderlas pero Luz lo vio y se escondió porque había aprendido que los hombres solo traen consigo dolor y sufrimiento para ellas, pero este buen hombre sujetó a Fernando con toda su fuerza, y un golpe certero en su rostro lo alejó de la madre de Luz, mientras otros hombres se sumaban a la acción del buen hombre, parándose enfrente de ellas y confrontando a Fernando, quien, como el cobarde que era, tan solo se echó a correr mientras lo perseguían.

Aparecieron otras buenas mujeres que fueron a proteger el cuerpo de la madre de Luz, quien milagrosamente aún respiraba. Luz tan solo pudo mirar, entendiendo que aún quedaban buenas mujeres y buenos hombres. Alguien también la sujetó y las llevaron a un lugar lejos de todo aquello.

Pasaron los días. Luz y su madre seguían juntas en unas camas especiales, cada una sanando sus heridas. Luz se acurrucaba junto a su madre; era lo único que podía hacer. Su madre se encontraba toda vendada, con el cuerpo aún hinchado; parece que su terquedad por vivir y el cariño a su pequeña eran su energía.

Y en uno de esos días las brujas aparecieron, junto a otras brujas. Las visitaron, llevándoles muchos mimos y comida, y con una sonrisa especial la bruja que les rescato le dijo:

—Pequeña Luz, hay alguien que te quiere ver. Pasa, hermana.

Luz no pudo contener la emoción: era la buena mujer, estaba viva. Todo su cuerpo mostraba la alegría de ver a alguien tan querida para ellas. La buena mujer se acercó hacia donde estaban; sus cálidas manos las rozaron a ambas. Ese cariño logró que hasta la madre de Luz se despertara de su sueño y, con las pocas fuerzas que tenía, empezara a cantar de emoción.

Todo el lugar escuchó aquel canto, lleno de alegría, cariño y esperanza. Por fin estaban juntas. Un llanto de alegría corría por aquellos rostros; no importaba el dolor, ahora estaban juntas.

Las brujas acompañaron a la madre de Luz, a la buena mujer y a Luz a su casa. Durante el tiempo que habían estado en aquel lugar recuperándose, habían pasado muchas cosas. Fernando, después de la brutal golpiza que le había dado a la madre de Luz, había sido detenido.

Resultó que la policía lo había estado buscando por haber intentado matar a su madre, quien fue auxiliada por una vecina que, al ver desde su ventana a Fernando salir con la ropa manchada y a toda prisa, temió lo peor y llamó a la policía y a otras vecinas, quienes auxiliaron a la buena mujer, lamentando no haber hecho aquello antes.

La buena mujer después de recuperarse, en lo único que pensaba era en recuperar a Luz y a su madre. Visitó todos los canales y medios de comunicación buscándolas, llevando fotos de ellas; caminaba días y días buscándolas, sin rendirse, hasta que escuchó en los noticieros que habían arrestado a Fernando por golpear salvajemente a la madre de Luz.

Lo dejó todo y se presentó en la oficina policial, llevando la denuncia y los documentos de acusación contra Fernando, quien ya estaba por salir libre, pues la vida de la madre de Luz al parecer no importaba. Esta vez Fernando recibiría su castigo.

Y nuevamente volvió a acudir a los medios de comunicación, a las calles, hasta que se topó con la bruja que salvó a Luz y su madre, entre ambas las buscaron incansablemente hasta encontrarlas.

Luz, al estar en su hogar, por fin pudo dormir por todos aquellos días que el miedo, el dolor y la incertidumbre no la dejaron, mientras la madre de Luz y la buena mujer la miraban, y ellas también se iban quedando dormidas.

Una vecina desde su ventana veía aquella escena a lo lejos, sin entender lo que pasaba. Ante sus ojos eran la vecina viejita y sus perras durmiendo, pero para ellas era el estar, después de tanto sufrimiento, por fin en familia, seguras y amadas.

ENSAYO

MUJERES QUE CONSTRUYEN FUTURO: ENTRE EL CEMENTO, LA TIERRA Y EL TRABAJO DE CUIDADOS

Quispe Santalla Reyna Madeley



Introducción

La historia de Isabel Santalla, mujer migrante del campo, madre y obrera de la construcción, es el punto de partida para reflexionar sobre las múltiples formas de exclusión que enfrentan las mujeres en Bolivia. Su vida revela cómo el trabajo de cuidados no remunerado, la discriminación en el sector de la construcción y la crisis climática se entrelazan en un sistema que invisibiliza, explota y contamina.

Este ensayo no solo busca narrar la experiencia de Isabel, sino también articularla con los aprendizajes de la Escuela Itinerante Feminista del Centro Gregoria Apaza, donde comprendimos que lo personal es político y que las historias de mujeres constructoras son parte de una genealogía feminista que lucha por transformar la sociedad. Desde ese espacio formativo, aprendimos a reconocer cómo la división sexual del trabajo y la falta de corresponsabilidad en los cuidados reproducen desigualdades que sostienen al capitalismo y al patriarcado.

La experiencia en el rubro de la construcción, compartida por Isabel y muchas compañeras, nos muestra que las mujeres no solo levantan muros y viviendas, sino también resistencias y propuestas. Este ensayo busca visibilizar esa lucha constante como una lucha feminista, que une el cemento, la tierra y el cuidado en la construcción de un futuro más justo y sostenible.



1. División sexual del trabajo y cuidados

La división sexual del trabajo asigna a las mujeres las tareas reproductivas y de cuidado, mientras los hombres son vinculados al trabajo productivo (Gregoria Apaza, 2023). Isabel ejemplifica esta realidad: debía trabajar en obras de construcción mientras cargaba a su hija menor en el aguayo y su hija mayor asumía el cuidado de los hermanos. Este es un claro ejemplo de la doble jornada (trabajo productivo + reproductivo) que es asumida no solo por las madres, sino también por las hijas que deben apoyar en sus hogares cuando la precariedad se impone (Oxfam, 2019).

1. El Servicio Plurinacional de la Mujer y de la Despatriarcalización (SEPMUD, 2022) ha señalado que el trabajo de cuidados no remunerado representa un aporte fundamental al sistema económico boliviano, equivalente aproximadamente al 16% del Producto Interno Bruto (PIB). Sin embargo, este aporte sigue siendo invisibilizado y sin políticas públicas que lo reconozcan ni redistribuyan. La Constitución Política del Estado (2009, art. 338) reconoce el valor económico del trabajo del hogar como fuente de riqueza y establece que el Estado deberá cuantificarlo en las cuentas públicas nacionales. Este artículo implica tres mandatos: Reconocimiento del trabajo del hogar: el Estado reconoce que el trabajo realizado en el ámbito doméstico tiene un valor económico.
2. Fuente de riqueza: se considera que este trabajo es una fuente de riqueza para el país.
3. Cuantificación en cuentas públicas: se ordena que el Estado incorpore y cuantifique este valor en las cuentas públicas nacionales.

No obstante, este mandato constitucional no se ha cumplido plenamente, ya que Bolivia aún no ha implementado de manera sistemática una Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, lo que impide contar con datos oficiales actualizados sobre la magnitud del trabajo de cuidados.

Las mujeres como Isabel, que trabajan en la construcción mientras cuidan a sus hijos, enfrentan una doble o hasta triple jornada que refleja la carga estructural impuesta por la división sexual del trabajo. Esta división es una construcción social y económica que asigna a las mujeres las tareas domésticas y reproductivas, mientras los hombres son vinculados al trabajo productivo. Al imponer roles diferenciados, se perpetúa la desigualdad y se sostiene el capitalismo. Como señala Murillo (2019): *“El trabajo reproductivo no pago beneficia al funcionamiento del sistema económico”*.

2. Mujeres en la construcción: discriminación estructural

El sector de la construcción en Bolivia sigue marcado por precariedad y desigualdad, especialmente para las mujeres. Aunque el Decreto Supremo N° 2936 (2014) ratifica el Convenio 167 de la OIT sobre seguridad y salud en la construcción, en la práctica muchas obreras no cuentan con ropa de trabajo adecuada, baños diferenciados ni protección frente al acoso laboral. Esta

falta de condiciones mínimas de seguridad refleja la persistente exclusión de las mujeres en un rubro altamente masculinizado.

El “Diagnóstico de la Mujer Constructora” (Mamani, 2012) revela que las mujeres de pollera son contratadas bajo el estereotipo de fuerza física, heredado de su trabajo en el campo, pero son sistemáticamente excluidas de cargos de mando y dirección. Isabel ejemplifica esta realidad: trabajaba en obras con su hija de tres años sin la posibilidad de acceder a espacios de jefa de obra pese a cumplir con igual trabajo que los varones, y mucho menos se contempló alguna vez para mujeres como ella el acceso a guarderías, mientras su hija mayor asumía el rol de cuidadora. Esta situación muestra cómo el trabajo de cuidados se reproduce incluso en los espacios laborales, recayendo no solo en las madres sino también en las hijas y otras personas feminizadas.

La discriminación se expresa también en la brecha salarial. En Bolivia, las mujeres ganan en promedio un 9% menos que los hombres en el sector privado (IBCE, 2024), y en rubros como la construcción la diferencia puede superar el 30% (OIT, 2018; El País, 2024). Además, los ascensos y cargos de responsabilidad suelen reservarse para los hombres: mientras ellos pueden acceder a puestos de maestro o capataz en pocos meses, las mujeres permanecen durante años en cargos de ayudantes sin posibilidad de promoción.

La experiencia de Isabel y sus compañeras evidencia que la construcción no solo reproduce desigualdades de género, sino también de clase y etnicidad. Las mujeres de pollera son vistas como mano de obra barata y fuerte, pero invisibilizadas en la toma de decisiones. Esta exclusión estructural demuestra que la lucha de las mujeres constructoras es también una lucha feminista, que busca transformar un sector históricamente pensado para los hombres y visibilizar el aporte de las mujeres en la construcción de ciudades, viviendas y territorios.

“...las mujeres de pollera son contratadas bajo el estereotipo de fuerza física, heredado de su trabajo en el campo, pero son sistemáticamente excluidas de cargos de mando y dirección.”



Imagen: Realizando la demolición de un espacio y seleccionando el material para reutilizar. **(Fuente:** Reyna Madeley 2025)



Imagen: Instalación de cosecha de agua pluvial con el proyecto Yaku, para reciclar y cuidar cada gota. Mujeres construyendo soluciones sostenibles desde el territorio. **(Fuente:** Reyna Madeley 2025)



Imagen: Isabel pinta una vivienda social, soñando con que algún día ella también pueda habitar una. Porque construir también es imaginar un futuro digno. **(Fuente:** Reyna Madeley 2025)

3. Ecofeminismo y construcción: cuidar la tierra, cuidar la vida

La construcción es uno de los sectores que más contaminación genera en Bolivia, especialmente por residuos sólidos, emisiones urbanas y el uso intensivo de materiales no reciclados (LIDEMA, 2023). Isabel y sus compañeras vivieron esta realidad en carne propia: polvo, escombros, deslizamientos y la precariedad de trabajar en obras sin condiciones de seguridad.

El ecofeminismo plantea que la explotación de la naturaleza está ligada a la opresión de las mujeres. Como señala Vandana Shiva (1993), el modelo de “mal desarrollo” se sostiene en la violencia contra la tierra y contra los cuerpos feminizados. En Bolivia, luchas como la Guerra del Agua (2000), la defensa del TIPNIS (2011) y la resistencia en Tariquia muestran el protagonismo de mujeres que defienden el territorio y la vida frente al extractivismo.

El ecofeminismo crítico, propuesto por Alicia Puleo (2017), invita a repensar el desarrollo desde una ética del cuidado, reconociendo que las mujeres pobres del Sur son las primeras víctimas del modelo extractivista. Isabel representa esa intersección: su cuerpo y su trabajo son explotados, al igual que la tierra. Ella es la viva imagen no solo de la explotación económica del capitalismo, sino también de la preocupación que genera en las mujeres el impacto ambiental del rubro de la construcción.

Las mujeres constructoras realizan la enorme tarea de crear espacios de vivienda, pero enfrentan la contradicción de edificar lugares que sus ingresos no les permiten habitar. Esa es una de las mayores paradojas del capitalismo: construir casas y edificios inaccesibles para quienes los levantan. La aspiración feminista y ecofeminista es que estas viviendas sean accesibles, sociales y ecológicas, pensadas no solo para cubrir necesidades básicas, sino también para garantizar sostenibilidad y bienestar integral.

4. Propuesta: Santalla, mujeres construyendo oportunidades

De esta experiencia surge el emprendimiento Santalla Innovaciones: Mujeres Construyendo Oportunidades, impulsado por Isabel y su hija mayor. Este proyecto articula la lucha feminista y ecofeminista en la construcción, con tres ejes principales:

- Reciclaje y reutilización de materiales: ladrillos, fierro, madera y mortero son recuperados de escombros para reducir la contaminación y el impacto ambiental.
- Trabajo cooperativo con mirada feminista: igualdad salarial, corresponsabilidad en los cuidados y participación equitativa en la toma de decisiones.
- Acceso a vivienda social y sostenible: promover que las viviendas construidas por mujeres no solo sean accesibles económicamente, sino también pensadas desde la sostenibilidad y el respeto al medio ambiente.

Santalla es una propuesta política y creativa que responde a la contradicción del capitalismo y el extractivismo: construir espacios que no se pueden habitar. Desde la práctica feminista, busca transformar la construcción en un rubro inclusivo, sostenible y justo, donde las mujeres sean reconocidas como protagonistas y no como mano de obra invisible.



Imagen: Mujeres constructoras transformando con sus manos un espacio. Después de demoler y reutilizar materiales, remodelan el lugar con color, cuidado y dándole vida. (Fuente: Reyna Madeley 2025)

Conclusión

La historia de Isabel Santalla no es solo la memoria de una mujer migrante que trabajó en la construcción mientras cuidaba a sus hijos; es el reflejo de miles de mujeres que sostienen con sus cuerpos y sus manos la economía, la ciudad y la vida. Isabel encarna la doble y triple jornada, la discriminación estructural y la explotación ambiental, pero también la resistencia y la creatividad que emergen desde las mujeres constructoras.

Su experiencia nos recuerda que lo personal es político: cargar a una hija en el aguayo mientras se levantan muros, organizarse con otras compañeras para exigir derechos o transformar los escombros en oportunidades, son actos profundamente feministas. La construcción, pensada históricamente como espacio masculino, se presenta como un campo de lucha donde las mujeres no solo reclaman igualdad, sino que proponen nuevas formas de habitar y cuidar el mundo.

El ecofeminismo nos enseña que no hay separación entre la explotación de la tierra y la opresión de las mujeres. Isabel lo vivió en carne propia: polvo, contaminación, precariedad. Pero también lo transformó en propuesta. Santalla Innovaciones, un emprendimiento que une reciclaje, sostenibilidad y justicia de género, demostrando que es posible construir futuro desde la ética del cuidado y la equidad.

La lucha de las mujeres constructoras es, en definitiva, una lucha feminista por la vida. Es la reivindicación de que cada puente, cada casa, cada edificio lleva la huella invisible de manos femeninas que merecen reconocimiento, salario justo y condiciones dignas. Es la exigencia de que la vivienda social y ecológica sea un derecho, no un privilegio. Es la afirmación de que, sin las mujeres, no hay construcción posible, ni ciudad, ni futuro.

Isabel Santalla y sus compañeras demuestran que el feminismo no se limita a las aulas ni a los discursos: se encarna en el cemento, en la tierra y en el cuidado cotidiano. Su historia nos convoca a seguir levantando no solo paredes, sino también horizontes de justicia, igualdad y sostenibilidad. Porque las mujeres constructoras no solo edifican casas: están edificando el futuro.

“La lucha de las mujeres constructoras es, en definitiva, una lucha feminista por la vida. Es la reivindicación de que cada puente, cada casa, cada edificio lleva la huella invisible de manos femeninas que merecen reconocimiento, salario justo y condiciones dignas.”

Bibliografía

Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. (2009).

Gregoria Apaza. (2023). *Módulo III. El trabajo de cuidados y el ecofeminismo.* Escuela Itinerante Feminista.

IBCE. (2024). *Bolivia: Cifras de la mujer.* Instituto Boliviano de Comercio Exterior.

LIDEMA. (2023). *Estado socioambiental de Bolivia 2023.* La Paz.

Mamani, R. (2012). *Diagnóstico de la mujer constructora.* La Paz: CEDLA.

Murillo, C. (2019). *El trabajo reproductivo y el capitalismo.* Buenos Aires: Ediciones IPS.

OIT. (2018). *Panorama Laboral de América Latina y el Caribe.*

Oxfam. (2019). *Tiempo para cuidar: el trabajo de cuidados no remunerado.*

Puleo, A. (2017). *Ecofeminismo crítico.* Madrid: Cátedra.

Shiva, V. (1993). *Monocultures of the mind.* London: Zed Books.

El País Bolivia. (2024). *Desigualdad laboral y económica, la brecha que aún carga la mujer boliviana.*

PRONUNCIAMIENTO

25 de Noviembre Un Llamado a la Conciencia Colectiva

Pronunciamiento por:

Padilla Olivares Melani Carol



Una fecha se convierte en símbolo cuando logra sintetizar una lucha. El 25 de noviembre es, ante todo, un recordatorio mundial de una batalla que no ha terminado: la erradicación de la violencia contra la mujer. Esta conmemoración, establecida en honor a las hermanas Mirabal, trascendió hace tiempo su origen histórico para convertirse en una interpelación global sobre la condición de la mujer en nuestras sociedades.

En este siglo, los logros son innegables. Legislaciones más robustas, una visibilidad sin precedentes de la problemática y la ruptura de muchos techos de cristal marcan el camino avanzado. Sin embargo, los datos y la experiencia cotidiana revelan una realidad compleja y llena de claroscuros.

La violencia no solo persiste, sino que se adapta. Junto a las formas más brutales, existen otras igualmente lesivas: la económica, que genera dependencia; la psicológica, que socava la autoestima; la laboral, que limita oportunidades y perpetúa brechas. El acoso en espacios públicos y digitales configura un nuevo territorio donde el derecho a la seguridad e integridad sigue siendo vulnerado.

Frente a esto, la respuesta no puede ser solo punitiva. Debe ser, sobre todo, cultural y social. Se requiere un examen de conciencia colectivo sobre los patrones que aún enseñamos, normalizamos o silenciamos. La igualdad formal, la que está en los papeles, debe traducirse en una igualdad real, palpable en los hogares, las empresas, las calles y las instituciones.

La conmemoración de este día es, por tanto, una invitación a la acción multidimensional:

A las instituciones: A implementar políticas públicas con recursos suficientes, a agilizar la justicia y a garantizar la protección efectiva de las víctimas.

A los medios de comunicación y la sociedad civil: A mantener una mirada crítica, a informar con responsabilidad y a evitar sensacionalismos que revictimiza.

A los hombres: A asumir un rol activo en la deconstrucción del machismo, a ser aliados en los espacios privados y a cuestionar los mandatos de una masculinidad que, en su expresión tóxica, es dañina para todos.

A las mujeres: A seguir tejiendo redes de apoyo, a alzar la voz ante cualquier forma de abuso y a reafirmar que sus derechos son innegociables.

El 25 de noviembre no es un punto final, sino un compás de evaluación en un camino largo. Nos recuerda que la violencia de género es un problema estructural, no una colección de casos aislados. Su erradicación exige un compromiso diario, una mirada honesta sobre nosotros mismos y la valentía de transformar lo que sea necesario.

La dignidad de las mujeres no es una bandera de un grupo, sino la medida del progreso genuino de una sociedad. Honrar esta fecha es trabajar, desde nuestro lugar, para que ese progreso sea irreversible.

ENSAYO

Mujeres guerreras en las alturas

Salazar Vargas Maritza





I. El Éxodo a las Alturas: Interseccionalidad y Deuda (1978 - 1992)

Llegar a la Zona 16 de febrero no fue un destino; fue una conquista. La zona 16 de Febrero se encuentra en el distrito 4 de la ciudad de El Alto, entre la carretera a Laja y la Avenida Santa Fe, a unos 15 minutos en minibús desde el Teleférico azul de Río Seco. Se caracteriza porque las viviendas son de carácter social dotadas a sectores trabajadores y aportantes a la seguridad social y vivienda. El terreno¹ donde hoy se asienta la zona fue adquirido por el ex-CONVIFACG (Consejo Nacional de Vivienda de Trabajadores Fabriles Constructores y Gráficos)² en 1978 y en sus inicios albergó una composición diversa: dirigentes obreros, profesores, personal de salud, enfermeras, descendientes de mineros, personal administrativo de empresas estatales y fabriles.

En 1992, mi madre, la Profesora Antonia, nos llevó allí, (expulsadas de la ciudad de La Paz donde no había condiciones de vida dignas). Ella encarnaba la interseccionalidad de la mujer que vive en El Alto: era mujer, madre, esposa, trabajadora asalariada (maestra de Historia y Geografía) y de escasos recursos. El reto comenzó antes de la mudanza, cuando el FONVIS (Fondo Nacional de Vivienda Social) le exigió una cuota inicial de 400 \$us en un plazo de un día. La única vía fue la solidaridad horizontal de mujeres: “mis amigas, mis colegas... ellas me ayudaron”, recuerda mi madre al hablar sobre el que sería nuestro hogar durante los siguientes años.

Patricia Hill Collins (1990) explica que la matriz de dominación es un sistema complejo donde diferentes formas de opresión, como la explotación económica y la discriminación de género, no actúan de forma aislada ni solo se suman, sino que se intersectan y se combinan para influir en la vulnerabilidad de los individuos, al mismo tiempo que generan espacios para la resistencia. Mi madre, con mi familia a cuestas, encarna muy bien esto.

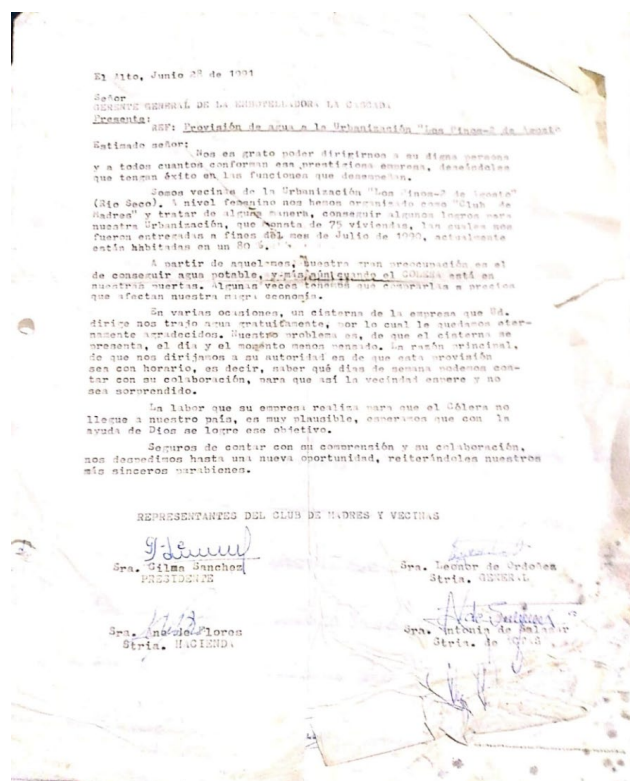
Comenzar a vivir en un lugar tan alejado fue un verdadero desafío. Al llegar a mi madre le esperaba la doble jornada de trabajo. Subir y bajar diariamente desde los 4000 msnm de El Alto hasta los 3600 msnm de La Paz

1 Fue adquirido mediante Testimonio No 558/78 de fecha 26 de octubre de 1978 extendido por ante Notario de Gobierno Julio Alarcón Ibarnegaray suscrita entre el entonces Consejo nacional de Vivienda de Trabajadores Fabriles Constructores y Gráficos CONVIFACG y el Sr. Julio Ettiene Peláez y Rosario Solares de Etienne.

2 En el libro *Bolivia 60 años de planes de vivienda social del Ministerio de obras públicas, servicios y viviendas del 2020* señala que el Consejo de Vivienda para Trabajadores Fabriles, Constructores y Gráficos - CONVIFACG (1973) era una institución pública descentralizada con personalidad jurídica, autonomía administrativa y patrimonio propio, encargado de la planificación, programación, promoción, dirección, construcción, supervisión y adjudicación de viviendas de interés social para las personas pertenecientes al sector fabril, construcciones y gráfico (pág. 10).

para dar clases, en un recorrido de hora y media, solo para volver a la oscuridad (literal y metafórica) y las tareas del hogar: cocinar, lavar, atender a la familia, preparar las lecciones, corregir exámenes, sacarse tiempo para llevarnos a eventos culturales y artísticos. Esta sobrecarga evidenciaba cómo el trabajo reproductivo, esencial para la subsistencia familiar, se sumaba a su trabajo asalariado. Pero, como decían los misioneros (grupos de personas de Suiza, Alemania alojados en la parroquia que convivían en nuestra zona): “es mejor encender una luz que lamentarse en la oscuridad”.

II. Liderazgo de lo Vital: La Política de la Cocina (1991)



Documento 1.
Carta de representantes de Club de madres y vecinas a la Cascada solicitando provisión de agua
Fuente: Archivo Kausaj rumis

La lucha por los servicios vitales fue liderada por la urgencia doméstica. La organización que se articuló por las carencias vitales fue el Club de Madres del Plan 75³, formado alrededor de 1991. Su demanda era sencilla: agua y luz.

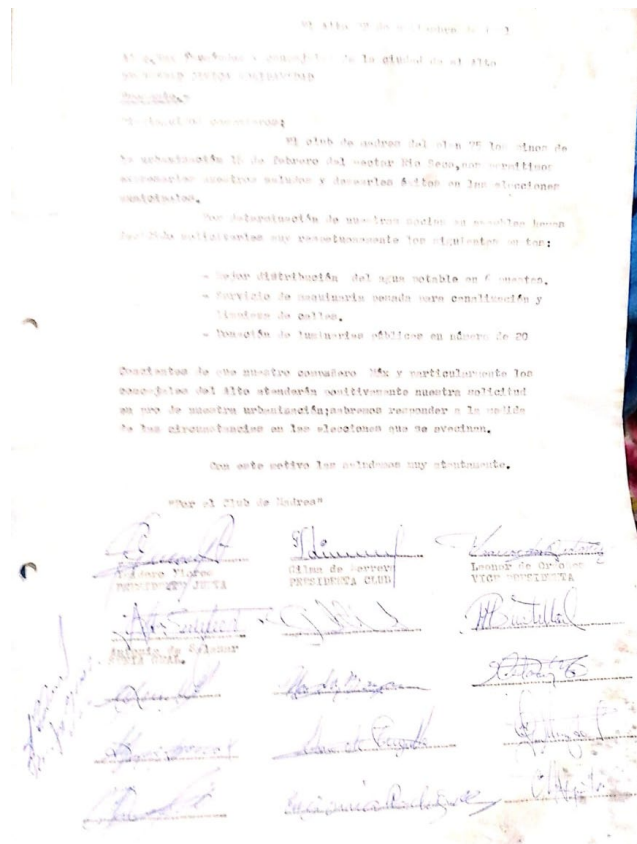
La acción política va más allá de los recintos oficiales; de hecho, emerge de las urgencias domésticas y la escasez (como la falta de agua o servicios). El liderazgo, por lo tanto, brota directamente de la necesidad de ase-

³ El documento fechado en El Alto 28 de junio de 1991 reafirma la articulación de las mujeres del plan 75 y de toda la urbanización, el documento está dirigido a la Cascada para solicitar provisión de agua y firmada por las representantes del Club de Madres y vecinas. Señala en uno de sus párrafos: “Somos vecinas de la Urbanización Los Pinos 2 de agosto (Río Seco). A nivel femenino nos hemos organizado como Club de madres y tratar de alguna manera, conseguir algunos logros para nuestra Urbanización que consta de 75 viviendas, las cuales nos fueron entregadas a finales del mes de julio de 1990, actualmente están habitadas en un 80%”

gurar la supervivencia. Esta perspectiva coincide con la razón elemental que dio mi madre al ser consultada sobre la organización de las mujeres: “por necesidad”.

El ámbito político se traslada de las paredes institucionales del parlamento al escenario de la doble jornada de trabajo de las mujeres, que ocurre en la cocina y la gestión de recursos básicos. El liderazgo de estas mujeres es, ante todo, una respuesta de resistencia a la opresión y la explotación, impulsado por la necesidad imperiosa de proteger la vida.

Mujeres como la Presidenta del club de madres del Plan 75 de la Urbanización 16 de Febrero, Gilma Sánchez y la Secretaria de Actas, Antonia Vargas, transformaron sus carencias en acción política estratégica. La batalla por el agua ilustra la explotación del tiempo femenino. La llegada errática del camión cisterna obligaba a las vecinas a dejar el trabajo donde sea. Para solucionar esto, el Club de Madres se dirigió formalmente a La Cascada, el 28 de junio de 1991, y al concejal Max Fernández (UCS), el 22 de noviembre de 1991, buscando horarios y distribución. La gestión de estas mujeres, pragmática y sin ideologías rígidas, logró el objetivo: tras seis meses de lucha, llegó el agua.



Documento 2
Carta de Representantes Club de madres a Max Fernández, en solicitud de mejor distribución de agua potable, servicio de maquinaria para canalización y donación de luminarias públicas
Fuente: Archivos de Kausaj rumis

Sin embargo, el progreso también impuso una nueva reclusión: cuando llegó la electricidad, la televisión los raptó, llevando a la pérdida del espacio comunitario: hasta antes de que llegara el progreso en forma de electricidad había más vida comunitaria, los jóvenes salían a jugar con pelota, a cantar en las esquinas, los niños jugaban y correteaban por la pampa, los vecinos se reunían con frecuencia. Recuerdo que llegábamos a eso de las tres del colegio, que era en la hoyada, y hacíamos las tareas como locas aprovechando el último rayo de sol pues después se encendían las velas y esa luz mortecina era imposible para estudiar. Salíamos a jugar con los chicos y chicas, pero cuando se instalaron los postes de electricidad, se encendieron las luces de las viviendas y se prendieron los televisores, ya no volvimos a ver a muchos de los vecinos con los que jugábamos en la pampa.

III. La Noche de la opresión y la resiliencia

El siguiente desafío fue la deuda. La mayoría de los vecinos y vecinas no podía pagar las cuotas por la adjudicación de las viviendas. Si bien aportaban de sus salarios para adquirir una vivienda social, se requería que paguen un monto para adquirir la propiedad. La respuesta del gobierno fue la represión iniciada con la Conminatoria de Pago DCA No 2441/91, firmada por Marcelo Pantoja, Gerente General del Fondo Nacional de Vivienda (FONVIS), el 12 de septiembre de 1991. Esta amenazaba con desalojos. Se sumaron mas conminatorias y mas rechazos contundentes, reuniones dirigenciales con las autoridades pertinentes, lobbies, intentos de inicio de juicios al Estado boliviano y articulación de los adjudicatarios no solo a nivel local sino nacional. Todo este movimiento por el derecho a una vivienda fue creciendo y durante el Gobierno de Hugo Banzer se desarrollaron los picos mas altos de las movilizaciones.



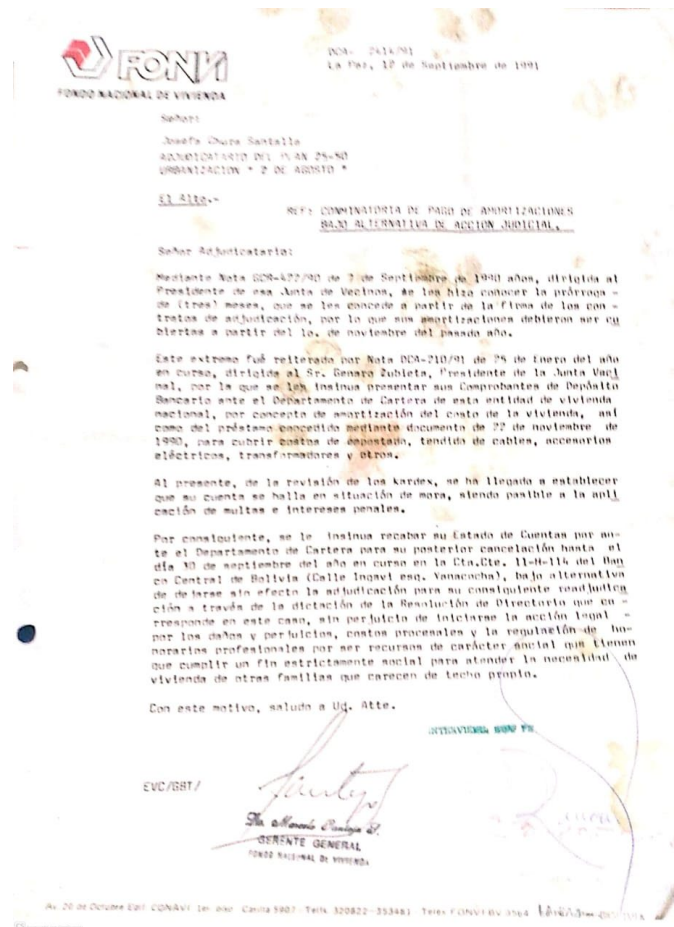
Profesora Antonia Vargas Cadima

Un acontecimiento concreto que se ha diluido en el tiempo y el olvido es la respuesta popular de una vigilia en la Av. 20 de octubre. Los hombres y mujeres se crucificaron en las rejas mientras las vecinas como Antonia, doña Corina, doña Nelly y muchas otras mujeres formaron la base de la resistencia, pernoctando con sus cobijas y mascando coca. La opresión estatal se manifestó en la violencia policial, que atacó brutalmente con laques y gases por igual a hombres y mujeres a la luz de la luna como única testigo. De esta luctuosa noche no hubo cobertura de prensa; los medios hegemónicos ignoraron la represión a las vecinas y vecinos, pero todos y todas ellas tiene el registro en la memoria.

La violencia sistémica en el contexto de las protestas considera el género como un objetivo intencional. Agredir a las mujeres no

es un simple daño colateral, sino una estrategia calculada para desarticular la resistencia colectiva, pues ellas son quienes frecuentemente sostienen la vida comunitaria y al atacarlas se debilita la capacidad de organización del grupo (Lugones, 2003).

En medio del caos, la resistencia demostró su naturaleza adaptable. Llorando y rezando, las mujeres se habían rearticulado, llegando hasta el Obelisco. La resiliencia femenina se probó como una fuerza fluida, capaz de reorganizarse a pesar del trauma y la dispersión. Al amanecer las vecinas y los vecinos que habían sido dispersados aquella noche fatídica por la lucha y defensa de una vivienda, llegaron a la zona 16 de Febrero llorando, golpeadas inermes y ateridas de frío, pero de pie.



Documento 3

Carta de conminatoria de pago de vivienda social expedido por el FONVIS, cada adjudicatario recibía un modelo similar.

Fuente: Archivos de Kausaj rumis

IV. Legado: La Memoria de la noche que nunca existió (1997 - 2019)

El silenciamiento mediático fue la última forma de opresión, buscando anular el costo y la épica de la lucha popular. La lucha, sin embargo, no fue en vano. Aunque no se logró la condonación total, la presión social forzó una reducción considerable del costo, culminando con la liquidación del FONVIS en 1997.

La lucha de las mujeres adjudicatarias en El Alto no solo buscaba una casa, sino una vida digna, lo que se alinea con la meta fundamental del feminismo. En palabras de Bell Hooks (2023, p. 21), el feminismo es fundamentalmente “*un movimiento para acabar con el sexismo, la explotación sexista y la opresión*”, demostrando que cualquier forma de resistencia contra la explotación material es intrínseca a la política feminista.

Hoy, la Zona 16 de febrero tiene luz, agua, asfalto, transporte y hasta el Teleférico Azul nos acerca. Pero el verdadero legado reside en el espíritu de esa lucha, inmortalizado en los recuerdos de aquellas mujeres que hoy caminan con pasos cancinos, con los cabellos blancos y el peso de los años reflejado en sus rostros, sin caer en cuenta del poder de su esfuerzo y su lucha, sin caer en cuenta que son iguerreras de la vida!



Vista del área de equipamiento Zona 16 de Febrero, al fondo Capilla Sagrada Familia de Belén
Fuente: Archivo Kausaj rumis



Recibimiento a autoridades inauguración de obras en la zona, se puede observar a doña Antonia, Doña Nelly y doña Ana.
Fuente: Archivos Kausaj rumis 1994

Bibliografía

Collins, P. H. (1990). *Pensamiento feminista negro: Conocimiento, conciencia y la política del empoderamiento*. Routledge.

Club de madres. (1991). *Cartas dirigidas a Cascada y Max Fernandez*.

Hooks, B. (2023). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños.

Kausaj rumis. (2018). *Solo en 16 de febrero*. Inédito. El Alto Bolivia.

Lugones, M. (2003). *Peregrinajes: Teorizando la coalición contra múltiples opresiones*. Rowman & Littlefield Publishers.

POESÍA

La historia de la lucha feminista

Lucy Chuquimia Monzon





Ya no el susurro, sino el grito
Que rompe el cristal de lo prohibido
La costura de un viejo silencio
La estamos cosiendo con hilo de fuego

Somos la hierba en el gris del pavimento,
El brazo que eleva tu mismo cimiento.
No es un anatema no es un desafío
Es el simple derecho de ser nuestro propio brio,

Llevamos siglos de agravio y de olvido
De ser el segundo sexo fingido.
Pero hoy nuestras voces, marea bravía,
Borran el polvo de la hipocresía.

No pedimos permiso, tomamos el vuelo,
Con la urdiembre antigua tejemos un nuevo cielo.
Cada hermana caída, semilla en el suelo
Y de su memoria nace nuestro anhelo

Que retumbe el eco en cada conciencia,
No es una batalla, es la resistencia
De querer un mundo donde el simple hecho
De nacer con vulva no sea un despecho

Somos las nietas de las brujas que no pudiste quemar,
Y en nosotras late su fuerza ancestral.
Domitila Barrios,
La lucha es larga, pero clara la meta:
Hasta que la igualdad no sea un sueño, sino una receta

Igualdad paz y amor
Dos alas de una paloma
Que vuelan juntas con el sol
Una es la paz que nos corona
La otra, la igualdad

En un abrazo sin fin,
La misma senda al andar
La paz, es el jardín
La igualdad la flor al brotar

ENSAYO

La lucha de las mujeres desde 2019: ¡Ni olvido ni perdón!

Fabiola Karem Quispe





Resumen

En esos momentos, donde la represión se intensifica, los derechos humanos más básicos son violados y cuando es necesario luchar, las mujeres de los sectores más empobrecidos nos muestran por dónde sigue la lucha. De esa forma, ese legado continuó con la fuerza que seguramente brotaba de la propia Domitila, pero con otras mujeres igual de valientes para en el año 2019. En las masacres de Ovejuyo-Pedregal, Sacaba y Senkata, las que mantuvieron la búsqueda de sus seres queridos, retaron los estigmas clasistas y raciales y convirtieron el luto en organización colectiva fueron mujeres. La constitución de la Asociación de Víctimas de la Masacre de Senkata, liderada por Gloria Quisbert, fue una manifestación clara de este liderazgo: mujeres que asumieron la responsabilidad de registrar infracciones a los derechos humanos, respaldar procedimientos judiciales y asumir roles públicos en un entorno violento.

El contexto actual muestra que la lucha de estas mujeres continúa siendo tan esencial como urgente. El hecho de que Jeanine Áñez fuera liberada, así como la anulación del fallo judicial en el caso Golpe de Estado II y las excarcelaciones anteriores de otros líderes políticos y paraestatales (Luis Fernando Camacho, Marco Pumari), evidencia un panorama de impunidad estructural. Las resoluciones del Tribunal Supremo de Justicia, el Tribunal Sexto de Sentencia de La Paz (que dictamina la liberación de Camacho y Pumari) y el Tribunal de Sentencia Anticorrupción Cuarto de El Alto (que dictamina la no competencia en el caso golpe I) y la posterior Resolución de la Sala Plena del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) que anula el proceso por el denominado Golpe II y otorga la libertad a Áñez, demuestran que el sistema judicial boliviano sigue funcionando al servicio de intereses políticos. Esto perpetúa las coaliciones circunstanciales entre la derecha y el MAS, dejando desprotegidas a las víctimas, en particular a las mujeres indígenas provenientes de sectores populares que se enfrentan a una combinación mortal de racismo, misoginia y criminalización.

Mujeres defensoras de derechos Humanos en la historia

En la historia de la defensa de los derechos humanos las mujeres han sido protagonistas de la lucha por el reconocimiento legal y político hasta la resistencia activa contra los regímenes autoritarios, un ejemplo de esto último son las organizaciones de Madres de Víctimas y Familiares que durante las décadas de 1970 y 1980, frente a los regímenes dictatoriales que aplicaron operaciones masivas de persecución y represión, estas organizaciones fueron lideradas por mujeres que asumieron la defensa de los derechos humanos como bandera, como. Ejemplos conocidos incluyen a las Madres de Plaza de Mayo en Argentina y la Federación de Familiares de Desaparecidos (Fedefam) a escala continental. Estas organizaciones apelaron a los compromisos internacionales de los Estados para denunciar los asesinatos y desapariciones y exigir justicia. (Fundación Juan Vives Suriá & Defensoría del Pueblo, 2010, p. 58)

Así también en Bolivia durante el periodo dictatorial (1964-1982), las mujeres desempeñaron un papel central en la resistencia contra la violencia estatal, la represión y las violaciones de derechos humanos, articulándose a través de diversas organizaciones y movimientos sociales. Destacan los Comités de Amas de Casa Mineras, fundados desde 1961 en los centros mineros, que inicialmente lucharon por la mejora de las condiciones de vida familiar y rápidamente escalaron a denunciar el adeudamiento salarial, la escasez de víveres y la persecución de trabajadores, mostrando además solidaridad con luchas antiimperialistas y de izquierda. Otras organizaciones relevantes incluyeron la Federación Democrática de Mujeres de Bolivia (FEDEMBOL) y la Unión de Mujeres Bolivianas (UMBO). Entre las figuras más emblemáticas se encuentran Domitila Barrios de Cuenca, reconocida por su liderazgo en el movimiento obrero, su lucha contra el

Si bien las mujeres fueron excluidas de la historia oficial de los derechos humanos, en los hechos nunca estuvimos por fuera de la historia sino que en más de una ocasión la historia cambió su rumbo por nuestra intervención política,

machismo y el racismo, y la participación en la huelga de hambre de 1977; las Cuatro Huelguistas de 1977, quienes lograron la liberación de presos políticos; líderes de los Comités de Amas de Casa; la periodista y activista Ana María Romero de Campero; y Lidia Gueiler Tejada, primera mujer presidenta de Bolivia. Estas mujeres consolidaron un protagonismo histórico en la defensa de los derechos humanos y de lucha contra las dictaduras militares. (Tamayo Oliver & Castro Auza, 2024)

Si bien las mujeres fueron excluidas de la historia oficial de los derechos humanos, en los hechos nunca estuvimos por fuera de la historia sino que en más de una ocasión la historia cambió su rumbo por nuestra intervención política, En ese sentido el presente escrito pretende discutir la memoria histórica de la Masacre de Senkata, una lucha por verdad y justicia que es llevada bajo los hombros de las mujeres que sobrevivieron a sus hijos, hermanos y/o esposos.

Crisis política de 2019

Las masacres de Senkata, Sacaba y Ovejuyo se efectúan en un contexto de creciente conflictividad social y política desencadenada tras las elecciones del 20 de octubre. En ese sentido, según Ferreira (2019) lo que comenzó como una movilización semiespontánea de sectores de clase media que denunciaban un supuesto fraude electoral derivó rápidamente en un movimiento radicalizado, articulado por comités cívicos, plataformas regionales y organizaciones conservadoras que ocultaron bajo una apariencia de masividad su carácter profundamente reaccionario y racializado. La adhesión de sectores empresariales, la ofensiva de grupos juveniles radicales y el motín policial, junto con la presión de las Fuerzas Armadas para que Morales renunciara, consolidaron una alianza que precipitó el quiebre institucional. Paralelamente, emergieron resistencias populares, especialmente en El Alto, donde trabajadores, comunidades campesinas e indígenas defendieron la Wiphala como símbolo de dignidad frente al racismo, y se organizaron en cabildos y marchas contra lo que caracterizaban como un golpe de Estado.

A partir del 10 de noviembre de 2019, los pobladores de El Alto fueron víctimas de detenciones ilegales y arbitrarias y de tortura sistemática, tanto por particulares como por agentes estatales. Según el GIEI:

(...) en El Alto, los grupos de vecinos aprehendieron a personas que consideraban ajenos o no residentes de la zona. En algunas circunstancias, los amarraron a postes y amenazaron con quemarlos, para después entregarlos a las autoridades. Durante la detención, los policías les gritaban 'indios de mierda' o 'masistas de mierda' (GIEI, 2021, p. 299).

Estas detenciones ocurren en un contexto donde las denuncias de tortura fueron sistemáticamente invisibilizadas: “cuando existe una denuncia por tortura, trata de ser ignorada, no se la toma en cuenta o se la invisibiliza” (ITEI, 2023). Emma Bravo, directora del ITEI, relata además que pudieron documentar lesiones físicas graves: “uno de los jóvenes dijo ‘me voy a bajar el pantalón para que vean lo que me han hecho’. Se bajó el pantalón y tenía las piernas completamente moradas” (ITEI, 2023). La directora subraya que el silencio de policías, jueces, fiscales y abogados “contribuye a la impunidad. También contribuye a que las víctimas no se atrevan a denunciar y sean muy pocas las que denuncien” (ITEI, 2023)

Estas detenciones arbitrarias y la violencia sistemática oscurecieron la institucionalidad y generaron un escenario de inestabilidad que sirvió de plataforma para exigir la asunción de Jeanine Áñez Chávez.

En esa línea de tiempo Áñez asume la presidencia de facto el 12 de noviembre de 2019, sin aval de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia (ALP), habiendo recibido la banda presidencial a manos del entonces comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Williams Carlos

Kalimán Romero y con la biblia en la mano, al ingresar al Palacio de Gobierno declaró que “Dios ha permitido que la Biblia vuelva a entrar a palacio” y mantuvo posiciones públicamente discriminatorias hacia los pueblos indígenas (GIEI, 2021, p. 299).

De esta forma Añez asume el poder, como consecuencia de una serie de actuaciones institucionales contrarias al orden constitucional boliviano:

- Añez llega a La Paz en coordinación y resguardo de mandos policiales y militares que facilitaron su traslado mediante el uso discrecional de recursos estatales.
- Tomó posesión de la Presidencia del Senado sin estar habilitada, siendo solo servidora pública en el cargo electo de Segunda Senadora titular electa por el Departamento del Beni. Y sin la constancia de la renuncia de Adriana Salvatierra quien era la Presidenta del Senado.
- Convocó una sesión sin quórum y, pese a su suspensión, se proclamó autoridad legislativa, ignorando que las renunciaciones de las máximas autoridades del Estado aún no habían sido tratadas por la Asamblea, lo que implicaba que seguían en pleno ejercicio de sus funciones.
- A ello se sumó la autoatribución de facultades ejecutivas y de mando sobre las Fuerzas Armadas, así como el aval irregular de altos mandos militares que la reconocieron como presidenta constitucional, actos que, en conjunto, configuraron una ruptura del procedimiento de sucesión establecido por la Constitución. (Tribunal de Sentencia Anticorrupción Primero, 2022)

Una vez obtenido el poder, Añez promulga el Decreto Supremo 4078/2019 de 15 de noviembre. El *Decreto Supremo N.º 4078* (Estado Plurinacional de Bolivia, 2019) autorizó de manera explícita la participación de las Fuerzas Armadas en operaciones de “restablecimiento del orden y la estabilidad pública” (art. 1), habilitando su intervención “en apoyo a la Policía Boliviana” en todo el territorio nacional (art. 2). La norma dispuso que este despliegue debía mantenerse “hasta que se estabilice el orden interno”, facultando a las FFAA a emplear “todos sus medios disponibles” para garantizar la seguridad de la población (arts. 1-2). De manera particularmente relevante, el artículo 3 estableció que el personal militar estaría exento de responsabilidad penal por sus acciones cuando actuara “en legítima defensa o estado de necesidad”, siempre que se respetaran los principios de “legalidad, absoluta necesidad y proporcionalidad” (art. 3). Finalmente, el decreto remitió al “Manual del Uso de la Fuerza” como marco operativo para la actuación castrense, aunque simultáneamente abrió la posibilidad de un uso amplio de medios proporcionales al “nivel de riesgo operativo” (art. 4).

Este escenario de polarización, tensiones regionales y fractura institucional permite comprender la irregular asunción de Jeanine Añez Chávez al poder y la ejecución de las masacres de Senkata, Sacaba y Ovejuyo-Pedregal.

Sobre la masacre de Senkata

La Masacre de Senkata constituye uno de los episodios más graves de violencia estatal ocurridos durante la crisis política boliviana de 2019. El 19 de noviembre de 2019, fuerzas conjuntas de la Policía y las Fuerzas Armadas ejecutaron un operativo de fuerza letal contra la población civil en El Alto, en inmediaciones de la planta de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Según el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), estos hechos configuraron “un uso desproporcionado de la fuerza”, que resultó en víctimas mortales y graves violaciones a derechos humanos (GIEI, 2021, pp. 229 y 236).

El 19 de noviembre, durante la ejecución del Plan Operativo Sebastián Pagador, se escoltó un convoy de 47 cisternas fuera de la planta. Las fuerzas estatales respondieron con disparos, desplegando una operación represiva que se extendió por aproximadamente seis horas (GIEI, 2021, p. 236).

El saldo fue de diez personas fallecidas por impacto de arma de fuego y al menos 78 personas heridas de las cuales 31 personas fueron heridas por proyectil de arma de fuego o por elementos contuso-perforantes. La evidencia balística demuestra que los proyectiles disparados correspondían a calibres de uso policial y militar. El informe concluye de manera contundente que “los disparos provinieron de las fuerzas de seguridad” (GIEI, 2021, p. 236).

Las autoridades militares alegaron un supuesto riesgo de explosión en la planta. Sin embargo, la investigación del GIEI determinó que “no se identificaron evidencias concretas que indicaran riesgo real de incendio o explosión”. La revisión técnica concluyó que las estructuras críticas no fueron amenazadas por los manifestantes. (GIEI-Bolivia, 2021, pp. 246-247).

Marcha de féretros

La Marcha de los Féretros, realizada el 20 de noviembre de 2019, se convirtió en uno de los hitos más potentes de denuncia pública frente a la violencia estatal en Bolivia. Como registró la prensa internacional, la imagen de los ataúdes avanzando “entre gases lacrimógenos” en medio de una represión policial “marcó el momento más triste de la crisis” (Euronews, 2019). La movilización fue encabezada mayoritariamente por mujeres indígenas, madres, hermanas y esposas de los fallecidos en Senkata, quienes transformaron su dolor en acción colectiva y en una interpelación directa al poder político que negaba las masacres.

Esta marcha marcó el momento en que las mujeres se constituyeron en sujetas activas de la memoria y la denuncia. Ellas disputaron las narrativas oficiales que buscaban criminalizar a sus familiares. Como documenta el Informe del GIEI-Bolivia (2021) las autoridades transitorias y actores po-

Esta represión estatal de un acto funerario constituye una violación directa al derecho al duelo, a la dignidad humana y a los estándares internacionales de derechos humanos que exigen respeto reforzado a expresiones de memoria y dolor colectivo, especialmente en contextos de violencia estatal.

líticos utilizaron discursos que estigmatizaron a los manifestantes como “sediciosos”, “terroristas”, “vándalos” o “grupos radicales violentos”, reforzando su criminalización en un contexto de protesta social mayoritariamente indígena (p. 94).

Durante la marcha, los cuerpos muertos se convirtieron en símbolos de la violencia estatal y los cuerpos vivos, especialmente los de las mujeres, en soporte material de una denuncia colectiva. El GIEI (2021) registró que la manifestación fúnebre fue reprimida con agentes químicos: “marcharon hasta llegar a la zona 25 de Julio donde los efectivos policiales dispersaron esa manifestación con agentes químicos”, aún cuando se trataba de una movilización con ataúdes (p. 91).

Esta represión estatal de un acto funerario constituye una violación directa al derecho al duelo, a la dignidad humana y a los estándares internacionales de derechos humanos que exigen respeto reforzado a expresiones de memoria y dolor colectivo, especialmente en contextos de violencia estatal.

Las mujeres fueron actoras centrales antes, durante y después de los hechos de violencia, señalando que afrontaron la búsqueda de información, la denuncia pública y la defensa de sus familiares en un contexto de criminalización y hostilidad institucional. El informe afirma que estas prácticas afectaron de manera particular a las mujeres, quienes asumieron el rol de preservación de memoria y demanda de justicia. Revelando que las mujeres, históricamente marginadas por género, raza y clase, emergieron como protagonistas de la lucha por la verdad, la memoria y la justicia. Su accionar constituye una de las expresiones más claras de cómo la resistencia popular y la defensa de los derechos humanos en Bolivia han sido sostenidas, una y otra vez, sobre los cuerpos, las voces y la persistencia de las mujeres.

La violencia y las masacres de 2019 afectaron de manera diferenciada a las mujeres indígenas y populares por la violencia estatal, pero además por cargar sobre sus espaldas mayor peso del sostén económico y de cuidado de las familias afectadas. Reconocer la marginación de las experiencias interseccionales de mujeres racializadas; pero a la vez la interseccionalidad “ofrece una base para reconceptualizar la raza como una coalición entre los hombres y las mujeres de color” (p. 120). Esta lectura es fundamental para comprender por qué las mujeres de Senkata y Sacaba emergieron como articuladoras centrales de las luchas por verdad y justicia, porque además dentro del contexto de Bolivia la racialización está profundamente enlazada con la clase, por eso fueron las mujeres de pollera de los sectores populares las que se movilizaron.

Revictimización

En las masacres de Ovejuyo-Pedregal, Sacaba y Senkata, las que mantuvieron la búsqueda de sus seres queridos, retaron los estigmas clasistas y raciales y convirtieron el luto en organización colectiva fueron mujeres. La constitución de la Asociación de Víctimas de la Masacre de Senkata, liderada por Gloria Quisbert, fue una manifestación clara de este liderazgo: mujeres que asumieron la responsabilidad de registrar infracciones a los derechos humanos, respaldar procedimientos judiciales y asumir roles públicos en un entorno violento.

La lucha de las víctimas y familiares de la Masacre de Senkata ha revelado una de las problemáticas más persistentes y dolorosas en los procesos de búsqueda de justicia en Bolivia: la revictimización sistemática. A pesar de que el Informe del GIEI (2021) documentó de manera contundente el carácter masivo, racista y desproporcionado de la represión estatal en noviembre de 2019, los sobrevivientes denuncian que en Bolivia “no existen espacios donde las víctimas puedan ser escuchadas sin ser utilizadas políticamente o sometidas a trámites interminables que vuelven a abrir la herida” (Asociación de Víctimas de Senkata, 2021).

Desde su conformación, la Asociación de Víctimas de la Masacre de Senkata ha denunciado que el Estado, tanto bajo el gobierno golpista como posteriormente bajo el MAS, ha reproducido prácticas de revictimización: exigencia de pruebas imposibles, omisión de atención integral, manipulación política de su dolor, amenazas o presiones para alinearse a una u otra facción, y la constante minimización de su sufrimiento. Como expresaron públicamente: “nuestras heridas no son un botín político” (Comunicado de la Asociación, 2022).

Uno de los ejemplos más claros de revictimización fue la imposición del Decreto Supremo 4100, rechazado por las víctimas porque pretendía limitar la reparación integral a un procedimiento administrativo condicionado, sin garantizar verdad, justicia ni participación efectiva de los familiares. Según denunciaron, este decreto “convertía a las víctimas en simples beneficiarias pasivas y no en sujetos políticos de derechos” (Asociación de Víctimas de Senkata, 2020), y pretendía cerrar el conflicto sin reconocer responsabilidades estatales.

A esto se suma el permanente intento de los responsables políticos de estos sucesos de presentarse como perseguidos políticos. La derecha ha usado campañas mediáticas para instalar la idea de “persecución”, buscando equiparar su situación con la de quienes sí sufrieron masacres, tortura y ejecuciones.

Las víctimas también han exigido que el juicio no se limite a la figura de Jeanine Áñez, sino que se extienda a todo el aparato responsable del golpe, incluyendo a las Fuerzas Armadas, la Policía, empresas privadas, sectores de la agroindustria e incluso a je-

“la masacre no fue un exceso aislado, sino el resultado de una articulación de poderes que debe ser investigada en su totalidad”

rarquías eclesiales que legitimaron el gobierno de facto. Como señala un pronunciamiento: “la masacre no fue un exceso aislado, sino el resultado de una articulación de poderes que debe ser investigada en su totalidad” (Asociación de Víctimas, 2023). Al igual que los feminicidios no son un caso aislado, sino el último eslabón en una cadena de violencia contra las mujeres, las masacres fueron el último eslabón, luego de distintos actos y de múltiples violencias y violaciones a derechos humanos que se ejercieron en su gobierno.

Finalmente, la reciente liberación de Áñez, Camacho, Pumari y otros responsables, a pesar de la evidencia acumulada, confirma que la impunidad continúa siendo política de Estado. Esto profundiza el dolor y la desconfianza de las víctimas, quienes denuncian que la justicia boliviana opera en función de pactos coyunturales y no del derecho a la verdad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Estado Plurinacional de Bolivia. (2019). *Decreto Supremo N.º 4078: Reglamento para el restablecimiento del orden y la estabilidad pública.* <https://www.lexivox.org/norms/BO-DS-N4078.html>

Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes - Bolivia. (2021). *Informe final sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y el 31 de diciembre de 2019.* <https://embassyofbolivia.nl/wp-content/uploads/2021/08/2021-GIEI-Bolivia-informe-final.pdf>

Instituto de Terapia e Investigación sobre las Secuelas de la Tortura y la Violencia Estatal. (2023). *Denuncias de tortura y visibilización en la justicia boliviana.* <https://itei.org.bo/archivos/18610>

Tribunal de Sentencia Anticorrupción Primero. (2022, 10 de junio). *Sentencia N.º 12/2022.* <https://www.lexivox.org/norms/BO-TSAP1-12-2022.pdf>

Ferreira, J. (2019, 17 de noviembre). *Bolivia: entre el golpe de Estado y la resistencia popular.* La Izquierda Diario. <https://www.laizquierdadiario.com/Bolivia-entre-el-golpe-de-Estado-y-la-resistencia-popular>

Instituto de Terapia e Investigación sobre las Secuelas de la Tortura y la Violencia Estatal. (2023). *Denuncias de tortura y visibilización en la justicia boliviana.* <https://itei.org.bo/archivos/18610>

Muy Waso. (2020, 10 de marzo). *Contra el MAS y contra el Golpe: la coherencia feminista en Bolivia.* <https://muywaso.com/contra-el-mas-y-contra-el-golpe-la-coherencia-feminista-en-bolivia/>

Asociación de Víctimas de Senkata. (2023). *Comunicado de prensa de la Asociación de Víctimas de la Masacre de Senkata. La Izquierda Diario Bolivia.* <https://www.laizquierdadiario.com.bo/Comunicado-de-Prensa-de-la-Asociacion-de-Victimas-de-la-Masacre-de-Senkata>

Asociación de Víctimas de Senkata. (2024). *Pronunciamento de la Asociación de Víctimas de la Masacre de Senkata.* *La Izquierda Diario Bolivia.* <https://www.laizquierdadiario.com.bo/Pronunciamento-de-la-Asociacion-de-Victimas-de-la-Masacre-de-Senkata>

Asociación de Víctimas de la Masacre de Senkata. (2021). *Asociación de Víctimas de la masacre de Senkata reclaman que en Bolivia no hay espacios donde...* *La Izquierda Diario Bolivia.* <https://www.laizquierdadiario.com.bo/Asociacion-de-Victimas-de-la-masacre-de-Senkata-reclaman-que-en-Bolivia-no-han-espacios-donde>

Asociación de Víctimas de la Masacre de Senkata. (2020). *Víctimas de la masacre de Senkata rechazan D.S. 4100 y convocan cabildo.* *La Izquierda Diario Bolivia.* <https://www.laizquierdadiario.com.bo/Victimas-de-la-masacre-de-Senkata-rechazan-D-S-4100-y-convocan-cabildo>

Crenshaw, K. (s. f.). *Cartografiando los márgenes: Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color.* *En Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada.* <https://www.uncuyo.edu.ar/transparencia/upload/crenshaw-kimberle-cartografiando-los-margenes-1.pdf>

Fundación Juan Vives Suriá; Defensoría del Pueblo. (2010). *Derechos humanos: Historia y conceptos básicos* (Serie Derechos Humanos N° 1). Fundación Editorial El Perro y la Rana. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/fundavives/20170102055815/pdf_132.pdf

CUENTO

RESISTIR PARA VIVIR

Baptista Lara Brenda Giselle





Para Ana, porque este testimonio abrió las puertas a su valiente historia y, con ella, a su corazón. Porque sobrevivir al cáncer, en un sistema mercantil y patriarcal, se convierte en un acto de resistencia y de irreverencia política feminista.

Esta es la historia de Ana, una joven de 25 años que nació y vive en la ciudad de El Alto. Su vida cambió de manera abrupta a los doce años, cuando una lesión mínima en la mano desencadenó una serie de diagnósticos fallidos, demoras médicas y maltratos institucionales que casi le cuestan la vida. Ana es una mujer de contextura delgada, de sonrisa discreta y mirada firme, cuyo relato refleja no solo su lucha personal, sino también las barreras estructurales que atraviesan las familias bolivianas frente a enfermedades graves como el cáncer infantil. Siendo las mujeres las que enfrentan con dobles o triples cargas, ya sea en carne propia, o por el cuidado de algún familiar, en Bolivia un país con una elevada tasa de cáncer de cuello uterino y cáncer de mama, o como sostén material y emocional de los hogares golpeados por esta enfermedad y bajo el abandono estatal, de acuerdo con los datos del Ministerio de Salud y Deportes para el 2024, el 65% de las personas que tienen cáncer diagnosticado son mujeres, lo que quiere decir que siete de cada diez personas diagnosticadas con cáncer son mujeres.

En Bolivia, el cáncer representa una de las problemáticas más críticas del sistema de salud. Cada año se registran miles de nuevos casos y en el caso específico de niñas, niños y adolescentes, el acceso oportuno al diagnóstico y al tratamiento continúa siendo desigual, según el Ministerio de Salud, entre 2016 y 2023 se han registrado 3.463 casos de cáncer en niños y adolescentes, lo que da un promedio de 433 casos nuevos por año. Sin embargo, otro reporte (OPS / PAHO) estima 467 nuevos casos al año en menores. La infraestructura limitada, la centralización de los servicios oncológicos en pocas ciudades, los costos elevados y la falta de políticas integrales generan demoras que pueden ser determinantes para la vida. Las cifras muestran que las familias de bajos recursos, especialmente madres que asumen solas el acompañamiento, enfrentan trayectorias marcadas por peregrinajes hospitalarios, trámites burocráticos y vulneraciones constantes en un sistema que prioriza la capacidad económica por encima de la urgencia médica.

El interés en escribir este documento nace de la necesidad de visibilizar estas realidades, denunciar las desigualdades que atraviesan las y los pacientes, y mostrar cómo las infancias enferman y luchan en un entorno patriarcal donde las tareas de cuidado recaen casi exclusivamente sobre las mujeres. A través de esta historia se busca evidenciar la fuerza de las madres que sostienen la vida aun cuando el sistema les da la espalda y cómo estas experiencias revelan la violencia estructural que enfrentan quienes no tienen acceso inmediato, digno y de calidad a la salud.

Desde esta mirada, la historia de Ana no es solamente un recuento personal, sino un testimonio que interpela al Estado, a la sociedad y al propio sistema patriarcal que perpetúa injusticias, y que reafirma la importancia de luchar por el derecho a la salud, la dignidad y la vida.

Por todo ello, tras una aproximación cercana, se eligió narrar en primera persona esta memoria como una suerte de autobiografía, dada la potencialidad de lo enunciado desde la posición de su protagonista, para quien un gracias queda insuficiente ante la inmensidad de la valentía compartida.

Parte 1: Una Infancia impactada

*“Defender la alegría como un principio,
defenderla del pasmo y las pesadillas,
de los neutrales y de los neutrones,
de las dulces infamias
y los graves diagnósticos.”*

Mario Benedetti

Mi nombre es Anita, tengo 25 años y mi historia comenzó cuando tenía apenas 12. Era una niña llena de vida en los primeros pasos de la adolescencia. Amaba jugar fútbol y wally, correr detrás del balón me hacía sentir libre, invencible.

Una tarde cualquiera, salí apurada de casa rumbo al encuentro con mis amigos. En ese impulso de alegría, me raspe ligeramente el dedo medio de la mano derecha al rozar una pared. Era una herida mínima, tan pequeña que no le di importancia. Pero los días pasaron y aquella insignificancia comenzó a crecer: mi dedo se inflamó, luego mi mano entera.

No dije nada a mis padres. Sabía que no les gustaba la idea de que juegue esos deportes, decían que siempre volvía con algún golpe. Pero el dolor crecía y la hinchazón no cedía. Llegó un punto en el que ya no podía doblar el dedo y entonces mi madre decidió llevarme a un centro médico.

Así comenzó mi peregrinar por hospitales, salas de espera, doctores y promesas vacías.

En el **primer centro** intentaron desinflamar mi mano con un alfiler. El dolor fue inmenso y la infección empeoró. En el **segundo** me hicieron un corte,

aplicaron anestesia y limpiaron la herida, pero se dieron cuenta de que no bastaba. Dejaron la herida abierta y me realizaron análisis de sangre.

Yo seguía yendo al colegio, aunque ya no podía escribir, mi mano derecha era la herida y el sueño me vencía en las clases, en los recreos, en los silencios.

Cuando llegaron los resultados, los médicos dijeron que debía acudir a un hospital. Mi familia nunca había usado nuestro seguro de la **Caja Nacional de Salud (CNS)**, pero era el único camino.

En el **tercer centro**, el Policlínico de la Caja, la atención fue cruel. Tenía la mano abierta y, sin anestesia, las enfermeras limpiaron la herida. El dolor era insoportable y aun así se enojaron porque lloraba.

Recuerdo la sensación de la paleta entrando en mi piel, tocando la vena y el fuego recorriendo todo mi brazo. No grité, solo lloré en silencio.

Después de eso, no quise volver. Sentí que ese lugar solo me hería más.

Dejé de ir al colegio. No tenía fuerzas para mantenerme de pie. Dormía todo el día, toda la noche y mis padres comenzaron a notar que mi piel se tornaba pálida, que mi cuerpo se apagaba lentamente.

El **cuarto hospital** fue el **Hospital Los Andes**. Allí escuché, entre murmullos, que lo mío “no era algo bueno”, que necesitaba atención urgente, pero no podían atenderme por tener seguro.

Mi madre, que nunca me soltó la mano, siguió buscando ayuda. Pagó una ambulancia para llevarme al **Hospital del Niño**, el **quinto intento...** pero allí también nos rechazaron. Otra vez la misma respuesta: “Tiene seguro, no podemos atenderla”.

Ya casi sin fuerzas, llegamos al **Hospital Materno Infantil**, el **último refugio**.

Apenas recuerdo ese día: entramos por Emergencias, mi madre corrió de un lado a otro haciendo trámites y yo me desvanecía entre sueños y fiebre.

Finalmente me internaron. Esa fue la primera vez que sentí alivio, no por mi cuerpo, sino por ver a mi madre respirar, aunque fuera un poco, sabiendo que alguien por fin haría algo por mí.

Los análisis se multiplicaron. Al principio creyeron que tenía una anemia severa.

Luego conocí al doctor Arévalo, quien se encargó de mi tratamiento. Me llevaron a quirófano para limpiar la herida de mi mano, la misma que seguía abierta desde aquel primer día. Cuando la vieron, los médicos se asombraron por su tamaño y el tiempo que había permanecido sin sanar.

Después de la operación, comencé a mover lentamente los dedos, pero seguía débil. Me realizaron tantas transfusiones de sangre que mis venas se agotaron, se rompían y tuvieron que canalizarme por el pie.

Nada parecía ayudar: la fiebre subía, mis defensas no respondían. Tenía un exceso de glóbulos blancos. Recuerdo que una noche, rendida, empecé a despedirme de mi familia.

Los doctores se reunían, debatían, buscaban respuestas. Hasta que llegó una oncóloga. Me examinó con calma y decidió realizar un aspirado de médula ósea.

Poco después me trasladaron al área de Oncología. Vi a mis padres entrar a la sala con los ojos rojos. La doctora Galvarro les había explicado el diagnóstico: cáncer en la sangre, leucemia linfoblástica aguda.

No entendía del todo lo que significaba, solo supe que era grave. Y sin embargo, dentro de mí, algo se encendió.

Les dije: *“Hagan lo que sea conmigo, pero quiero vivir.”*

Fue entonces cuando comenzó la verdadera batalla.

Parte II: La fuerza que heredé de Mamá

“Las manos de mi madre son como pájaros en el aire”

Mercedes Sosa

Me asignaron a la doctora Sardina, quien explicó a mis padres cada medicamento que recibiría. Las primeras quimioterapias fueron duras. No recuerdo bien cómo las soporté, pero lo hice. Perdí peso hasta llegar a los **30 kilos**, perdí el cabello, el apetito, las ganas. Mi cuerpo se apagaba, pero mi espíritu no.

Mi madre fue mi sombra, mi fuerza. La vi llorar mil veces y eso dolía más que las agujas. Ella era mi razón para resistir. Por ella aguanté cada punzada, cada madrugada de fiebre, cada noche de miedo.

Pasaron meses en aquel hospital. Medio año después, los médicos me dieron un permiso: podía volver a casa por una semana.

Las quimios más fuertes habían terminado y yo había sobrevivido.

Pero salir del hospital fue como renacer en un cuerpo ajeno. No podía caminar; mis piernas no recordaban su fuerza. Mi madre me ayudaba a dar cada paso, como cuando aprendí a andar de niña.

Extrañaba su comida, el olor del hogar, las risas de mis hermanas. Pero sabía que nada sería igual: la vida nos había cambiado a todas.

“Solo es posible vivir si en la casa del corazón hay un buen fuego”
Alejandra Pizarnik

Cuando llegó el momento de volver al colegio, aún en plena secundaria, entendí que nada sería como antes. Regresé con una peluca para cubrir la caída del cabello, con uno o dos pantalones bajo el uniforme para ocultar lo delgada que había quedado, y con un barbijo que debía usar siempre, porque cualquier resfrío podía poner en riesgo mi vida. Sabía que mi adolescencia ya no sería la misma: no volvería a jugar como antes, ni a correr en los recreos, ni a salir a paseos, ni quizá a vivir ese primer amor que muchos recuerdan con ternura. Yo volvía, sí, pero era otra persona.

Aun así, no perdí el año escolar. Por mis buenas calificaciones, los profesores me permitieron aprobar presentando trabajos importantes, y esa fue una pequeña luz entre tanta oscuridad. Cuando mis compañeros me vieron nuevamente, se sorprendieron: para muchos, el cáncer era sinónimo de muerte. Me miraban con una mezcla de asombro y respeto. Solo el director y mis maestros sabían la verdad; los demás jamás imaginaron lo que había ocurrido con aquella niña que un día desapareció sin explicación.

Mi regreso no fue sencillo. Había quienes no sabían cómo tratarme, y otros que eligieron la crueldad disfrazada de broma. Recibí burlas por usar peluca, incluso de parte de un maestro. Quizá para ellos era algo sin importancia, pero para mí, que recién trataba de recomponerme, cada palabra dolía más que cualquier aguja.

Sin embargo, en medio de esa vulnerabilidad también llegaron cosas buenas. Gracias a la Fundación “Nuestra Esperanza”, pude viajar y conocer Disney, un sueño que jamás habría imaginado vivir. Allí conocí a otros pacientes con historias parecidas a la mía, jóvenes que entendían el miedo, la esperanza y la lucha. Se convirtieron en mi pequeña familia. La fundación también me abrió la puerta a una universidad privada mediante una beca con un convenio de apoyo social. Participé en entrevistas en radio y televisión, experiencias que jamás pensé que formarían parte de mi vida.

En la universidad me propuse no solo estudiar, sino a honrar que había sobrevivido. Cada semestre lograba mantener la beca con esfuerzo y disciplina, hasta concluir la carrera de Psicología. Me especialicé en el área infantil, porque sabía exactamente lo que sienten las niñas y los niños que atraviesan enfermedades graves: el miedo, la soledad, la esperanza que parpadea incluso en los días más duros. Trabajar con ellos se convirtió en mi misión.

Hoy tengo 25 años. No tengo el trabajo ideal ni un salario alto, pero tengo algo mucho más valioso: la certeza de haber cumplido sueños que alguna vez parecían imposibles. Amo trabajar con niños; me agotan, me llenan, me reconstruyen. Y me convertí en madre. Tener a mi propio pequeñito fue un

milagro que nunca pensé posible, porque escuché demasiadas veces que por las quimioterapias mis hijos nacerían con malformaciones. Yo misma llegué a creerlo. Pero la vida volvió a demostrarme que no hay imposibles.

Sobreviví a diagnósticos tardíos, a salas frías, a miradas de lástima, al dolor, al miedo y a la soledad. Sobreviví a lo que quiso apagarme cuando apenas empezaba a vivir. Y hoy, cada vez que veo a mi hijo sonreír, recuerdo a aquella niña de doce años que un día le dijo a los médicos: *“Hagan lo que sea conmigo, pero quiero vivir.”*

Y lo hice.

Viví.

Y sigo aquí.

POESÍA

**LAS MANOS QUE NUNCA
DESCANSARON:
UNA MIRADA A LA
HISTORIA DE MI MADRE”**

LIZETH POMA FLORES





DEDICATORIA

Me gustaría dedicar esta serie de poemas a mi madre, cuyas manos marcaron un camino de resistencia diaria. Su historia, tejida entre desigualdades, silencios y luchas invisibles, representa la realidad de miles de mujeres bolivianas que han sostenido hogares, comunidades y territorios sin reconocimiento ni descanso.

Este trabajo es para ella y para todas las mujeres que, desde la pobreza, la ruralidad y la marginalidad, han llevado sobre sus hombros un país entero mientras el mundo miraba hacia otro lado.

AGRADECIMIENTO

Con un profundo agradecimiento, agradezco a mi madre, cuya experiencia de vida inspira esta serie de poemas y refleja las condiciones que enfrentan muchas mujeres bolivianas sometidas al trabajo de cuidados no remunerados, la división sexual del trabajo, la doble jornada, la desigualdad y la falta de reconocimiento.

A través de ella, honro a todas las mujeres que han sostenido hogares, comunidades, cargando dobles y triples jornadas sin reconocimiento social ni derechos garantizados. Este trabajo es también un gesto político para visibilizar sus luchas y dignificar sus trayectorias.

A la Escuela Itinerante Feminista y al Centro de Promoción de la Mujer “Gregoria Apaza”, por brindarme las herramientas que hicieron posible este trabajo y por su compromiso con la formación y el empoderamiento de las mujeres.

Finalmente, expreso mi gratitud a todas las personas que, directa o indirectamente, aportaron a este proceso: compañeras de aula, facilitadoras, mujeres que compartieron sus reflexiones, y quienes han acompañado de alguna manera mi camino de aprendizaje y fueron inspiración de una construcción social.



MANOS PEQUEÑAS

Huérfana al año de vida,
abandonada por su madre,
acogida por un padre que ya tenía otro hogar.

El “hombre” minero regresaba con oro en los bolsillos,
pero la casa estaba vacía de amor,
y eran las manos pequeñas quienes pagaban la ausencia
con golpes, con gritos, con miedo.

Oh... manos pequeñas, que nunca han descansado.

Cuando las veo, llevan cicatrices.
Cicatrices que no sólo marcan su piel,
sino toda una historia de dolor, lucha y resistencia.

Las manos de mi madre fueron marcadas por otras manos:
por una mujer que la hirió,
por un sistema que la calló,
por la pobreza que la encadenó.

La mujer que debía protegerla
le apagó la infancia a fuerza de insultos;
le robó el juego, la risa, el nombre.
“Si es mi madre, ¿por qué me lastima?”,
preguntaba mi madre
mientras lavaba platos que no ensuciaba,
mientras pasteaba cerdos, ovejas y llamas que no eran suyas.
Porque esa casa no era un “hogar”: era sólo una casa,
una casa marcada por el maltrato incesante.

Oh... manos pequeñas, que nunca han descansado.

Ni un juguete, ni una muñeca...
Sólo piedras que abrazaba como hijas
y panes endurecidos que hacían de juguetes.
El campo la veía crecer sin permiso, sin descanso,
una niña obligada a sostener el trabajo de adultos.

A los seis años aprendió lo que ninguna niña debería saber:
que el amor puede faltar,
que los derechos pueden romperse,
que una vida puede torcerse antes de empezar.

Pero, aún así, entre el barro y las tareas impuestas,
seguía latiendo una esperanza pequeña:
Mi madre también tenía sueños.

Oh... manos pequeñas, que nunca han descansado.



MANOS HERIDAS

Huérfana de hogar y afecto,
llegó al seno de los abuelos,
pero las voces no la recibían con amor:
“¿Quién eres tú? ¿Qué haces aquí?
¿Tú mujer estudiar? Ja, acaso serás presidente...”

Las palabras caían como piedras,
y aunque los golpes habían terminado,
la violencia seguía hablando con otra voz:
la del preferido, la del heredero,
la del nieto que valía más que ella.
Y la misma violencia le enseñó a escapar.

Oh... manos heridas, que nunca han descansado.

Apenas adolescente, vagó por la ciudad:
niñera, ayudante de cocina, lavandera,
vendedora de condimentos, entre otros
siempre bajo el yugo de manos que la maltrataban,
con patronas que le recordaban su lugar:
“Eres servidumbre, ese es tú sitio.”
Y los hombres la acechaban,
y ella, sola, sin apellido que la defendiera,
aprendió que la pobreza tiene género,
que el abuso también.

Oh... manos heridas, que nunca han descansado.

Buscó refugio donde pudo,
y siempre hubo personas que la protegieron,
pero nunca un hogar que la respaldara.
Aprendió pronto que, para sobrevivir,
debía cargar trabajo, cuidados y humillaciones,
como si crecer significara perder derechos.

Cuando creyó hallar un hogar,
con ese cansancio en los huesos,
volvió a su pueblo buscando una raíz,
una certeza, un nombre propio.

Pero en su lugar le ofrecieron un matrimonio:
un hombre que le doblaba la edad,
una casa que prometía comida y estabilidad,
una “solución” para la niña sin hogar.
Y mi madre, cansada de huir, dijo que sí.

Oh... manos heridas, que nunca han descansado.

El hogar prometido se volvió infierno,
y los golpes regresaron con otro rostro:

¿No cocinabas a tiempo? Golpiza.
¿No hacías bien la tierra? Golpiza.
¿No obedecías? Golpiza.

Manos adolescentes haciendo la doble jornada:
trabajo de mujer adulta
y obediencia de esposa niña.

A los dieciocho fue viuda,
con un hijo que el destino le arrebató,
y de nuevo la violencia y la traición la dejaron sola.
Una vez más se encontraba en cero,
como si la vida insistiera en recordarle
que las mujeres no deben aspirar,
que los sueños de una niña se pueden arrancar.

Oh... manos heridas, que nunca han descansado.



MANOS QUE SOSTIENEN

Huérfana de identidad,
la engañaron para sacarla de su tierra,
y llegó a una casa ajena donde el lujo tenía nombre.
Fue la niñera, la cocinera, la mano invisible
que sostenía tres infancias ajenas
mientras la suya seguía rota...

Aprendió a planchar la vida de otros,
a cocinar como a los *“señores les gustaba”*,
a ordenar un mundo que no era suyo
pero nadie le enseñó a coser su propia vida.
Aún así, con el corazón vuelto hacia su hijo perdido,
buscó un nuevo comienzo...

Oh... manos que sostienen y que nunca han descansado.

El amor llegó como un respiro,
pero el sistema nunca perdona a las mujeres que gestan.
“Embarazada no me sirves”, dijeron los patrones
que comían sobre manteles
que sus manos mantenían limpios.
La echaron sin culpa ni vergüenza.

Y en ese nuevo *“hogar”* al que quiso aferrarse,
la estabilidad volvió a quebrarse:
las mujeres de su nueva familia
la humillaron con las mismas cadenas
que a ellas también las ataban:
“la viuda”, “la sin estudios”, “la que carga un pasado”.
Así aprendió que el patriarcado se fortalece
cuando las mujeres se devoran entre sí.

La vida le dió hijos, y también le arrebató uno.
Pero ella continuó... a pesar de todo continuó...
Ya que la maternidad en un mundo desigual
no es ternura: es resistencia.

Doble jornada, triple, infinita:
mañanas sirviendo en casas ajenas,
noches limpiando su propio hogar,
madrugadas cocinando para su esposo e hijos,
días enteros siendo enfermera, profesora, psicóloga,
sin salario, sin descanso...

La pobreza:
Es esa fábrica que comprime los cuerpos de las mujeres
Así que tuvo que convertir sus manos
en territorio de lucha.

Oh... manos que sostienen y que nunca han descansado.

Pasaron más de treinta años y sigue de pie:
vendedora, lavandera, torceladora de mantillas, empleada doméstica,
trabajadora de la tierra,
pero ante todo madre...

La que resolvió cuando no había comida,
la que hizo malabares con el tiempo,
la que quitó el hambre de sus hijos,
la que dejó de comer para que otro creciera.
Las manos de mi madre siguen sosteniendo...
y, aún así, se niegan a sanar.

Oh... manos que sostienen y que nunca han descansado.

MANOS QUE MERECEAN DESCANSAR

¿Huérfana?
Quizás de niña lo fue,
pero hoy la vejez no la encuentra sola:
la acompañan sus hijos, su propio hogar,
y la fe que la contiene cuando el mundo pesa.

La vejez llegó sin permiso,
como llegan las facturas, las dolencias,
las rodillas que crujen después de los treinta,
sosteniendo hogares ajenos y propios.
Su cuerpo es un territorio fatigado,
explotado como la tierra misma,
pero aún fértil en amor, aún sembrando cuidados.

El nido casi vacío debería ser alivio,
pero todavía hay platos por lavar,
camas por tender, problemas que resolver.
Pero, en esta casa sigue funcionando esa vieja maquinaria patriarcal
que asigna a las mujeres la tarea de sostenerlo todo
mientras todos la dan por sentada.

Oh... manos que, merecen descansar.

Hay días de estabilidad y días de caída,
meses en los que la clase media parece alcanzarla,
y otros donde las deudas vuelven
a recordarle que la pobreza no suelta fácil
a las mujeres que trabajaron toda su vida
sin contrato, sin jubilación, sin derechos.

Pero aún queda futuro.

Ella sueña con estabilidad económica,
con un mañana donde sus hijos
pisen lugares que ella no pudo pisar,
coman alimentos que ella no pudo disfrutar,
y tengan las oportunidades
que la vida le despojó sin pedir permiso.

Yo sueño con verla elegir su propio tiempo,
cuidar de su salud,
dormir sin preocupaciones,
y dejar de trabajar para sobrevivir...

Sueño con que un día pueda vivir para sí misma,
que pueda elegirse sin culpa,
no porque alguien se lo pida,
sino porque por fin se reconoce valiosa.
Sueño con verla recuperar su autoestima
y sanar todo lo que le causó
un sistema profundamente enraizado
en el patriarcado.

Sueño con un futuro donde
por fin el mundo le devuelva algo
de todo lo que ella le entregó.

Oh... manos que, merecen descansar.

Mi madre es la prueba viviente
de que el patriarcado no la venció,
de que una mujer puede nacer entre sombras
y convertirse en la luz que guía a sus hijos.

Las manos de mi madre...
esas manos que nunca descansaron,
han tejido nuestro futuro
con sus propias cicatrices.

Sin embargo, su historia no es solo suya:
es la historia de un país que ha hecho de las mujeres
el sostén silencioso de hogares, familias y tierras,
sin derechos, sin salario, sin tregua
Porque en nuestro país el trabajo doméstico y de cuidados
continúa siendo invisibilizado y feminizado.

La fortaleza de mi madre no debería ser celebrada
como destino, sino cuestionada como el resultado
de un sistema que obliga a las mujeres
a cargar el país entero sobre sus manos.

Oh... manos que, merecen descansar.

La pobreza, el racismo, el patriarcado,
el trabajo de cuidados no remunerado
y la división sexual del trabajo
marcaron su camino como marcan el de miles,
como si la vida de una mujer pobre
debiera escribirse siempre desde la ausencia y la resistencia.

Aún así, sus manos nos enseñan
y revelan que la lucha feminista
no nace de discursos,
sino en vidas como la suya:
donde la pobreza, el racismo, el patriarcado,
el trabajo de cuidados no remunerado,
la división sexual del trabajo, la violencia es normalizada
y la falta de oportunidades
marcaron su camino como marcan el de miles

La historia de mi madre nos recuerda
que transformar este país implica construir un futuro
Uno donde ninguna niña tenga que sobrevivir
a lo que ella sobrevivió;
un país donde las mujeres no deban
demostrar fuerza para ser escuchadas,
ni sacrificar su cuerpo para sostener a otros.
Un país donde las manos de las mujeres, por fin,
puedan descansar.

Oh... manos que, merecen descansar.




FANZINE

FANZINE

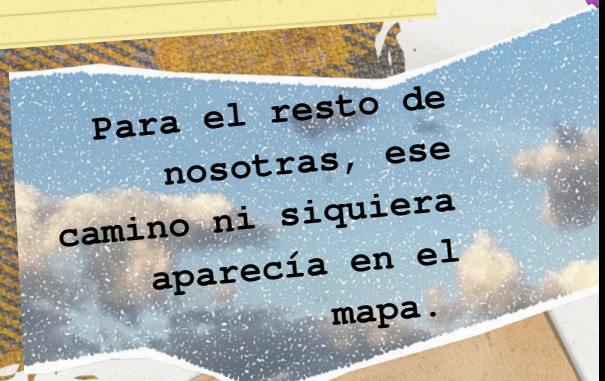

Paz Mullisaca Dinelza Tatiana / IanaTat Guerra



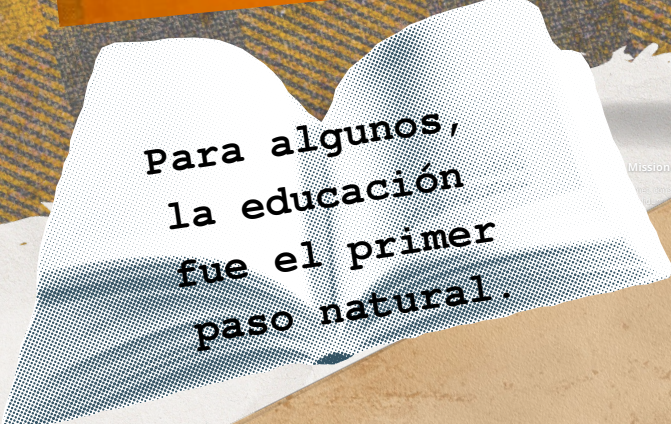




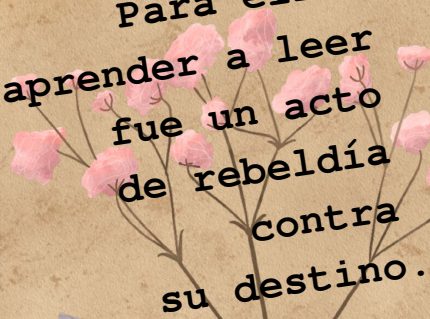
Llamaron
"Mis Primeros
Pasos" a un camino
que solo estaba
pavimentado para
algunos.



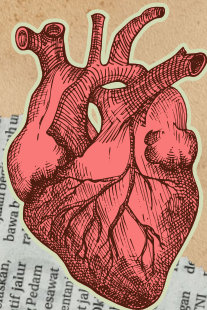
Para el resto de
nosotras, ese
camino ni siquiera
aparecía en el
mapa.



Para algunos,
la educación
fue el primer
paso natural.



Para ellas,
aprender a leer
fue un acto
de rebeldía
contra
su destino.

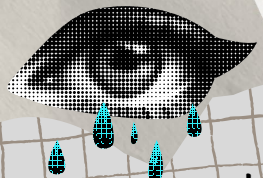


iana Tat Guerra

El balón
solo para el
Y
la muñeca
solo para ella
enseñando claramente
el orden del
mundo...



Y si al
estereotipo,
ya de por sí
violento, se le suma
la pobreza...



Si vendo lo suficiente,
para que coman mis
hermanitos quizás me
dejaran que siga
yendo a la escuela.

Con lo que gane
en mi jornal de hoy, me
comprare una pelota para
jugar con mis cuates en el
recreo.



La pobreza nos golpea a los dos,
pero a mí me quita la infancia
primero.



¿Por qué su recreo es un derecho
y mi escuela solo una incierta
posibilidad?



Al parecer las niñas, para ser queridas, tenemos que trabajar mucho y sin quejarnos nunca.

Se les olvidó poner que Elena también esta muy, muy cansada.



Isana Tat Guerra

Elena es una niña muy buenita y muy querida



lava



cose

cocina



barre



plancha



estudia

y todo lo hace con gusto y alegría.

Para estudiar solo habrá tiempo, si logras terminar con todo lo demás



Esta es la pedagogía de la domesticación: una buena mujer no se queja, una buena mujer nunca se cansa.

Cose, lava, barre y calla. Al manual de la "niña perfecta" le hace falta el capítulo donde Elena se queda dormida de tanto trabajar y al fin, tiene sueños propios.



Ángel H. Salazar

Tercera Edición

A.B.C. BOLIVIANO

MODIFICADO SUBSTANCIALMENTE CONFORME A LOS **CENTROS DE INTERES** DE LOS PROGRAMAS OFICIALES POR **MARIO LEGRAND**

LIBRO DE LECTURA PARA 2º AÑO



ARNÓ HERMANOS

LIBREROS EDITORES
LA PAZ-BOLIVIA

1931

todocoleccion

Primera Lección
del ABC
Boliviano: Ser
madre nunca fue
una elección.

En tu mansión o en mi casita
de adobe, ser madre y cuidar
de todos, es la tarea
obligatoria.

A pesar de todas nuestras
diferencias, siempre SE
ESPERA que seamos las que
cuidemos de las wawas.

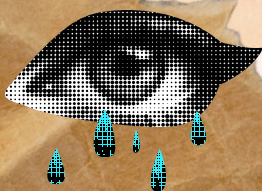
Sin importar dónde se
nazca, el mandato es el
mismo: La diferencia es
que tú tienes tiempo
para leer sobre otras
vidas, a mí solo me me
alcanza para
(sobre)vivir esta.

Y yo si quiero
cuidar de mi
wawa, pero...

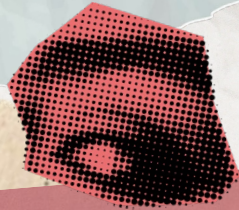
Pero también me
hubiera gustado, hacer
muchas otras cosas...



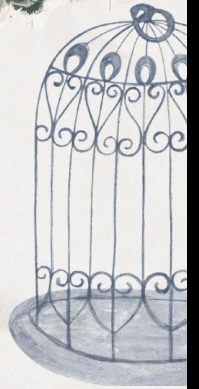
isana Tat Guerra



Aunque nuestro color de
cabello y piel, nuestra
edad y condición sean
diferentes...



Siempre
nos toca
servir



El color de
piel cambia, el
mandato se
queda



El osito espera el té.

iana Tat Guerra

Se nos entrena desde la más
tierna infancia para cuidar
y servir; para desaparecer
detrás de una pila de
trastes que nunca se acaban.

De niñas nos regalan
tacitas de té, ollitas,
platitos de loza o de
barro...

...para que no nos sorprenda cuando,
de viejas, lo único que esperen de
nosotras sea que les sirvamos un
plato de comida.



POESÍA

LA VOZ DE TODAS

QUIERO SER COMO ELLAS

Gutiérrez Condori Evelyn Fabiola





LA VOZ DE TODAS

La voz de todas,
la voz de muchas mujeres,
la voz de mi abuela,
la voz de mi madre,
ahora mi voz.

La voz de muchas mujeres
resuena en mi corazón:
un coro de historias y luchas,
de dolor y pasión.

La voz de mi abuela,
la voz de mi madre,
me susurran en el oído
tiempos pasados y secretos,
de amor y de olvido.

La voz de mi madre
me guía en el camino
con sabiduría y ternura.
Me enseña a ser fuerte y libre.

Ahora mi voz se une al coro
con mi propia historia
y mi propia pasión.
Mi voz es un grito de libertad y de lucha,
es un canto de esperanza
y de amor sin fronteras.

Mi voz es un legado
de quienes vinieron antes
y un mensaje para quienes vendrán:
que somos fuertes y valientes.

La voz de mujeres libres y valientes,
la voz de mi madre,
la voz de mi abuela,
y ahora mi voz,
serán escuchadas.

QUISIERA SER COMO ELLAS.

Quiero ser como ellas:
fuertes, luchadoras,
soñadoras, valerosas.

¿De quiénes se preguntarán?
Sí, sí, hablo de ellas.

Como Nina Uma,
que cambió su vida
por el baile y la protesta
contra el mundo.
Quiero ser como ella:
luchadora y valiente,
porque nuestro peor enemigo
es el miedo,
y ella lo derrotó.

Quiero ser como ella:
dejar huella con palabras,
deslumbrar con su talento.
Llorar no es ausencia
ni pérdida.
Claramente te hablo de ella:
Adela Zamudio.

Quisiera ser como ella:
no dudar y defender
a quienes no pueden.
Ser líder, valiente y capaz.
Ahí te hablo de Bartolina Sisa,
mujer valiente y capaz.

Pero claro, ¿cómo ser como ellas
si sus pasos son un desafío?
Si su voz es un grito de libertad
y su corazón un fuego
que arde sin cesar.

¿Cómo ser como ellas
si son fuerza y pasión?
Si son la voz que grita en el silencio
y la mano que escribe la historia
de las que luchan.

Quiero ser como ellas.

FANZINE

RECONFIGURANDO EL GÉNERO

Flores Avalos Gladys Andrea





RE CONFIGURANDO EL GENERO



.exe

EN EL JUEGO
PUEDO SER UN
HECHICERO, UNA
GATA, UN CUBO,
PUEDO SER
UN PIXEL

En los juegos soy
multifudes. El género
en los videojuegos es
opcional, ¿o no también
fuera así en la vida
real.

La vida no se basa en
dualidades, ni antagonicos,
estamos llenxs de matices.



ERROR
404
NO ENCONTRAMOS
EL GÉNERO
(Y QUE BUENO)

DICEN QUE EL
OCIO ES PERDER
EL TIEMPO, EL
CAPITALISMO
DICE ESO PORQUE
NUNCA CONSTRUYÓ
UNA CASITA EN

MINECRAFT.

TUTORIAL PARA FUNAR GAMERS MACHITOS

CATALOGO DE MACHOS EN LÍNEA:

El pegajoso que te incomoda.
 "juegas lindo" "juegas bien para ser mujer"
 Habilidad: te habla en el juego, te pide número, tu foto y quiere ser tu duo.
 Counter: Bloquearlo.

El enseñero eres chica?
 Habilidad: no cree que una mujer le pueda ganar.
 Counter: Roclar los ojos y bloquearlo.

El coach no solicitado
 Nivel de aparición: 100%
 Te da consejos desde que inicia un juego, como si no supiera que juegas.
 Counter: bloquearlo.

El macho del microfono
 Ruido: 90% gritos
 Habilidad: nula
 Vulnerabilidad: una mujer que gane
 Counter: mutearlo y seguir viviendo

[Equipo]Shuragi(Tigreal) esta ovulando
 [Equipo]matti@575(Nana): que cagada
 [Equipo]Synyster (Dyrroth): report en a esa p3rr4

Edwin Parada
 Ca Ro es mujer, no juega bien XD

Bryan Elgueta
 Si es mujer, soporte
 Si es mujer, se perdió
 Si es mujer, se le flamea
 Si es mujer, no faltará el SIMP
 Si es mujer, Fedea
 1 mes Me gusta Responder
 6

Alexandro D'Addario Castedo
 No, la mujer no juega porque está en la cocina y si la ves en partida dogeas porque es perder tiempo
 1 mes Me gusta Responder


Suggar Melón
 Main cocina

AL FINAL, EN LOS JUEGOS, PUEDES REÍR, LLORAR
O ENOJARTE. ASÍ QUE, ¿POR QUÉ NO CONVER-
TIRLOS EN ESPACIOS DE SENTIDO CRÍTICO?
EN ESTOS LUGARES DIGITALES PUEDES
SER UN ROBOT, UNA MAGA O UN ÁRBOL, PERO
JAMÁS UN MACHO FRÁGIL INSOPORTABLE.

OSALÁ QUE LOS JUEGOS SEAN MÁS DIVERTIDOS Y
MENOS OPRESIVOS.

En los juegos de 5 vs 5, donde cinco jugadores
se enfrentan contra cinco jugadores; existen diversas
roles: Desde jungla, mago, combatiente y el rol de
apoyo o "support". Si eres mujer, eres encasillada
en este rol. El apoyo es el que ayuda, el que cui-
da de los demás. Una forma de pasar los roles
estereotípicos de la mujer a los juegos.

Incluso los "apodos" respectivos, haciendo
uso de despectivos, como "main cocina" donde
manejas solo el rol de apoyo. Cuando fallas
en una partida suelen decir "es mujer" qué
esperaban?
Sitios como estos están llenos de trolls, cuando
deberían ser espacios de diversión.

ENSAYO

Daniela, la que soñaba con ser libre.

Choque Flores Rosmery





El 3 de enero de 1994, cuando la ciudad todavía dormía, nacieron Daniel y Daniela. Eran gemelos, una alegría doble para su familia, aunque el parto fuera difícil. A los tres meses, la vida se llevó a Daniel sin aviso, dejándola a ella sola, hija única entre los gemelos. Su familia siguió adelante como pudo, al ser la menor de 5 hermanos ella tuvo una infancia feliz abrazándose a la niña tímida que crecía entre juegos y travesuras con su hermana Ángela.

Cuando cumplió cinco años, Daniela entró a la escuela. Era callada, pero tenía una luz en los ojos. En tercero de primaria, una maestra la cambió de curso alegando que no aprendía bien. En el nuevo paralelo, una profesora joven -de esas que creen en la ternura como método- vio en Daniela algo que nadie había mirado de verdad. Ese año, la niña tímida se convirtió en la mejor estudiante de su curso. Llevó la bandera en el desfile, y la familia sintió un orgullo nuevo: por primera vez una hija brillaba así, tan alto, tan fuerte.

La maestra le dijo: “Tú vales mucho. Lucha por tus metas.” Daniela se lo creyó. Terminó la primaria sabiendo que era capaz.

En secundaria siguió destacándose. A los 17 años quería lo mismo que muchas adolescentes: salir, conocer, bailar. Sus padres, ya más relajados con los menores, le dieron permisos. En una de esas salidas conoció a un muchacho. Su primer amor. Y, en medio de la promoción, quedó embarazada.

Cuando la familia se enteró, algunos gritaron más fuerte que los propios padres. Una mañana, antes de que ella fuera al colegio, sus dos hermanos mayores la golpearon “por haber hecho algo malo”. Su hermana mayor salió en su defensa, pero la herida ya estaba hecha: Daniela descubrió que la violencia también podía venir del hogar. Fue al colegio llorando. Cuando tocó la salida, ya no volvió a casa.

La familia la buscó durante días hasta saber que estaba en Cochabamba, trabajando en una pensión. A los cinco meses de embarazo, el muchacho comenzó a golpearla. Desesperada llamó a su padre. Él viajó, la rescató, la trajo de vuelta. Pero la niña que habían despedido ya no regresó.

Daniela volvió convertida en una joven seria, silenciosa, obligada a asumir responsabilidades para las que nunca había sido preparada. Había dedicado su vida a estudiar; no sabía cocinar, no sabía criar, no sabía sobrevivir a la violencia.

El padre pidió que se separara, que ese muchacho ya tenía otra mujer, otro hijo, y que había golpeado a su hija. Pero Daniela creía, como tantas, que él iba a cambiar.

No cambió. Cuando la bebé cumplió tres meses, él la volvió a golpear. El padre denunció, la llevó a terminar su colegio, prometió criar a la niña mientras Daniela estudiaba. Pero duró poco: Daniela volvió a irse con él, desistió de las denuncias, y en silencio comenzó a vivir su segundo embarazo.

La vida siguió así: violencia, precariedad, dependencia. El hombre bebía, robaba, desaparecía por días. Daniela intentaba sobrevivir sola con dos hijos, luego con tres. El padre de Daniela, desesperado, la vio un día sobre el puente de la Ceja, vendiendo cosas de cinco bolivianos, cargando a sus niños en el frío. “Esa no es mi hija”, dijo llorando. Pero no pudo hacer más. Poco después, murió sin poder ayudarla.

Daniela quedó completamente sola.

La violencia se intensificó: golpes, insultos, celos, amenazas. La suegra la humillaba, la policía no quería recibir denuncias porque “ya había desistido una vez”. Las instituciones la castigaban por haber intentado sobrevivir.

En 2015 empezó a trabajar en limpieza. El horario no alcanzaba, la vida tampoco. Con esfuerzo enorme, en 2019 decidió terminar el colegio por las noches. Se graduó. Volvió a soñar.

Pero la realidad la obligó a trabajar sin descanso. Intentó hacer una carrera, no pudo. Crió sola a sus tres hijos. El Estado no le reconoció nada. El padre de los niños escapó a Chile, acumulando deudas de asistencia familiar. Cuando su hijo varón necesitó una operación urgente para no quedar ciego, el hombre no dio un centavo, se negó a ayuda a Daniela.

Daniela lo hizo sola, a pesar de la precariedad, logró garantizar la salud de su niño. Pero se fue quebrando. La frustración, el cansancio, la pobreza, las amenazas y la carga infinita de la maternidad sin apoyo la empujaron poco a poco hacia la bebida. Aun así, siguió luchando.

En 2025 logró que la justicia reconociera la deuda de pensiones: un monto grande, merecido, necesario. Bastaba solo notificar al padre para que la pagara. Era una esperanza.

La última vez que la vieron con vida fue un lunes. Había acto cívico en el colegio. Entre varias mamás hablaron, rieron. Daniela reía también, como si algo en ella estuviera regresando. Como si hubiera vuelto esa niña que una vez llevó la bandera. Nadie sabía que esa sería su despedida.

Días después, sin aviso, sin respuestas, Daniela murió.

Tres niños quedaron huérfanos. Una familia quedó rota. Y el país siguió igual.

Daniela no murió por mala suerte ni por decisiones individuales. Daniela murió por un sistema patriarcal y capitalista que no protege a las mujeres, que las empuja a la precariedad, las castiga si denuncian, las revictimiza si insisten, y las deja morir si sobreviven demasiado.

Este relato es para recordar su vida, pero también para denunciar las estructuras que la mataron. Para que su nombre no sea solo una estadística. Para que su historia sea una bandera. Para que ninguna niña que sueña con estudiar termine atrapada en un país que le falla una y otra vez a sus mujeres.

Por Daniela.

Por las que ya no están.

Por las que todavía luchamos para que no falte ni una más.



FANZINE

Acompañar en silencio

Choque Condori Luz Mariana





ACOMPañAR

EN SILENCIO

NOVIEMBRE 2025

LUZ MARIANA CHOQUE CONDORI

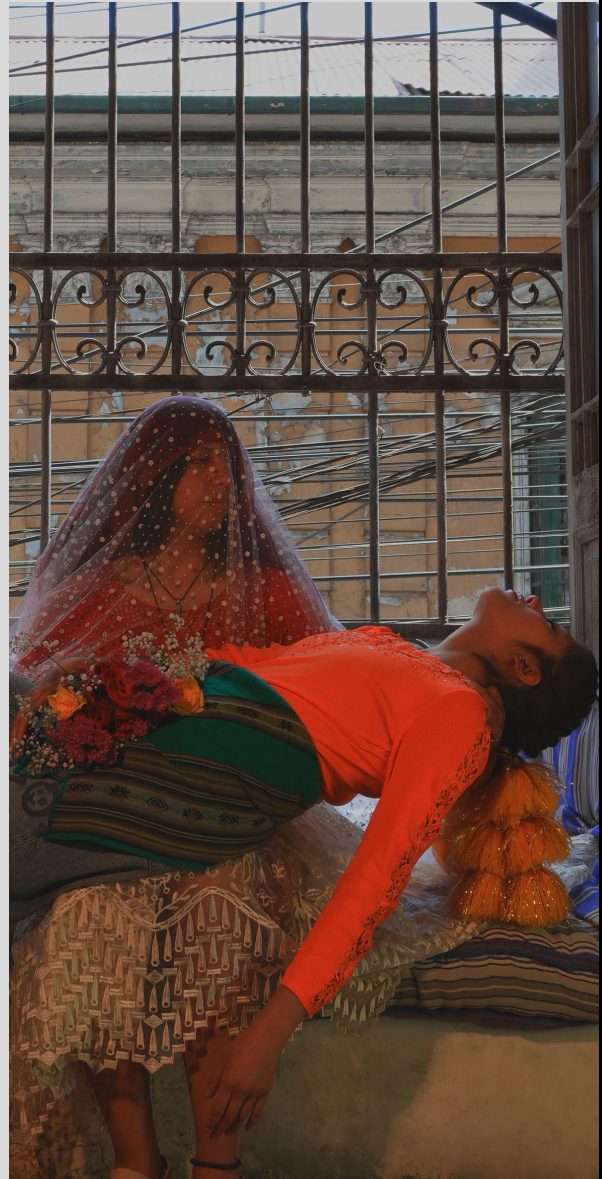
BOLIVIA

País plagado de violencia machista

Bolivia... es un país en donde hubo 1.302 embarazos en menores de 15 años en 2023, según datos preliminares del Sistema Nacional de Información en Salud y Vigilancia Epidemiológica del Ministerio de Salud y Deportes (SNIS). País en donde se han reportado 64 casos de feminicidios en lo que va del año según datos de la FELCV. País en donde se estima alrededor de 185 abortos practicados en malas condiciones por día según IPAS.

Vivir en Bolivia es una lucha diaria para las mal llamadas “minorías” y lo es mucho más cuando llevas una responsabilidad más pesada de la que se puedes cargar. En los rincones profundos de cada ciudad, en las sombras y el anonimato se encuentran grupos de personas fuertemente comprometidas con la lucha de los derechos sexuales y reproductivos.

Las “acompañantes” son, ante todo, defensores de derechos humanos, personas que ayudan a cuerpos con capacidad de gestar a poder decidir con claridad sobre lo que les afectará en un futuro, dan apoyo emocional, dan asistencia en el proceso de un aborto y sacrifican su tiempo, estabilidad y a veces dinero para poder ayudar a que estos procesos salgan de la mejor manera posible. Por tanto, los acompañantes también garantizan derechos sexuales y reproductivos.





“Piedad”



“Mi existencia incomoda”

Sin embargo, ¿Por que sería ilegal ayudar a qué otras personas aborten y puedan decidir sobre su propio cuerpo ?

Hoy nos reunimos con acompañantes de distintas ciudades para escuchar un poco de su labor, su historia e incluso sus pesares. Conoceremos a Phaxsi, Munaña y VIV, mujeres que han ayudado a muchas personas en su derecho a decidir.

Una pregunta que se suele hacer es:
¿Como llegué hasta aquí?

Las acompañantes responden:

Phaxsi: “¿Tal vez por la rabia? ¿Tal vez por amor? O talvez por mis ganas de joder, no tolero la idea de que altos cargos de mando en nuestro país decidan sobre los cuerpos de personas gestantes y mucho menos voy a tolerar que decidan por el mío, así que desde mi impotencia decidí que cualquier manera de incomodar al estado es una manera de protesta, mi manera de incomodar es acompañando con amor, mi manera de incomodar es ayudar a que aborte quien quiera abortar, es una pena que no puedo gritar que acompaño, pero aquí estoy, existo y resisto y esa es mi manera de joder al estado.”

¿Qué significó y qué sentiste la primera vez que acompañaste a alguien?

VIV: “para mí, significó resiliencia, y también un cargo de responsabilidad, por qué tienes que cuidar bien o mal de la salud de la persona que no quiere gestar. Entonces, yo sentí mucha responsabilidad, pero también sentí una gratitud enorme porque alguien estaba confiando en mí y me dio esa confianza para realizar ese acompañamiento”.



“Resiliencia”

¿Cómo te sientes después de acompañar un proceso?

Munaña: "Hablando físicamente, después de realizar un acompañamiento siento todo el agotamiento y el cansancio. Porque no son simplemente unas horitas, a veces son días. Yo hago un acompañamiento más maternal si lo quieren ver así, pues voy y sí o sí tengo que ver cada parte del proceso. Pero durante el proceso siento la adrenalina y la preocupación y también todo el peso de la responsabilidad".





“Mariposa caida”

“Se estima que cada día se realizan al menos 185 abortos clandestinos en Bolivia, una situación que pone en riesgo la vida de niñas y mujeres que acuden a procesos poco seguros para interrumpir su embarazo, una situación que pone en la mesa de debate la legalización de esta práctica en el país.

Bolivia cuenta desde 2014 con una sentencia del Tribunal Constitucional que establece que las víctimas de violación sexual o en casos en los que la vida de la madre corra peligro se puede proceder a un aborto, y a pesar de que esta determinación ya tiene una década de vigencia, aún hay trabas para su ejecución.”

Mujeres en Bolivia buscan la legalización del aborto seguro para evitar muertes maternas, IPAS Bolivia, 21 de abril de 2024

La sentencia constitucional 0204/2014 dicta que una persona gestante puede acceder a una ILE (interrupción legal del embarazo) en 4 causales en específico: causal salud, causal violación, causal incesto y causal estupro.

Sin embargo, las acompañantes mencionan que es complicado y burocrático poder acceder a la ILE. Ellas prefieren hacer acompañamientos de aborto de otras maneras. Esto nos demuestra nuevamente la deficiencia en nuestro sistema de salud a nivel Bolivia en conjunto con un pésimo sistema de justicia.

Esto no es más que una llamada de alerta.

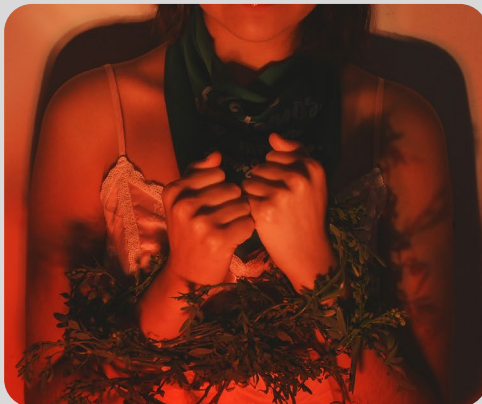


“Si pueden”

¿Has sentido miedo, culpa o agotamiento emocional? ¿Cómo lo gestionas?

Phaxsi: "Hay que decirlo, lo que hacemos o ayudamos a hacer, es ilegal. Nosotras vivimos con el miedo, cada vez que acompañamos tenemos temor de que pase algo, y que, si pasa, nosotras podemos ser las responsables. Culpa...no lo sé, yo por lo menos sé que estoy ayudando como puedo, pero si hay casos donde la persona se arrepiente y me llegan mensajes culpándome, claro que duele y claro que es desgastante, pero dentro de mis normas esta el acompañar con amor hasta el final. No le voy a estar reclamando porque sé que está en ese momento con una mezcla de emociones, pero para mí es muy desgastante.

No sé si lo sé gestionar, después de cada proceso me doy un tiempito para tratar de distraerme".





“si, no”



¿Hay momentos en los que pensaste en dejar de acompañar? ¿Por qué?

VIV: "Sí, sí hubo un momento donde quise dejar de acompañar, pero fue más porque yo no estaba bien emocionalmente. Estaba pasando un episodio de depresión demasiado fuerte y no puedes cuidar de alguien si no te estas cuidando a ti misma. Entonces, sí estaba pensando en dejar de acompañar, pero solo por un tiempo estimado, un tiempo en el que yo mejoré emocionalmente".

¿Cómo afecta la clandestinidad a tu salud mental o emocional?

Munaña: "Es algo que en algún momento siempre te pones a pensar. Al menos yo soy creyente y cuando hago acompañamientos siempre pido porque todo salga bien. Siempre me pongo a orar para que todo salga bien y que no haya complicaciones en el proceso, pido porque no les pase nada ni a mi, ni a ella. Dejo en dios el proceso y luego veo por mí".



“Estado”

¿Qué implica cuidar a otra mientras el Estado criminaliza esa práctica?

Phaxsi: "Me enoja, me da mucha rabia. El estado criminaliza el aborto y no lo toma como un problema de salud pública. Miles de mujeres mueren al año por malas prácticas, hay estadísticas, pero el gobierno no lo quiere ver, pero son buenos para penalizar el aborto. Me da tanta impotencia, pero aún así ayudo a estas personas, por que necesitan ayuda para no ser parte de esa terrorífica cifra.

Es desgastante todo el tema de la ilegalidad y la penalización (...)"





“Curandera”



¿Te has sentido en peligro o vigilada por tu labor de acompañante?

VIV: "En definitiva, y más que todo por personas que dicen apoyar, pero son doble moral. Mas que sentirme vigilada creo que me he sentido amenazada con miradas o indirectas de personas que no están de acuerdo con el aborto legal, nos ven como brujas aborteras".



“Privilegios”

¿Qué cambios quisieras ver en la sociedad o en las leyes para que este trabajo no sea tan pesado emocionalmente?

Munaña: “Que salgan de su burbuja de privilegios, que dejen de querer ser dioses y dejen de juzgar la vida y las

decisiones de personas que ni conocen. No sean doble moral, ayuden. Y en cuanto a leyes, primero creo que hay que buscar que se despenalice el aborto para que después sea legal y luego sea tratado como es, un tema de salud pública”.

¿Qué huellas dejan en ti las historias que acompañas?

VIV: “Me dejan reflexiones, preguntas y más que nada después de un proceso me da esa confianza de poder hablarles, llamarles y preguntarles, cómo se sienten o cómo te está yendo. Se genera una conexión”.



“Tejiendo conexiones”

**Si pudieras hablarle a otra acompañante que recién empieza,
¿Qué le dirías?**

Phaxsi: “Les diría que este camino es muy duro pero que no se rindan, que tengan cuidado, que sepan ponerse sus propios límites y que, a veces, no puedes ayudar a todos y eso no te hace mala persona.

Y les diría, y les digo, por si van a escuchar o leer esto: si has pensado en ser acompañante aún sabiendo los riesgos, creo que eres una persona maravillosa, creo que tienes un corazón precioso y si algún día me encuentras pídemelo un abrazo, porque lo necesitamos y finalmente (...) decirles que necesitamos más personas como ustedes, con más empatía y corazón”.





“La santa”

Acompañar en Bolivia no es un acto heroico: es una urgencia que existe porque el Estado se niega a garantizar derechos. Las acompañantes resisten en soledad aquello que debería ser política pública. Su labor no es un “servicio solidario”, es el síntoma de un país que criminaliza, persigue y abandona a quienes deciden sobre sus cuerpos. El desgaste emocional, el miedo constante, la culpa impuesta y la amenaza legal no provienen del acompañamiento en sí, sino, de la clandestinidad fabricada por un sistema patriarcal que prefiere castigar antes que cuidar, que prefiere lucrar con la vida de mujeres.

Por eso, este trabajo no solo muestra historias: denuncia a un país que obliga a las mujeres a vivir su autonomía en silencio y a escondidas, en el mejor de los casos, porque las mujeres más empobrecidas siguen siendo condenadas a morir.

Exigimos un sistema de salud que garantice abortos seguros, gratuitos y sin violencia institucional. Exigimos un Estado que deje de esconderse detrás de moralismos y cumpla su deber de proteger vidas, no de ponerlas en riesgo. Exigimos que las acompañantes dejen de operar desde la sombra y puedan hacerlo sin miedo, sin culpa y sin persecución. Porque acompañar no debería ser un delito. Porque decidir no debería costar la vida. Porque la autonomía no se negocia: se garantiza o se vulnera. Y nosotras elegimos garantizarla.



Equipo técnico de fotografía:

Colectivo Audiovisual SAMI

- Denisse Calle Conde
- Lourdes Choque Condori
- Madeleine Quispe Limachi
- Lizeth Gabriela Choque
- Kirca Reyna Yucra

Modelos:

- Adriana Karen Percal Sucasaca
- Jessika Valentina Patiño Vertiz
- Liz Carola Poma Aparicio
- Kirca Reyna Yucra

FANZINE

Soy semilla, tierra y rebeldía

Rodríguez Machicado Belen





**SOY SEMILLA,
TIERRA, REBELDÍA.**



SOY SEMILLA

Belen Rodriguez Machicado

¿A dónde va mi vida si destruyen la tierra?

¿Quién me quiere privar de lo que no tiene dueño?

**No me censuren, si en mi cuerpo, en pies de barro,
han brotado raíces fuertes,**

crecen como hierbas curanderas, acurrucándose en mi hogar.

Si soy lo animal, soy lo vegetal.

**Mi piel es abono de la subversión, nutre la la memoria, pues me
niego a morir sin causa.**

**Mi rebeldía se fundirá en los subsuelos
y se hermará con las otras.**





¿Por qué me quieren callar?

**Si de ruda y retama será el perfume de mi garganta,
calentando el fuego de mi voz.**

**Fuego que no pulveriza a los que no tienen huesos,
fuego que no deja sin hogar a los cantos de la mañana,
fuego que no arraza con los que mueren de pie.**

¿Me tienen miedo?

Si mi fuego quiere alcanzar lo injusto, lo cruel, lo vil.

**Mi grito quemará la maleza ambiciosa del verde capital,
de la bestia patriarcal.**

Seré territorio no conquistado.



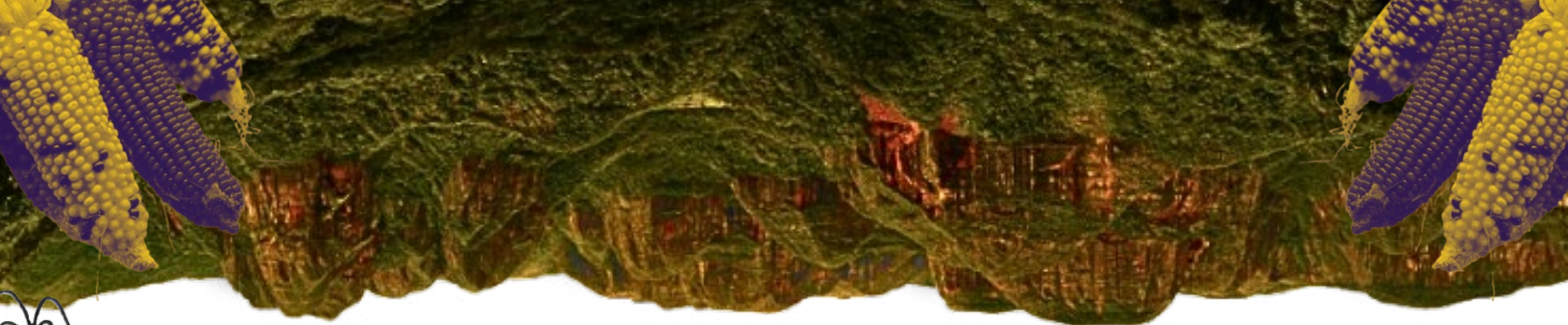


¿Por qué me quieren matar?

**Si el agua se une en sangre por mis venas,
recorriendo como el río,
aquella que sacia la sed, pero no calma la rabia,
aquella que riega las nuevas ideas, la lucha, lo disidente,
aquella que hace posible lo vivo.**

**Mis cabellos negros se trenzarán con la selva,
seran lianas con las flores,
han de conversar con los que saben volar
y bailar con los que caminan en el mar.
Realizaremos asambleas contra lo extractivo.**





¿Se enteraron que hacemos resistencia?

No es un secreto. Seré territorio no sacrificado.

**Viviré ante lo depravado de las bestias,
los que viven en el cemento, los que quieren comprar el sol,
los que matan con las balas, los que matan por la plata.
Mi arma será la palabra, mi corazón, mi convicción
no estoy sola, soy semilla, soy todas.**

**¡No estoy sola, soy semilla,
soy todas!**



CRÓNICA

SOY LO QUE SOY: UNA MUJER CON DISCAPACIDAD

Karen Quispe Cabrera





*“Que maneras más curiosas
De recordar tiene unx
Que maneras más curiosas
Hoy recuerdo mariposas
Que ayer solo fueron humo
Mariposas, mariposas
Que emergieron de lo oscuro
Bailarinas, silenciosas”*
Silvio Rodríguez

Recuperar mi historia es recuperar mi voz

La historia de las mujeres con discapacidad en Bolivia revela un entramado complejo de desafíos sociales, culturales, económicos y personales que impactan profundamente en su identidad y bienestar. Por ello, considero valioso el ejercicio de recuperar nuestras historias en primera persona, para explorar cómo las construcciones sociales y los estigmas negativos influyen en la percepción que tenemos de nosotras mismas y, desde ahí, aportar a la reflexión sobre la enorme posibilidad de un proceso de interrelación para la reconstrucción de nuestra identidad.

Reconocer y visibilizar nuestras historias no solo permite comprender las dificultades que enfrentamos las personas con discapacidad, sino también reivindicar el papel fundamental del amor propio y la resistencia para la construcción de una identidad plena y fuerte, sobre todo en los casos de aquellas mujeres que nos hemos atrevido a retar los estereotipos violentos que han querido sellar nuestros cuerpos y concepciones de nosotras mismas y del mundo. La recuperación de la memoria propia aparece entonces como un método y una herramienta crucial para desafiar los estereotipos y promover un cambio social (reconstrucción de saberes) que fomente la igualdad y el respeto hacia las mujeres con discapacidad en Bolivia.

La importancia de recuperar la historia de quienes llegamos no solo a aceptar sino a reconocernos con orgullo como mujeres con discapacidad, está en la posibilidad de visibilizar estas experiencias, sus desafíos y las luchas cotidianas por la afirmación plena del derecho a la propia identidad. Desde esa perspectiva, ser mujer con discapacidad no es solo una condición física o sensorial acomodada al género, sino una identidad que se construye poco a poco en un contexto marcado por la discriminación y exclusión.

Puedo afirmar sin tapujos que mi propia historia es un acto de resistencia frente a estigmas y mitos que intentaron limitar o definir mi vida y mis capacidades, así como ocurre permanentemente con quienes vivimos esta realidad, y es por eso deseo compartirla. Hacer memoria implica vestirme de amor propio y lucha rebelde para reivindicar pensamientos y contribuir a la transformación de las narrativas sociales predominantes y esto no es un mero ejercicio de autovaloración personal. Significa también dar voz, desde el posicionamiento político feminista, a experiencias que han sido invisibilizadas y olvidadas, como un llamado a romper silencios y construir espacios de reconocimiento en la familia, la comunidad y la sociedad de conjunto.

Puedo afirmar sin tapujos que mi propia historia es un acto de resistencia frente a estigmas y mitos que intentaron limitar o definir mi vida y mis capacidades, así como ocurre permanentemente con quienes vivimos esta realidad, y es por eso deseo compartirla.

Comenzar a transitar el “ser mujer”

Allá por los años 80 nacieron mellizos de una familia que vivía necesidades económicas extremas. Mi madre y mi padre, sorprendidos por la llegada de dos bebés, un varón y una niña, se enfrentaba a múltiples desafíos y decisiones de darlos en adopción. Por su puesto, el cariño los detuvo y decidieron cuidar de los mellizos, dándoles el nombre de Alex y Karen.

Soy Karen, desde que me acuerdo, una niña muy alegre, divertida y traviesa. Cuando me incorpore a la escuela primaria note que no era igual a los demás; no veía bien, tenía demasiadas dificultades para ver, para leer o escribir. Sufría demasiada discriminación y exclusión hasta el punto de considerarme incapaz de aprender. La diferencia física que tenía en relación a las demás niñas era notoria y cuando trataba de jugar o mantener algún acercamiento con mis pares me excluían porque, además, “no era bonita”, al punto en que incluso la profesora me recordaba que yo no era como las otras y me llamó muchas veces a apartarme del resto.

Las nominaciones “niña”, “chiquita”, “imilla” hechas por mi familia, son sinónimos de lo que era ser mujer para mi entorno. Posteriormente, cuando tuve entre 10 a 15 años, me fueron incorporando e inculcando roles y funciones específicas “para las mujercitas”. Esto implicó hablar bajito, no gritar, ocupar el puesto en la cocina, ayudar en la limpieza, levantarme temprano para atender a los varones de la casa, vestir siempre con vestidos o faldas, no contestar, ser sumisa y un largo etcétera de limitaciones y sobre carga de tareas.

La menstruación llegó a mi vida de una manera muy particular. Esta etapa que según la sociedad inaugura el tránsito de “ser niña” a “ser mujer” nada más que por la posibilidad de reproducirnos (que luego se transforma socialmente en destino y no elección), para mí estuvo repleta de desinformación. Ni madre ni ningún miembro de mi familia me enseñó qué era y de qué se trataba. Esta información llegó en el colegio cuando impartían un taller acerca del tema y me dieron un cuestionario que no supe responder. Fue así que una compañera de curso me permitió copiar todo su

texto para no aplazarme, sin conocer yo absolutamente nada del tema. Y cuando tuve 15 años simplemente un día en el baño me vi manchada de sangre, me asusté y le dije a mi madre quien sin mayor diálogo al respecto, simplemente me brindó un trapito y continúe mi actividad diaria.

Ya por mis 16 años empecé a ver mi cuerpo imperfecto, con curvas y pechos que crecían y me sentía extraña. Verdaderamente sentía que me deformaba. También fue una época en que inicié a cuestionar mi rol de mujer en mi familia. Me parecía tan injusto ser mujer y deseaba mucho haber nacido hombre, aún más cuando mi cuerpo estaba cambiando y tanto lo social como lo biológico femenino me intimidaban y molestaban de sobremanera. Desde ese tiempo mi actitud era rebelde, contestando y buscando la igualdad de deberes y roles entre mis hermanos y yo. He sufrido muchos golpes y apreciaciones despectivas, pero mi mente sentía que no debía asumir ese concepto de mujer cargado de tanta injusticia, desigualdad, discriminación y exclusión. Quizá mi feminismo empezó ahí, con una potente espontaneidad, sin siquiera haberlo notado.

Hasta este momento mi vida estaba marcada por los estigmas de la mujercita que toda niña “debería” apuntar a ser, dejando de lado las limitaciones visuales que atravesaba, que aún me permitían desempeñar mis actividades, aunque venían cargadas de importantes dificultades. Sobreviví a la etapa escolar con ayuda de amigos y amigas que me copiaban la tarea, mientras mi lucha se enfocaba en resaltar como buena alumna, esforzándome demasiado visualmente.

Defendiendo mi brillo ante la sombra del prejuicio

Un momento crucial fue la llegada de la discapacidad visual que agravó mi situación, concepto que me tocaría atravesar en carne propia por lo que sigue de mi vida. Aproximadamente a mis 13 años estaba jugando con amigas en una cancha muy cerca de mi casa y, entre jalones, llegué a golpearme accidentalmente la frente muy cerca del ojo izquierdo. Mis padres me llevaron al hospital y el médico solo indicó un ungüento para quitar el moretón, sin percatarse que en el interior de mi ojo se dio un desprendimiento de retina. Pasado el tiempo mi visión se puso completamente negra y, de repente, no veía nada. Por razones económicas mi familia no me llevó a tiempo al oftalmólogo y, pasadas las semanas, los doctores dijeron que ya había perdido la vista y que no se podía hacer nada. Fue un golpe muy duro para mi padre y para mí. Las lágrimas fueron una constante ante la gravedad de mi sufrimiento. Desde ese momento mi vida cambió: no veía de un ojo, no me sentía bien, me faltaba algo, era una persona incompleta. Sentía que nadie me quería así, sin un ojo. Sentía que la belleza de una mujer estaba en sus ojos y yo ya no tenía uno, por lo que jamás sería bella. Bajo esta lógica, me fui apartado de toda idea de ser feliz y de poder desempeñar lo que socialmente nos enseñan a valorar como “una vida normal”.

“...esta “imperfección” ha hecho que los demás me vean incapaz de ser persona, ser mujer, ser amiga, ser profesional. Es decir, la discapacidad me ha marcado ante los ojos externos, completos y socialmente aceptados, como un ser incompetente, excluido e invisible.”

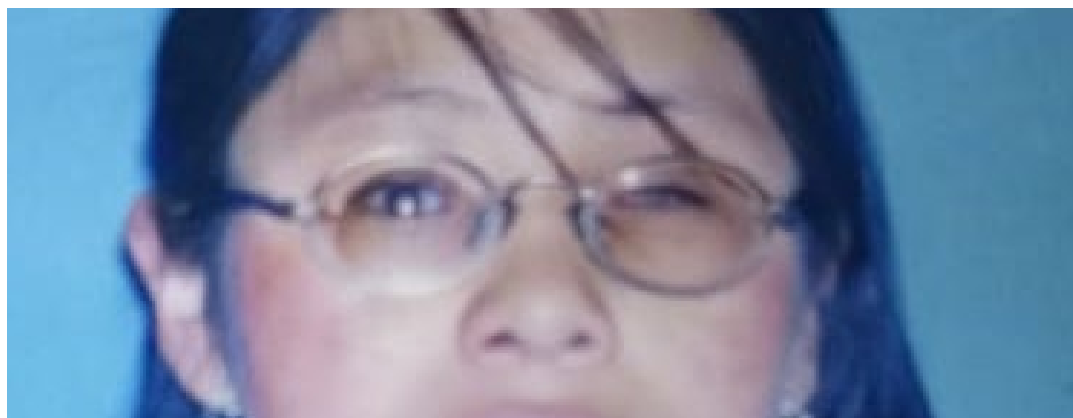
Esta ausencia física relacionada con la belleza de una mujer, es una idea que hasta ahora me atormenta pues esta “imperfección” ha hecho que los demás me vean incapaz de ser persona, ser mujer, ser amiga, ser profesional. Es decir, la discapacidad me ha marcado ante los ojos externos, completos y socialmente aceptados, como un ser incompetente, excluido e invisible.

Ya por mis 18 a 21 años logre ingresar a la universidad como cualquier otra persona, pasando el pre facultativo y dando exámenes, obviamente con dificultades visuales, pero con mucho esfuerzo intelectual. La carrera de Filosofía me veía llegar sin pensar que llegaría a ser una estudiante destacada en todo ámbito. Estudiar esta carrera fortaleció mucho mas mis ganas de cuestionar la realidad que vivía; siempre me preguntaba el por qué de todo. Sentía que sí podía dar respuestas, llegar a conclusiones extrañas, argumentar, investigar, leer, comprender, iera un paraíso lleno de posibilidades!

Hubieron amigos y amigos del alma a quienes llamo mis amigos filósofos, que me alentaron y me siguen alentando. Aún retumban en mí cada una sus palabras: “tú si puedes, Karen”, “dilo, piénsalo y escríbelo sin miedo”, “hazlo, aunque te equivoques”. Este afecto fue un sostén marcado con tinta indeleble en mi mente. Es así que tuve varios logros personales, académicos y socio-políticos.

De repente, cuando cumplí 21 años, mi madre falleció por causa de cáncer de cuello uterino que no fue atendido a tiempo. Posterior a este hecho sucedió que perdí la vista de mi único ojo y, como si no fuese suficiente, perdí la audición. A pesar de transitar por varios tratamientos para mi ojo y oído, logre recuperar un mínimo de vista y audición.

El momento en que perdí la vista fue realmente dramático. Un día, en el patio de la universidad, el sol de repente reflejo la hoja blanca de mis tareas y me dio una fuerte punzada en la visión. Desde ese momento ya no veía bien, poco a poco perdía la vista, todo se volvía blanco, caminaba agarrándome de las paredes, escuchaba a los voceadores de las movili-dades, no leía, no escribía y atravesaba un garabato de miedos. Todo era incertidumbre: ¿Qué hacer?, ¿qué será de mí?, ¿dónde voy? Me sentía tan sola. Sentía que ese caminar me estaba llevando a vivir sin visión. Comencé a buscar ayuda en instituciones que acogen a personas ciegas y llegué



al Instituto Boliviano de la Ceguera desde donde, según su programa de rehabilitación, tenían que reincorporarme a la sociedad con nuevas técnicas y herramientas para vivir un mundo que, en los hechos, era el reino de la oscuridad.

Asistiendo a esta institución me llené de perspectivas negativas que extrañamente provenían de las mismas personas ciegas. Es decir, existía un grave menosprecio de sí mismas. En términos generales, las personas con discapacidad visual no podían hacer nada. Las personas que concurrían y sí podían hacer algo, para mi sorpresa, eran aquellas que realmente no tenían discapacidad y que estaban engañando al Estado para recibir el bono. Y lo peor es que se predicaba que, en caso de poder conseguir algún logro, seguramente sería desde el victimismo y la compasión, siendo el pobrecito ciego que inspire lástima. Estas perspectivas daban a entender que la discapacidad se relacionaba con la inutilidad, exclusión, castigo, paternalismo y asistencialismo. Aunque he tratado de mantener una actitud optimista ante tales apreciaciones, era y es complejo hasta hoy romper con estos argumentos que hacen a la discapacidad, ya que están enraizados en la mente de las personas que viven la discapacidad y de quienes nos rodean, y no por nuestra voluntad sino por lo que socialmente se nos impone como modo de vida e identidad a las personas como nosotras y nosotros.

Remarco que el concepto de discapacidad en mi vida fue incorporado en este primer momento como la vivencia del “no puedo”, desde la misma experiencia de las personas con ceguera. Me sentía confrontada con el “sí puedo” que estaba practicando hasta llegar a la ceguera. Aunque reconozco que esto también era parcialmente una posición romántica producto de un entorno que enaltecía mi situación con la lógica “tu si puedes, aunque seas cieguita”, mientras en el fondo daban a entender que mi condición de “cieguita” me limitaba y “tenía” que poder anímicamente para sobrellevar la mencionada condición.

Quiero dimensionar un poco mi vivencia en esta sistematización que contribuyó mucho en mi ejercicio de autoconocimiento y autocociencia:

Cuadro N° 1: *Contradicciones vivenciales de la discapacidad visual*

Ámbito	Mi valoración propia	Valoración de un ciego institucionalizado
Ámbito académico – paso a la educación superior	Ingresé a la universidad cursando el pre facultativos, si pude por mi esfuerzo.	Ingresaste a la universidad con ayuda seguro, así nomás no puedes.
Ámbito académico – aprobación	Aprobé mis materias de la carrera de filosofía con mucho éxito, gracias a mi dedicación	Aprobaste de seguro las materias porque les diste pena a tus docentes, porque eres ciega, así aprueban todos los ciegos.

Ámbito académico - comprensión	Pude leer lo textos que nos daban, los fotocopiaba en grande o si no me lo leían.	Cómo leíste si los ciegos no ven, por tanto no leen.
Ámbito social	Puedo ayudar a ver los números de los minibuses o micros.	Cómo ves, los ciegos no podemos ver eso, esperamos que nos ayuden siempre.
Ámbito afectivo	Vivo con mi familia, con mi padre y mis hermanos. Ellos confían en mí.	Somos una carga, de seguro eres una carga porque eres ciega. Siempre te deben ayudar y ellos deben hacer las cosas por ti, así siempre es.

Fuente: *elaboración propia*

Ante esta situación, tuve que asumir la discapacidad como lo peor que le paso a mi vida porque todo lo que era hasta ese entonces se desvanecía. Asumir la discapacidad en mundo donde te incapacitan, incluso las mismas personas que viven la discapacidad, fue una lección brutalmente violenta. Ahora viene lo notable: ser mujer y ser persona con discapacidad fue parte de dos extremos de discriminación y exclusión. Pero era una persona doblemente oprimida, por tanto también doblemente rebelde por las mismas causas. Aprendí a canalizar toda esta fusión y darle un nuevo tinte.

La mujer con discapacidad es aquella mujer que esta inhabilitada por las condiciones de salud y las condiciones sociales que nuestro entorno nos impone. O sea, soy una mujer que esta “discapacitada” de realizar cualquier actividad cotidiana o profesional y mi interacción con la sociedad es de exclusión, discriminación y, en los mejores casos, de compasión.

Entonces mi historia resalta una identidad a la sombra de la dicotomía de la perfección humana (varón sin discapacidad) frente a la imperfección (mujer con discapacidad). Definirme como persona con discapacidad ha sido y sigue siendo un reto político. Definirme como mujer cuya vida ha sido una lucha constante contra las concepciones patriarcales de mi cultura y contexto, implicó asumir ambas condiciones, una social (mujer) y otra de salud (discapacidad), y toda su carga social, educativa, política y económica de exclusión, invisibilidad, discriminación, desconocimiento, injusticia, desigualdad, capacitismo y compasión paternalista. Estas expresiones han sido naturalizadas por la sociedad y asumidas por las personas que vivimos la discapacidad.

Sin embargo, mis ansias de rebeldía y lucha no desaparecieron, aunque en cada momento de mi historia la intensidad de la luz podía tener altibajos antes de llegar a brillar como la mujer con discapacidad que soy hoy.

Soy FemiDiska: mujer activista con discapacidad

Quisiera dedicar este espacio a la Colectiva FemiDiskas que agrupa a mujeres con discapacidad y mujeres sin discapacidad (aliadas) de Bolivia. El trabajo que hacemos es predominantemente virtual y se enfoca en el diálogo feminista entre sus integrantes. Se trata de una colectiva que practica el ciberactivismo y fue el resultado de un proceso de articulación entre el activismo feminista y el movimiento de justicia para la discapacidad en Bolivia. Las FemiDiskas fueron fundadas el 2021 como resultado de los encierros por la pandemia del COVID 19.

Ahora bien, a partir de las actitudes valorativas de la sociedad en cuanto a la definición de la mujer con discapacidad (ver cuadro N° 2), el colectivo FEMIDISKAS reconstruye la definición como aquella mujer que toma “lo que se dice de ella” y “niega” esas definiciones para redefinirse como la mujer con discapacidad que quiere ser, que llega a ser, que vive, que siente y que piensa por sí misma. Es decir, la mujer con discapacidad es persona, mujer, perfecta a su modo, independiente, libre y anticapacitista.

Me atrevo a decir que cuando llegue a formar parte de la colectiva FemiDiskas, mi mente y vida estaba bañadas de valoraciones negativas hacia las mujeres con discapacidad y que, al ser parte, mi actitud reflexiva fue cambiando de enfoque. Yo luchaba por la negación cuando debía ir también por la reconstrucción. Me sentí tan lúcida y hasta ahora los pasos pequeños de reconstrucción del concepto de mujer con discapacidad que doy, son agigantados.

El colectivo es un espacio de hermandad, sin juzgarse ni criticarse. Es un espacio de respeto y reflexión de nuestros sentires y pensamientos.

El colectivo es un espacio de hermandad, sin juzgarse ni criticarse. Es un espacio de respeto y reflexión de nuestros sentires y pensamientos. Claro que la colectiva está en un proceso de construcción y, al igual que todas nosotras, tiene sus altibajos, pero no deja de reconocer la participación plena de las mujeres con discapacidad, respetando sus procesos. Estamos unidas todas unidas hacia un objetivo común: desarrollar estrategias de participación virtual para resistir la violencia sexista y capacitista experimentada en hogares individuales y espacios públicos (Murillo, 2023, p. 2).

La sociedad define mujer con discapacidad como inútil, inservible, tonta, puta, asistencialista, dependiente, sonsa, entre otros adjetivos que son parte de nuestra vivencia cotidiana. A partir de esta definición social y limitante, mi reflexión se posiciona en el punto crucial de reconocermelo como **FemiDiska, mujer con discapacidad**, con voz de lucha. Me posiciono en la negación de estas definiciones y criterios de valor que suscriben a las mujeres con discapacidad, hacia la construcción de mi propia subjetividad. Entonces, la negación es el inicio, luego el reconocimiento para llegar a la reconstrucción del ser mujer con discapacidad, de mi identidad, de mi ser y mi yo auténtico, sin más lugar a aceptar prejuicios infra valorativos.

Cuadro N.º 2: Proceso de reconstrucción de la definición “mujer con discapacidad”, inspirado en la metodología de descolonización.

De la negación	Al reconocimiento	La reconstrucción de la definición.
Inútiles,	Lo que no somos	Somos inteligentes
Objetos inservibles	Lo que no queremos	Somos personas
Objetos servibles	Lo que no queremos que nos hagan	Somos libres
Putas	Lo que vivimos	Somos creativas
Dependientes	Lo que sentimos	Somos madres
Asistenciales	Lo que pensamos	Somos hijas
Sonsas		Somos esposas
Torpes		Somos hermanas
		Somos novias
		Somos alegres
		Somos fuertes
		Somos grandiosas
		Somos nosotras

Fuente: *Elaboración propia*

Por tanto, me parece importante que las mujeres con discapacidad y todas las mujeres deben conocer estas construcciones conceptuales de valor “negativo” acerca de las mujeres con discapacidad que la sociedad replica, ya que es el inicio para reconstruir la definición de las mujeres con discapacidad a partir de la negación de estas definiciones preconcebidas. El ejercicio de reconocerlas y reconstruir nuestra identidad como mujer con discapacidad a partir de la afirmación, fue realmente trascendente para mí. Este proceso hace que nosotras, las mujeres con discapacidad, le demos otro significado al concepto de mujer junto a la condición de discapacidad que nos acompaña. Esta reconstrucción multidimensional influye en nuestro bienestar emocional, desarrollo personal, nuestra autodeterminación, autonomía del cuerpo, nuestra independencia en decidir, nuestra inclusión social y asumir deberes y luchar por que se cumplan nuestros derechos. En pocas palabras, eso es el feminismo diska que como muestra en mi propia vivencia, puede cambiar vidas.



Mi nuevo desafío: la maternidad

Mi vivencia como mujer con discapacidad es también la vivencia de una madre. Soy madre de una niña y un niño que día tras día ponen mi vida de cabeza, llevándome a la reflexión sobre por qué decidí ser madre: ¿Qué hago? ¿Cómo los educo? ¿Quién me ayuda? ¿Podré con este reto? Son algunas preguntas que rondan mi existir, pues si bien mi embarazo no fue planificado he pasado por momentos de dudas y dolor emocional para decidir finalmente su llegada. Si ser madre en condiciones “normales” es complejo, ser madre con discapacidad es mucho más difícil de asumir. He decidido ser madre porque soñaba en tener algún día hijos pese a la dificultad que estoy consciente que implica. He decidido ser madre porque quería experimentarlo y hablar de la maternidad también en primera persona. He decido ser madre sobre todo por el amor propio a mi cuerpo que estaba gestando dos vidas, diciéndome a mi misma que ya superé tantos “no puedes” que este sería un reto más cumplido con amor y esfuerzo.

Cuando llegaron a mis brazos solo pensé en protegerlos y darles todo mi amor, quizá siendo aun precariamente consciente de todo lo que implicaría. Con el pasar del tiempo mis niños dieron sus primeros pasos y entre sus primeras palabras balbucearon “mamá”. A sus 3 años “mamá” se transformó en “mami” y, por algún motivo que no puedo precisar, cobró otro sentido y marcó mi vida, mi sentir y mi nueva yo. Me sentí tan suya, tan madre de aquellos niños que me identificaban como única en ese rol y, en correspondencia, intrínsecamente los empecé a llamar “hijos” por-

que antes solo los llamaba por su nombre. Aunque muchas y muchos me critiquen, es mi sentir. Y así cada día la maternidad se apropia de mi con nuevos sentidos, se reinventa y cobra un lugar distinto sin doblegarme, sin hacerme renunciar a ser yo misma.

No voy a negar que en todo este proceso sentía culpas y me ponía como la principal responsable de supuestamente arruinar mi vida y la de mis hijos. Sentía que no podía y que, si algo pasaba, por ejemplo, con su salud, sería porque no los cuidé lo suficiente. Creo que son culpas y miedos que invaden a todas las mujeres que decidimos ser madres y es importante sentirse acompañadas y escuchadas para que la respuesta y consuelo nazca después en nosotras mismas. Asumí las culpas como retos para avanzar, mientras que al hablar soltaba esa carga y así estaba un paso más adelante en mi maternidad.



(Imagen de una foto bordado de mi embarazo)

El mandato social nos dice que una familia está conformada por mamá, papá e hijos. En cambio, mi familia está conformada por nosotros 3, sin un padre ya que decidió apartarse, como en muchos hogares en nuestra sociedad de privilegio masculino. Al principio fue duro porque perdía el amor de pareja, pero luego mi amor propio se fortalecía con el amor de mis hijos y el que yo les daba a ellos. Es un poco romántico, pero pienso que sin ese amor no estaría llevando adelante mi maternidad. Dicen que el “amor todo lo puede” y refirmo que es así; no el amor romántico de telenovela, sino el que he experimentado en mi vida cuando mi ser se ha inundado del amor que he dado y he recibido de mis hijos/as, mi padre, mis hermanos, mis amigos y amigas, mis compadres y comadres, mis compañeros y compañeras, mi colectiva FemiDiskas, mis pares con discapacidad y todos/as aquellos/as que me rodean.

Ahora, mi vida toma nuevos rasgos de identidad, soy lo que soy, una mujer con discapacidad que es mamá soltera, que tiene miedos, culpas, alegrías, tristezas, luchas, satisfacciones, activismos, metas, objetivos y siguen en construcción. Ser mujer con discapacidad no me aleja de lo que soy, sin embargo hay que darle a la lucha por reconstruir nuevos conceptos que giran en torno al género y la discapacidad para mejorar nuestra calidad de vida en el ámbito educativo, social, económico cultural y profesional, logrando las buenas prácticas de convivencia con una misma y con los/as demás.

“Mi tiempo es como una mariposa”

Al reflexionar sobre mi historia y experiencias compartidas en este breve ensayo testimonial, puedo entender que la lucha por reconocer y valorar mi identidad como mujer con discapacidad es un proceso profundo y lleno de desafíos, pero también de resistencia. La construcción de una nueva narrativa, que deje atrás los estigmas y prejuicios sociales, requiere un compromiso personal y colectivo, donde el amor propio y la voluntad de cambio juegan un papel fundamental. Como mujer con discapacidad, siento que nuestras voces deben seguir siendo escuchadas y que nuestras historias son poderosas herramientas para transformar las percepciones y promover una sociedad más inclusiva y justa. Mi camino me enseña que, a pesar de las dificultades, la autenticidad y la reivindicación de nuestra identidad son fuentes inagotables de fortaleza que nos permiten seguir soñando, luchando y creciendo con dignidad.

BIBLIOGRAFÍA

FemiDiskas, página de Facebook, en: https://www.facebook.com/FemiDiskas?locale=es_LA

Murillo Lafuente, Iblin Edelweis (2023) *Espacios de resistencia feminista y anticapacitista*. *Revista digital Arte, espacio y Cultura*. En: <https://ui.adsabs.harvard.edu/abs/2023SpCul..26..433M/abstract>, recuperado el 8 de octubre de 2023.

ENSAYO

Ensayo sobre Christine Delphy y el Feminismo Materialista: Una Perspectiva Actual

Carla Jiovana Castro Carvajal





1. Introducción

A lo largo de la historia, las mujeres han cuestionado las estructuras que sostienen la desigualdad de género. Entre estas corrientes, el feminismo materialista —especialmente el desarrollado por Christine Delphy— propone analizar la opresión de las mujeres desde su origen material y económico, entendiendo que esta no es un fenómeno natural, sino producto de un sistema social que organiza el trabajo y los recursos de manera desigual (Delphy, 1980).

Delphy sostiene que la subordinación de las mujeres no puede entenderse solo desde lo simbólico o legal, sino desde la división sexual del trabajo y la apropiación del trabajo doméstico por parte de los hombres. Su propuesta aporta una lectura crítica sobre cómo se produce y reproduce la desigualdad dentro del hogar, pero también presenta tensiones teóricas con otros feminismos, en particular con el marxismo.

Este ensayo expone las bases del feminismo materialista, sus críticas principales y los aportes centrales de Christine Delphy, buscando una comprensión sintética y clara de su relevancia para los debates feministas contemporáneos.

I. Las bases teóricas del feminismo materialista

El feminismo materialista surge en la segunda mitad del siglo XX como una corriente crítica del feminismo liberal y del feminismo de la diferencia. Mientras el feminismo liberal se centra en la igualdad formal y legal, y el feminismo de la diferencia en las características y valores “propios” de las mujeres, el feminismo materialista analiza la opresión desde sus condiciones económicas y estructurales (Izquierda Diario, 2020).

Christine Delphy plantea que la explotación más profunda hacia las mujeres se origina en la familia, donde ellas realizan trabajo no remunerado que beneficia directamente a los hombres. Para Delphy (1980), este trabajo doméstico constituye

una relación de producción: un sistema económico en el que las mujeres producen valor que no controlan ni reciben.

Aunque Delphy retoma herramientas del marxismo —como el materialismo histórico—, su teoría se distancia de este porque sitúa el patriarcado como un sistema autónomo, tan estructurado como el capitalismo, y no como un efecto secundario de las relaciones de clase (Pinedo, 2021).

II. Los aportes principales de Christine Delphy

El feminismo materialista ha sido clave para visibilizar la explotación doméstica, pero también recibió críticas importantes:

1. Reducir el análisis al género como contradicción principal.

Desde el marxismo se cuestiona que el feminismo materialista coloque al género por encima de la clase, lo que desplaza el papel estructural del capitalismo en la producción de desigualdad (Vogel, 1983).

2. Homogeneizar a “los hombres” como un grupo opresor universal.

Autoras como Fraser (1997) critican que Delphy plantea que todos los hombres se benefician del trabajo doméstico de las mujeres por igual, sin considerar diferencias de clase, raza o contexto.

3. Falta de articulación entre patriarcado y capitalismo.

La teoría de Delphy tiende a separar ambos sistemas, lo cual genera tensiones con corrientes que sostienen que patriarcado y capitalismo funcionan de manera entrelazada (Arruzza, 2014).

4. Limitaciones desde enfoques interseccionales.

Se critica que el feminismo materialista no integre plenamente experiencias racializadas o coloniales, centrándose principalmente en realidades occidentales.

Estas críticas no invalidan su aporte, pero sí muestran la necesidad de actualizar y complementar el análisis materialista con perspectivas más amplias.

A pesar de las críticas, Christine Delphy aporta conceptos fundamentales para el feminismo contemporáneo:

- **El concepto de “modo de producción doméstico”.**

Delphy (1980) plantea que el hogar funciona como un sistema económico donde se produce valor no remunerado. Esto revela que la explotación no ocurre solo en el mercado laboral, sino también en la vida privada.

- **La idea de que el patriarcado es una estructura material.**

No es solo una ideología, sino un sistema concreto de apropiación del trabajo de las mujeres. Este aporte permitió reformular el análisis del poder en las relaciones familiares.

- **Enfoque crítico hacia la naturalización de los roles de género.**

Delphy demuestra que la división sexual del trabajo no es biológica, sino una construcción social destinada a mantener relaciones de desigualdad (Pinedo, 2021).

- **Influencia en el feminismo francófono y en movimientos contemporáneos.**

Su perspectiva impactó en colectivos como el Movimiento de Liberación de las Mujeres (MLF) y sigue siendo un referente para el análisis feminista de la economía del cuidado.

Estos aportes consolidan a Delphy como una de las teóricas más influyentes del feminismo materialista.

CONCLUSIÓN

El feminismo materialista, especialmente a través de Christine Delphy, ofrece una comprensión profunda de cómo se organiza la desigualdad de género en lo cotidiano. Su análisis del trabajo doméstico como una forma de explotación permite revelar mecanismos invisibles de subordinación que sostienen el orden social.

Si bien su enfoque tiene limitaciones —como la centralidad absoluta del género y la separación rígida entre patriarcado y capitalismo—, sus aportes continúan siendo esenciales para pensar la economía del cuidado, la división sexual del trabajo y las transformaciones necesarias para una sociedad más justa.

Actualizar el feminismo materialista con perspectivas interseccionales y críticas contemporáneas no solo es posible, sino necesario para comprender la complejidad actual de las opresiones.

BIBLIOGRAFÍA

Delphy, C. (1980). *Por un feminismo materialista*: <https://www.espaiimagina.com/files/articles/delphy.pdf>

Izquierda Diario (2020). *Christine Delphy: breve semblanza de una controvertida feminista radical*: <https://www.izquierdadiario.es/Christine-Delphy-breve-semblanza-de-una-controvertida-feminista-radical>

Pinedo, A. (2021). *Christine Delphy y la opresión de las mujeres*. Radio Jaquta: <https://radiopachamama.com/educacion/christine-delphy-y-el-feminismo-materialista/>

Vogel, L. (1983). *Marxism and the Oppression of Women*: <https://books.google.com/books?id=R3itDwAAQBAJ>

Fraser, N. (1997). *Justice Interruptus*: <https://books.google.com/books?id=R4vGAqAAQBAJ>

Arruzza, C. (2014). *Las sinergias entre capitalismo y patriarcado*: <https://www.historicalmaterialism.org/articles/capitalismo-patriarcado>

INVESTIGACIÓN

Expresión callejera feminista en La Paz: Represión y censura

Pereira Pinheiro Ana Sofia



alto al
fuego

No es una guerra
es un genocidio



Fotografía de noviembre de 2023

1. Introducción

El arte callejero y los grafitis son formas de expresión política y feminista que permiten a colectivos sociales invisibilizados ocupar el espacio público, denunciar injusticias y generar memoria colectiva. Estas intervenciones funcionan como comunicación alternativa, accesible y subversiva, que cuestiona las narrativas hegemónicas y las estructuras patriarcales, convirtiéndose en un espacio de resistencia y debate social (Gómez Llusco, 2014; Pérez Santos, 2017).

El objetivo de esta monografía es analizar la represión y censura del arte callejero en La Paz desde una mirada feminista y descolonizadora, destacando cómo las calles se constituyen en un escenario de disputa simbólica y política. La metodología incluye la revisión de artículos académicos y periodísticos, observación de grafitis y murales feministas, análisis de entrevistas como la de Adriana Guzmán, activista y defensora de la expresión artística en espacios públicos, y la documentación a través de fotografías de grafitis y murales en la ciudad de La Paz, Bolivia.

2. El arte callejero como práctica feminista

El arte callejero, entendido como toda intervención visual realizada en el espacio público, se consolidó internacionalmente en los años ochenta y alcanzó mayor reconocimiento en la década siguiente, cuando surgieron nuevas técnicas y formas expresivas. Aunque se suele asociar a prácticas contemporáneas, la idea de marcar los muros y utilizar las superficies visibles como soporte creativo tiene raíces muy antiguas, presentes desde las primeras manifestaciones humanas (La Caja de Viajes, s. f.).

El graffiti moderno nace en Nueva York en la década de los 70, como una estrategia de visibilización y difusión de mensajes mediante el espacio urbano (Ganz, 2006). En Bolivia, la práctica es relativamente reciente. A partir de los años 80 y especialmente desde 1985, se comienzan a ver grafitis en La Paz, Santa Cruz y otros departamentos, inicialmente vinculados a movimientos anarquistas o a mensajes políticos (Bellido & Retamozo, 2003).

El graffiti feminista en Bolivia es creativo y cumple la función de comunicar opiniones y denunciar situaciones sociales, funcionando como un medio alternativo de comunicación que se contrapone al discurso dominante (Bellido & Retamozo, 2003). Las ciudades de La Paz y El Alto se consolidan como espacios de resistencia política y cultural. Los muros se transforman en soportes de memoria y denuncia y los grafitis se convierten en canales de expresión de grupos feministas, indígenas y comunitarios (Silva, 2014).



Ilustración 1. Mural institucional y grafiti de Mujeres Creando (Fotografía de noviembre de 2025)

Desde 1992, el movimiento Mujeres Creando ha utilizado la calle como escenario de lucha con grafitadas, murales, intervenciones performáticas y proyectos comunitarios, articulando todo ello de forma política, simbólica y concreta (Aíta, 2010; Matias, 2022). Además, la acción es colectiva, la firma siempre es del grupo y nunca individual, reforzando la dimensión comunitaria y anticapitalista del movimiento (Pérez Santos, 2017). Esto es una muestra de cómo el arte feminista se diferencia del arte institucional porque no busca reconocimiento formal, sino intervenir y politizar la vida cotidiana, cuestionar estructuras de poder y generar redes de solidaridad (Matias, 2022). Estos grafitis, así como otras muestras de expresión callejera realizadas por un numeroso grupo de colectivas y organizaciones

feministas, no solo son mensajes visuales, sino que cuestionan la historia oficial y visibilizan problemas que se abordan desde una perspectiva antipatriarcal.



Ilustración 2. Mural en La Paz (Fotografía de noviembre de 2025)



Ilustración 3. Carteles en La Paz (Fotografía de noviembre de 2025)

El arte callejero feminista no solo se centra en reivindicaciones estrictamente de género, sino que se entrelaza con otros movimientos sociales, mostrando su carácter interseccional. Colectivos feministas, así como grupos ecofeministas, mujeres indígenas y comunitarias, utilizan murales y grafitis para abordar problemáticas diversas que afectan a sus comunidades. Entre los temas recurrentes se incluyen la violencia machista, el extractivismo, la memoria histórica, la autonomía, la despatriarcalización, la defensa del medio ambiente y los derechos de los pueblos originarios (Pérez Santos, 2017). Esta multiplicidad temática permite que la calle se convierta en un espacio de denuncia y educación popular, donde la expresión artística funciona como un instrumento de resistencia y sensibilización frente a desigualdades sociales, ecológicas y culturales, fortaleciendo redes de solidaridad y visibilidad más allá del feminismo estrictamente entendido.



Ilustración 4. Grafitis en La Paz (Fotografía de noviembre de 2025)



Ilustración 5. Grafiti en espacio público de La Paz por un colectivo anónimo (2025)



Ilustración 6. Carteles colocados en espacios públicos de La Paz y El Alto por un colectivo anónimo (2025).



Ilustración 7. Carteles colocados en espacios públicos de El Alto por un colectivo anónimo (2024 y 2025).

Se incluyeron algunas fotografías de carteles feministas, como se muestra en la figura 8, que fueron colocados en El Alto y que al día siguiente ya habían sido retirados. La situación fue reportada por una activista del colectivo, evidenciando la censura y la rapidez con que se busca silenciar la expresión feminista en los espacios públicos.

3. Represión y censura

A pesar de su valor político y simbólico, los grafitis feministas enfrentan censura y represión. Las autoridades municipales y estatales regulan o borran murales que consideran críticos o subversivos.

En La Paz Adriana Guzmán, activista feminista aymara, fue detenida el 25 de noviembre de 2024 por pintar la fachada de la vicepresidencia, en vísperas del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Guzmán denunció que su detención respondía a una estrategia de silenciar críticas feministas frente a la crisis económica, la escasez de alimentos y combustibles y la falta de justicia. Su detención refleja la criminalización de mujeres que protestan y ocupan la ciudad para denunciar injusticias (La Izquierda Diario, 2024). Otro ejemplo, en Santa Cruz, en marzo de 2024, fue la exposición de carteles feministas del colectivo Por Pluma fue retirada sin previo aviso por supuestos “mensajes ofensivos”, generando indignación entre artistas y activistas (Ojalá, 2024).



Ilustración 8. Exposición de carteles feministas del colectivo Por Pluma (extraído de la Web Ojalá, 2024)

Otros casos muestran que ciertos grafitis son tolerados mientras otros son borrados o castigados. Las intervenciones que cuestionan el poder político o el patriarcado son más vulnerables a la censura, mientras los murales neutros sobreviven (Mujeres Creando, 2019; Luna, 2019).



Ilustración 9. Grafiti de Mujeres Creando junto al Ministerio de Gobierno: Viceministerio da Defensa Social y substancias controladas (Fotografía de noviembre de 2025)

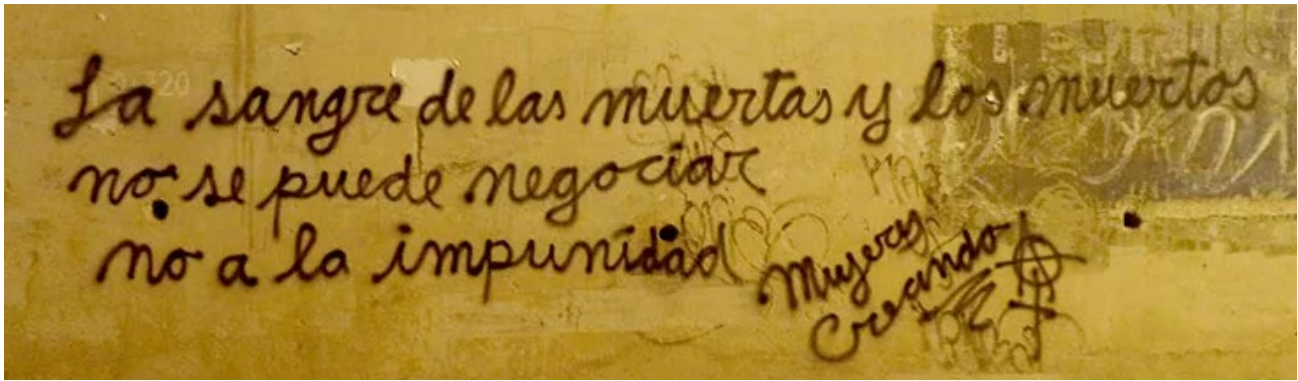


Ilustración 10. Grafiteada de Mujeres Creando, El Alto, 2018

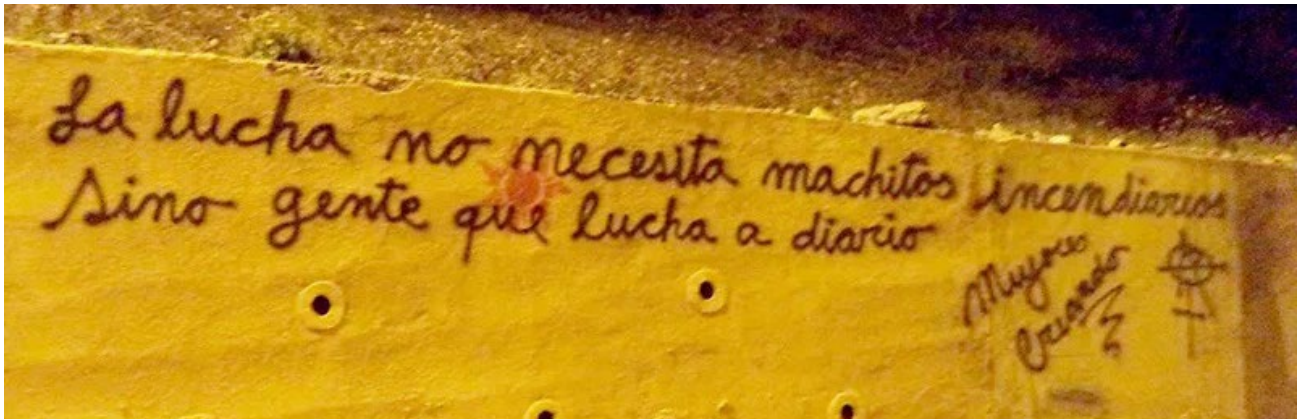


Ilustración 11. Grafiteada de Mujeres Creando, El Alto, 2018

Las figuras 10 y 11 corresponden a grafiteadas realizadas en respuesta a la toma del edificio de la alcaldía de El Alto el 17 de febrero de 2018, un hecho en el que seis personas perdieron la vida y 18 resultaron heridas. Hasta la fecha, no se han identificado responsables, y autoridades y la policía se han deslindado de la responsabilidad por los daños al edificio y las víctimas (Mujeres Creando, 2019). Estas intervenciones artísticas funcionan como un registro visual de memoria y denuncia, poniendo en evidencia la búsqueda de justicia y la expresión de indignación social a través del arte callejero.

Otro ejemplo de censura ocurrió en septiembre de 2024 cuando la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) borró partes de un mural solidario con Palestina. Se eliminaron las palabras “#Palestina”, “#Gaza” y la bandera palestina, tachadas por una persona con indumentaria institucional (La Izquierda, 2024). Esta acción fue denunciada por activistas como un acto de represión y censura, que criminaliza la solidaridad estudiantil con la causa palestina y refleja cómo espacios educativos pueden reprimir discursos políticos disidentes (Izquierda, 2024).



Ilustración 12. Mural de solidaridad con Palestina en la UMSA, después de ser parcialmente borrado por autoridades universitarias (Imagen extraída de *La Izquierda Diario*, 2024).

Estas formas de represión no se limitan únicamente a acciones del Estado o de autoridades, sino que también pueden provenir de actores sociales que buscan silenciar o desacreditar la expresión feminista en los espacios públicos. Un ejemplo de ello ocurrió en julio de 2021, cuando un grupo identificado como “Feminista no me representas” cubrió con pintura los grafitis feministas en un monumento de La Paz (El Deber, 2021). Esto demuestra que la censura no solo proviene del Estado, sino también de sectores de la sociedad que rechazan estas intervenciones.

Además de la censura física ejercida sobre murales, grafitis y carteles feministas en La Paz y El Alto, también existe una dimensión de violencia directa que afecta a las activistas que producen, acompañan o difunden estas expresiones. Tal como señalan diversos reportes, las feministas bolivianas no solo ven sus intervenciones borradas o retiradas en cuestión de horas, sino que también son objeto de agresiones verbales, hostigamiento y amenazas graves que buscan inhibir su presencia en el espacio público. En el caso descrito por La Brava, palabras como “las vamos a violar” se dirigieron a activistas que se visibilizan políticamente, generando un clima de miedo y vulnerabilidad que va más allá del simple borrado del arte urbano (Cuevas, 2023).

Este tipo de violencia se manifiesta tanto en las redes sociales como en las calles, en el transporte público e incluso en espacios institucionales, donde la exposición mediática de las activistas se traduce en mayor riesgo. Integrantes de colectivas como Mujer de Plata relataron haber recibido insultos, amenazas físicas, mensajes de odio y campañas de difamación. Algunas incluso sufrieron consecuencias laborales, como la pérdida de empleo después de ataques misóginos que se intensificaron tras su participación en acciones de denuncia o intervenciones artísticas (Cuevas, 2023).

La falta de mecanismos estatales eficaces para proteger a defensoras de derechos humanos obliga a muchas activistas a recurrir a estrategias de autocuidado, anonimato y seguridad digital para poder continuar con su labor (Cuevas, 2023). Estas situaciones evidencian que la libertad de expresión de mujeres en el espacio público es un territorio de disputa política y simbólica. La censura refuerza la necesidad de que los grafitis feministas funcionen como memoria, denuncia y resistencia.

En este contexto, el arte callejero feminista se convierte en un espacio de resistencia particularmente vulnerable. Frases pintadas en muros, como las críticas a la impunidad judicial o a instituciones estatales, han provocado reacciones agresivas por parte de grupos conservadores, demostrando que la disputa simbólica en los muros no es inocua, sino profundamente política. La presencia de estas mujeres en las calles, ya sea colocando carteles, pintando grafitis o acompañando procesos de denuncia, se percibe como una amenaza para quienes buscan mantener el orden patriarcal. Por eso, tanto las acciones artísticas como sus autoras se vuelven objeto de vigilancia, borrado y hostigamiento.

Es precisamente esta confluencia entre censura del espacio público, violencia directa contra activistas y control institucional lo que evidencia la profundidad del conflicto entre el feminismo y las estructuras patriarcales en Bolivia.



Ilustración 13. Mural en La Paz (fotografía de noviembre de 2025)

4. Conclusiones

El análisis evidencia que la libertad de expresión en Bolivia enfrenta limitaciones importantes para el arte feminista, especialmente cuando desafía al patriarcado o a estructuras políticas. La calle se constituye en un territorio de disputa simbólica y política, donde el graffiti y los murales funcionan como memoria, denuncia y espacios de resistencia (Matias, 2022; Pérez Santos, 2017).

Defender el arte callejero feminista implica preservar la capacidad de imaginar y construir futuros emancipatorios, en los que las mujeres puedan nombrar, visibilizar y transformar sus realidades. La experiencia de diversas colectivas demuestra que, pese a la represión y censura, el arte persiste, se reinterpreta y fortalece la acción colectiva.

Estos casos muestran que el arte feminista es una herramienta de resistencia frente a un sistema patriarcal y conservador que busca controlar la memoria y los símbolos públicos. La defensa del arte callejero no solo protege la expresión artística, sino que también garantiza la memoria, la comunicación popular y la visibilización de problemáticas de género que a menudo son ignoradas por los medios oficiales.

Para mí, este análisis muestra que el arte feminista no solo es una forma de empoderamiento colectivo y resistencia, sino también una manera de transformar la sociedad, recordándonos la importancia de ocupar las calles como espacios de lucha, memoria y creatividad.

Referencias bibliográficas

Aíta, F. (2010). *Grafitas desde La Paz. Escritos en la Calle*. <https://www.escritosenlacalle.com/blog.php?Blog=16>

Bellido, L., & Retamozo, D. (2003). *Los graffitis de Mujeres Creando: un elemento ideologizador*. *Punto Cero*, 8(6), 68-72. https://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762003000100010

Cuevas, A. (2023). *Amenazas a las feministas: "Las vamos a violar"*. *La Brava*. <https://revistalabrava.com/amenazas-a-las-feministas-las-vamos-a-violar/>

El Deber. (2021). *"Feminista no me representas", el movimiento que genera polémica en La Paz*. *El Deber*

Gómez Llusco, N. L. (2014). *Consecuencias de la contaminación ambiental del sector industrial y su incidencia en los pobladores del municipio de Viacha periodo 2002-2012 [Tesis]*. Repositorio UMSA. <http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/3811>

La Caja de Viajes. (s. f.). *Arte urbano y callejero en la ciudad de La Paz*. <https://ucblacajadeviajes.wixsite.com/adtucb/post/arte-urbano-y-callejero-en-la-ciudad-de-la-paz>

La Izquierda Diario (2024). *Detención arbitraria de Adriana Guzmán*. <https://www.laizquierdadiario.com.bo/Denunciamos-la-detencion-arbitraria-el-giro-derechista-represivo-y-misogino-del-gobierno-de-Luis>

La Izquierda Diario. (2024). *La UMSA atenta contra murales de solidaridad por Palestina*. *La Izquierda Diario*. <https://www.laizquierdadiario.com.bo/La-UMSA-atenta-contramurales-de-solidaridad-por-Palestina>

Luna, D. (2019). *Graffitis no aptos para clasistas*. *Mujeres Creando*. <https://www.mujerescreando.com/index.php/component/content/article/94-graffitis/133-grafiteada-de-semana-santa?Itemid=437>

Matias, B. A. (2022). *Inscrever-se às ruas: os grafites de Mujeres Creando*. *Terceira Margem*, 26(48), 95-120. <https://doi.org/10.55702/3m.v26i48.50165>

Ojalá (2024). *Censura al arte feminista en Santa Cruz*. <https://www.ojala.mx/es/ojala-es/censura-al-arte-feminista-santa-cruz>

Pérez Santos, T. (2017). *Arte urbano, graffiti y activismo feminista*. UVA-DOC. <http://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/28477/TFG-L1669.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Redacción (2022). *Colectivo de mujeres artistas pintó un mural que promueve la paz*. *El Deber*. https://eldeber.com.bo/gente/colectivo-de-mujeres-artistas-pinto-un-mural-que-promueve-la-paz-el-arte-y-la-igualdad_277639/

GUIÓN

UNA HISTORIA DE NUNCA ACABARSE

Naydelin Gecel Orellana Choque





SINOPSIS

En lo profundo del bosque seco, una madre lucha por proteger a su hijo desde el vientre hasta sus primeros años de vida. Juntos enfrentan un entorno hostil marcado por depredadores, incendios, sequías y, sobre todo, la amenaza más devastadora: la destrucción causada por los humanos y sus máquinas.

Se muestra a una madre que es apoyada por otro conjunto de madres como ella, que sufrieron una diversidad de situaciones adversas y juntas se apoyan en los desafíos que les depara la destrucción de sus hogares.

A través de los ojos del hijo —primero desde el vientre y luego mientras crece— descubrimos un mundo lleno de belleza natural pero también de peligro constante. La madre, marcada por pérdidas pasadas, intenta enseñarle a sobrevivir, mientras ambos presencian cómo su hogar es arrasado una y otra vez.

Cuando todo parece perdido, aparece un grupo de humanos protectores que rescatan a la familia y defienden el bosque, generando una luz de esperanza. Sin embargo, el hijo, ya mayor, comprende que la lucha por sobrevivir y proteger su hogar continúa en un ciclo que parece no tener fin.

“Una historia de Nunca Acabarse” es un relato emotivo sobre resistencia, maternidad, comunidad, destrucción ambiental y la incansable búsqueda de un lugar seguro en un mundo que cambia cada día.

Escena I

Se encuentran en una casita de tierra, con un cuadro de una boda, con una cocina, tres vasos, una mesa de tronco y bancas de tronco, con paja como cama y unas hojas como puerta, es un lugar con luz tenue, nada llamativo. La Madre se encuentra sentada tomando un poco de agua de uno de los pocillos.

Mamá:

(Tocándose el estomago, le vienen recuerdos a la mente, de aquel trágico día en el que perdió a su ser amado, con una lagrima brotándole de los ojos)

- Nuestro hijo crece día con día, está sano y protegido, desde el día que te fuiste las cosas se pusieron más difíciles, te extraño, lo estoy dando todo por los dos

(secándose las lagrimas toma un sorbo del liquido)

- esto esta reamente malo, aún tiene rastros de ceniza

(vuelve a la cama y descansa)

- mañana saldré a buscar algo de comida para mí y para ti

(se toca el estómago)

- espero pueda conseguirlo antes que aparezcan los depredadores o los malechores

(finalmente duerme)

Escena II

Se enfoca una luz al vacío simulando al bebe dentro del vientre en voz en off.

Hijo:

- mamá escucho todo lo que dices, ojalá pueda estar ahí contigo

(le da una patada como muestra de que la escucha, la madre se toma del estómago y sonríe, se enfoca a la madre)

- tengo muchas ganas de conocer el mundo, de protegerte, cuidarte, y cuidar a todas aquellas que lo perdieron todo tal cómo nosotros lo perdimos, ya no estarás sola conmigo a tu lado mami.

Escena III

Voz en off del niño, pasaron dos semanas desde aquel día, se muestra a la madre

Hijo:

(Voz en off del niño)

- ya pronto llegaré a este mundo llamado tierra o como a mi mamá le gusta decirle, hogar, he oído maravillas sobre ese lugar, mi mamá siempre me cuenta historias fantásticas

(recuerda una de las historias contadas por su madre, con voz de ilusión)

Mama:

(hablandole a su hijo)

- Aquí entre todas las mamás vamos a buscar agua ya que es difícil encontrarlo cerca de casa, pasamos por arboles gigantescos, jugamos con las flores, vemos animales extraordinarios, esbeltos otros más pequeños, tenemos una vista de los atardeceres que ni te imaginas

Hijo:

(voz en off)

- quiero saber que son los colores, conocer a esos animales, aunque igual me dijo algo que me deja inquieto

Mama:

- algunos de esos sólo quieren comernos, no son nuestros amigos, pero los entiendo, no tienen comida suficiente, al igual que de nosotros, destruyeron sus hogares

Hijo:

- estoy ansioso de explorarlo todo.

Escena IV

Aparece la madre abrazando a su pequeño bebe en cama, se la nota algo cansada, pero tiene una sonrisa de oreja a oreja, se la ve feliz, satisfecha por el trabajo, acaba de dar a luz a su pequeño hijo, le da un beso en la frente como símbolo de amor. Durante la labor de parto ocurrieron algunos temblores, lo que hizo imposible que la vengan a ayudarla ya que el ingreso a su hogar estaba cubierto de escombros.

Hijo:

(ve a su madre por primera vez y se queda asombrado por la magnificencia de ese ser frente a sus ojos, es su madre, empieza a emitir sus primeras palabras)

- mamá, por fin te conozco, te soñaba e imaginaba a diario

(de repente el rostro de mi madre cambia, se la ve algo preocupada, empieza a buscar si estoy herido o no)

Hijo:

- mamita, mamita estoy bien, no tengo ningún rasguño

(ella se calma y al borde de las lagrimas, me abraza y me regaña, no entiendo por qué lo hace)

- mamá que pasó, por qué me regañas?, si no hice nada, acabo de llegar

(ella se disculpa y me abraza aún más fuerte)

Madre:

- perdón hijo mío, creí...bueno no importa, lo importante es que estás bien.

Escena V

Se encuentran en la casa con un pocillo lleno de gusanos

Hijo:

(mientras como algunos gusanos que están en el pocillo, empieza a contarme sobre sus aventuras. Voz en off)

- Estamos escondidos, no sé la razón, pero ella dice que es necesario y yo confío en ella

Madre:

(se encuentra pensativa, viendo al techo)

- querido hijo, ya pronto saldremos de este hueco, es sólo que es peligroso hacerlo ahora, aún te quedan muchos años para poder descubrir nuestro bosque seco, verás un montón de cosas maravillosas y experimentarás muchas cosas también, sólo espera un poco más.

Hijo:

(algo ansioso de poder salir pregunta)

- por qué tenemos que seguir esperando aquí dentro, mamá?

Madre:

(Lo observa detalladamente)

- cuando yo era más pequeña tenía una hermana pequeña, salíamos a jugar cerca de nuestro hogar justo por estas épocas, pero un día sentimos que alguien nos seguía, no sabíamos que era, pero continuamos jugando, apareció de repente, ¡te conté de él cuando estabas en mi pancita!

(suspira)

- era espléndido, esbelto, tenía muchas manchas garras, y unos dientes muy filosos, mis padres nos habían advertido decían que se llamaba jaguar y que cuando lo viéramos escapáramos y nos escondiéramos

(suspira)

- ese día no pudimos hacerlo tomo a mi hermanita de una de sus patas, trato de defenderse, grito con todo lo que podía pero no pudo hacer nada, yo por miedo corrí con mis papás, cuando llegue a casa, me dijeron que ya la habíamos perdido.

Hijo:

(pregunta)

- qué más paso mamá, la encontraron, estaba bien??

Madre:

(Suspira)

- cuando la fuimos a buscar sólo vimos su caparazón, corrimos para poder recuperarla, pero nos ganaron, uno de esos seres extraños la tomo y la metió en una cosa extraña, desde ese día sé lo que es perder a alguien dos veces, pedimos ayuda pero nadie vino, ahora sólo nos queda el recuerdo

(llora en silencio y solloza)

Escena VI

Pasaron algunos días, ambos se encuentran en la casa sentados en diferentes sitios y poco a poco la madre se acerca a la puerta

Hijo:

(Voz en off)

- han pasado ya varios días desde que llegue a este mundo, mi madre no para de contarme historias, algunas tristes otras felices, de todo un poco, ella me está preparando para los peligros de fuera de nuestra casita, me vienen a la mente el recuerdo de la historia de mi tía, mi corazón duele al hacerlo, pero veo a mi madre y sé que sufrió muchas otras cosas más, debo ser fuerte por ella, por los dos.

Madre:

(pregunta desde la puerta con una sonrisa picara y algo preocupada)

- hoy es el día, estas preparado?

Hijo:

(voz en off, mientras camina a donde se encuentra su madre)

- al fin saldremos hoy, me dijo que lo haríamos en la noche, pero algo es algo, lo tengo todo preparado, estoy listo para disfrutar de las cosas que me depara en mundo.

(Salen con mucha cautela, hablo fuerte emocionado, casi gritando)

- Wou que hermoso es gigante

Madre:

(con el seño fruncido)

- cállate

Hijo:

(Voz en off)

- mi madre me calla, pero no le hago caso, mi emoción es más grande y se desborda con mi voz

(Mira a la madre con ojos de suplica y pregunta)

- mamá ¿qué son esos puntitos blancos y brillantes del cielo?

Madre:

(no responde de inmediato)

-Silencio que ahí vienen

Hijo:

(pregunta)

- Quienes vienen?

Madre:

(afirma)

- ellos vienen

Hijo:

(voz en off)

- me sostiene de la pata y empezamos a correr con todas nuestras fuerzas, es grande corre rápido, pero es esplendido, acaso será un jaguar ese del que me contó mi madre?

(algo confundido y preocupado le dice a su madre)

- mami ya no puedo correr

Madre:

- hazte bolita que así no podrán hacerte nada

Hijo:

(comienza a hacerse bolita, el tiempo pasa lentamente, voz en off)

- me hice bolita, pero antes de que terminara de hacerlo, escuche un sonido muy fuerte y ví como algo le traspaso la cabeza y cayó al suelo, tan bruscamente que se rompió una pata, vi cómo su mirada se hacía vacía,

esto era de lo que me hablaba mi madre esos días de encierro?, es horrible, ya no quiero verlo, pero no puedo dejar de hacerlo, quiero saber que le pasó.

Escena VII

Se los ve parados en frente a su casa una casa medio destruida, inhabitable, con algunos rasguños desde ese suceso, a madre sostiene de la pata al hijo y con lagrimas en los ojos ingresan

Hijo:

(Voz en off)

- otro día más, ya no quiero salir de casa nunca más, no deseo volver a ver esa figura espantosa

Madre:

- debemos salir de aquí, ya no es seguro

Hijo:

(voz en off)

- escucho ruidos estruendosos, ensordedores, la tierra empieza a moverse, todo lo que conozco se desmorona frente a mis ojos

(con lágrimas en los ojos. Salimos corriendo del lugar, por un momento mire para atrás, me arrepiento de haberlo hecho)

- oh no, mi casa, mi hogar!

(voz en off)

- vi con horror mi casa destruida completamente, veo a quien lo hizo, una cosa que no reconozco, es un monstruo, tiene cosas que giran, nos apartamos del lugar

Madre:

(suspira aliviada, con preocupación en la voz)

- debemos encontrar un nuevo lugar

Hijo:

(voz en off)

- estamos en búsqueda de un lugar para nuestra nueva

(pregunto)

- ma, que son esas cosas que vuelan? y estas que si me pongo debajo de ellas me refrescan

Madre:

(con una sonrisa en el rostro)

- son aves las cosas que vuelan y lo otro es un árbol con muchas hojas, todo esto que ves es nuestro hogar, todo esto nos pertenece, pertenece a todos los animales que vivimos aquí, es tuyo mi pequeño, nuestro bosque seco.

Escena VIII

(Se los observa en el interior de una nueva casa, mucho más modesta que la anterior, sólo tiene una cama y un cuenco, parece una ser una casa abandonada)

Hijo:

(se encuentra sorprendido mientras ingresan. Voz en off)

- encontramos una nueva habitación, o bueno así le decimos ahora, ya que nos dimos cuenta que todo el bosque es nuestro hogar, no que quejo, es amplio, cómodo y bonito, ahora hace un poco de frío así que salimos ocasionalmente para no congelarnos

(mira a su madre asustado)

- creo que está volviendo a pasar

(la madre lo abraza, lo mira con incredulidad. Voz en off)

- cómo olvidar las sensaciones que tuve cuando destruyeron mi primera casa

(le habla a la madre)

- mamá la tierra se mueve y el sonido ensordador de aquella vez, vuelve a aparecer

Madre:

(se da cuenta y sostiene de la pata delantera a su hijo)

- debemos de huir antes de que sea demasiado tarde

Hijo:

(me resisto)

- no mamá, esta vez no huiré, no les tengo miedo a esos monstruos

(sale corriendo afuera y se para en frente del tractor) (voz en off)

- lo vuelvo a ver, ese monstruo, esa cosa que destruye mi hogar por donde pasa, al parecer se dieron cuenta de mi presencia, de ese monstruo sale ese ser extraño que vi una vez, veo a muchos de ellos, aparecen de distintos lugares, empiezan a acercarse poco a poco

Madre:

(empuja al hijo)

- corre, escapa, quieren hacerte daño

Hijo:

(empieza a correr sin dejar de ver para atrás. Voz en off)

- mi madre está ahí enfrentándose a todos esos seres es sorprendente, veo caer algunas lagrimas de sus ojos, no soporto verla así

(con voz de súplica)

- por favor que alguien la salve, ayude a mi mamita que salve nuestro hogar

(se le salen lagrimas de los ojos)

- esa es mi mamita, tan valiente como siempre

(choco con la pierna de una persona. Voz en off)

- miro hacia arriba y es otro de esos seres y por su detrás muchos como él, corro donde mi madre, la abrazo y cierro los ojos

(lo levantan con las dos manos al igual que a su madre. Voz en off)

- abro los ojos y vi una sonrisa calida, que luego nos pusieron a salvo y se pusieron en frente para enfrentar al monstruo y a esos otros seres.

Escena IX

Pasaron algunas semanas se instauró Un campamento con muchos carteles, periodistas y personas activistas, se agrupan entre ellxs

Hijo:

(mientras camina y ve el lugar)

- ahora veo a muchos de esos seres en mi hogar, pero no lo destruyen, lo protegen y nos cuidan, las lagrimas en mis ojos se me acumulan, pero de felicidad, no se cuanto tiempo más estemos así, pero quiero que acabe pronto y disfrutar de mi hogar con tranquilidad sin que haya extraños.

Escena X

Pasaron algunos años, la madre la falleció, sólo se encuentra el hijo, observando el horizonte sentado en una piedra

Hijo:

(con voz fuerte y firme)

- aquí los problemas no paran, sobrevivimos a incendios, a la sequia, a los depredadores que sólo quieren comernos, pero no los culpo igual destruyeron sus hogares y no tienen nada que comer, también esos monstruos a los cuales llaman maquinas y a esos seres horribles llamados humanos

(suspira)

- pero no todos esos humanos son malos, pero bueno ya pasaron muchos años y la historia se repite, solo tú y yo sabemos lo que pasa, pero no sabemos cuando parará, cada día me hago más viejo y más valiente, espero que todo esto termine pronto.

FANZINE

CHIWIÑA SENKATA - EL ALTO

Raquel Colque



MUJERES FERIAANTES

LA AZIÑA

ROXANA - SILVIA - JIMENA



NOVIEMBRE - 2025

CHIWIÑA SENKATA-EL ALTO

POR: RAQUEL COLQUE

🔍 Donde es Senkata? ✕

🔍 All

🖼️ images

📰 News

📍 Maps

📺 Video

⋮ More



Foto: RRSS

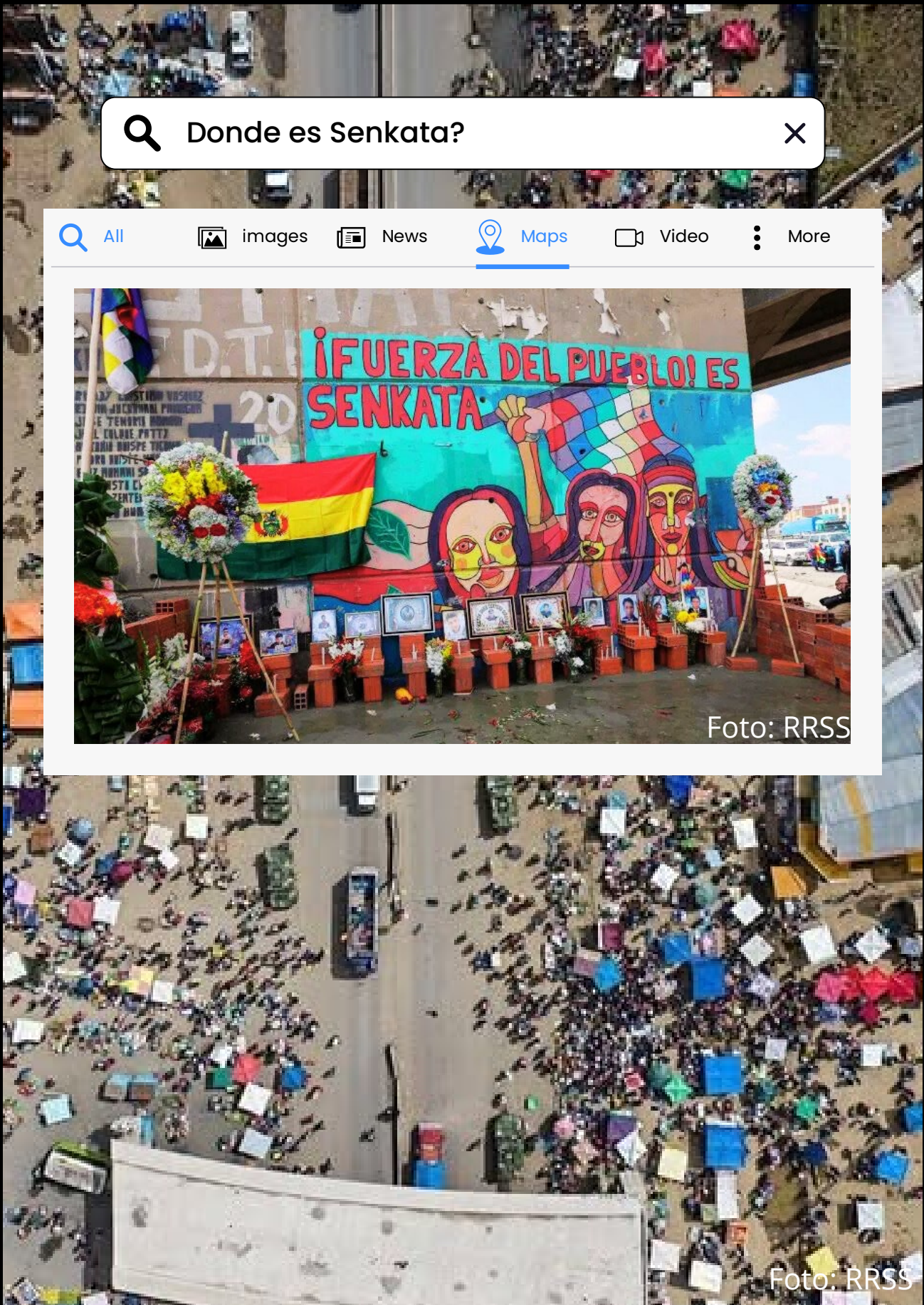


Foto: RRSS



Si hay algo que define a Senkata es que nunca se queda quieta.

De lunes a domingo: siempre hay feria, siempre hay algo para vender, siempre hay mujeres moviendo la economía de El Alto. Y eso no lo digo yo: el INE lo dice clarito, más del 70% de las mujeres alteñas vive del comercio informal.

Dicen que El Alto es una ciudad joven, pero la verdad es que son las mujeres quienes la hacen crecer.

Y entre el ruido de monedas, bocinas y regateos, también suena la memoria.

Porque también tiene nombre de duelo.

**AQUÍ EL 2019 NO ES HISTORIA: ES PRESENTE, es el silencio raro cuando pasan los militares, es esa sombra que todavía se siente al caer la tarde
2019 SIGUE FRESCO AQUÍ.**

Los murales de YPFB con las caras de los jóvenes asesinados en la masacre los recordamos todos los días, para que nadie venga con cuentos a decir que "no pasó nada".

Aquí la muerte también habló, pero la gente decidió contestarle con vida y con lucha.

**POR ESO SEGUIMOS DICIENDO:
MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA.**

**Por eso este fanzine empieza aquí:
en esta tierra donde el dolor no borró la fuerza,
y donde las feriantes, sin querer,
se vuelven poetas de la resistencia.**

Foto: ABI

MUJERES FERIANTES



SILVIA

Silvia es una mujer de 28 años, soltera, estudió contaduría, tiene 3 hermanos menores y ella es la mayor, su padre trabaja en construcciones es albañil y va mucho de viaje, su mamá también es comerciante y es ella la que le enseñó a vender tazas y platos de porcelana y otros materiales.

JIMENA

Jimena es una mujer de 44 años y tiene 3 hijos, ella es de Alto Beni y vende fruta hace casi 10 años en Puente Vela. Ella aprendió sola el oficio de vender fruta.



ROXANA

Roxana tiene 51 años, es madre de una hija y vive en Puente Vela hace casi 15 años, ella cuando empezó a vivir en el lugar vendía comida y actualmente vende herramientas de construcción en un puesto.

EMPEZO ASI..

SILVIA

"Mi mamá siempre nos ha enseñado a trabajar. De todo hay que trabajar, vendiendo cualquier cosa hay que estar. No hay que estar en la casa sin hacer nada. Nosotras con mi mamá hemos empezado a vender en Puente Vela tazas y platos de porcelana. Por cuartita agarrábamos: cuartita de platito, cuartita de taza... y poco a poco ha ido creciendo el puesto. Ahora ya agarramos por mayor.

Pero es bien difícil pues. La gente surtido quiere, de un solo modelo no te compra. A veces la mercadería te toca rota, y de eso hay que estar renegando, y es pérdida.

Cuando estamos vendiendo en el puesto, a veces no hay venta. Entonces nosotras aprovechamos para tejer, y eso también vendemos. Eso también es otro ingreso para nosotras. Por eso siempre hay que estar haciendo algo, no hay que estar así nomás, sin hacer nada.

Lo malo de vender es el frío, la lluvia, el barro... Sobre todo uhhh, como esto no está adoquinado, todo es barro. Pero lo bueno es que no tienes jefe pues. Yo un tiempo estaba haciendo prácticas de contaduría, porque yo estudié eso. Ahí en las oficinas te explotan, de paso te pagan mal encima, te hacen quedar más horas... encima sus caras tienes que ver.

En cambio, en la venta si quieres ese día te vas un poco más tempranito, comes lo que te antoja. A veces charlas también con las de tu lado o de enfrente."

JIMENA

"Yo he llegado de Alto Beni. Yo era pues de pantalón, pero mi hermana que se ha venido más antes aquí (El Alto) también era de pantalón, pero su esposo le ha cambiado a pollera. Entonces cuando yo llegué también me han puesto pollera, porque de pollera es más bonito y es más de calidad y alto costo. Por eso yo me convertí a pollera. Para la venta nomás me cambio a pantalón, porque es pesado y se ensucia, y difícil es lavar.

Ahora las de pollera son pues bien respetadas, porque es más caro. A ver, yo este buzo (se mira su buzo) en 30 bs me he comprado. A ver la pollera cuánto cuesta, más su joya, más su anillo, más su manta... uhhh, un dineral. Si este anillo nomás (me muestra su anillo), esto tiene 8 gramos de oro. Ahora el gramo ha subido, ¡cuánto en dólares debe estar esto!

Cuando yo he llegado de Alto Beni no sabía pues vender, me daba miedo salir. Me he sentado poco a poco. Después las vendedoras también me botaban de aquí y allá. Al final dura te vuelves. Tienes que vender también, aprendes a discutir tú también. Ya les contestas nomás.

Ahora que ya estoy tiempo ya sé del negocio. A veces hay miramiento entre nosotras, a veces nos abuenamos también porque necesitamos cambio o quién nos mire el puesto. A veces no hay venta, entonces para no gastar en doble taxi, entre toditas las fruteras nos hacemos traer frutita surtido. Después nos repartimos también, así nos ayudamos.

Yo quiero ver siempre platita. Eso grave igual había sido. En la casa no me gusta estar, prefiero salir y vender."

ROXANA

"Yo empecé a vender sopitas de fideo aquí por Puente Vela con mi hija. Ella en ese momento tenía como 10 años. Me acuerdo que esa vez nos fuimos con 30 bs, bien felices a la casa para cocinar para el día siguiente. Así fui haciendo más platos, y me ayudaba mi mamá y mi hija. Yo he vendido casi 12 años comida, y con eso he sacado profesional a mi hija.

El trabajo de la comida es muy cansador, ya no tenía ayuda y por eso ahora vendo cosas de ferretería. Es un trabajo más ligero, solo que se necesita mucho capital. Yo me ayudo con el pasanako, eso me ayuda mucho. Ahora ya tengo más cosas. Al empezar este rubro he empezado con poquito pues, sin conocer, me he lanzado al vacío. Pero así, poco a poco, he ido aprendiendo.

La calle te vuelve dura, te enseña a ser malcriada, a no llorar, porque si lloras peor te pisotean. Te enseña a discutir, a ser como dicen 'bocona', porque si no te defiendes, ¿quién te va a defender? Sola nomás. Aunque a veces también nos ayudamos entre nosotras, en mirar el puesto, en pasarnos mercadería. Cuando yo empecé no sabía qué mercadería agarrar. Más allá hay un joven con su mamá que igual venden esto; él siempre me dice: 'esto agarra, esto, esto, así vas a vender'. Así he aprendido. Todo es en comunidad."





¿TODAS LAS MUJERES SEREMOS IGUALES?

SILVIA

"No pues, no somos iguales. Yo, por ejemplo, he estudiado contaduría, pero ya no he podido seguir por apoyar a mi familia. Mi mamá se ha enfermado, entonces para no perder el puesto yo he tenido que salir.

Mientras, si una chica tiene su papá o su mamá que es profesional, que es empresario, le hacen estudiar a su hija... hasta trabajo le consiguen."

JIMENA

"A veces sí, a veces no. Somos iguales porque todas tenemos los mismos derechos, tenemos pies, manos... pero a la vez no pues, porque las de abajo, por ejemplo, ellas se cuidan más, se ponen cremas, se cuidan su cuerpo, no comen cualquier cosa. Nosotras aquí lo que haya comemos. Ellas se cuidan del sol, del frío; en cambio nosotras estamos al aire, lo que importa es vender y llevar algo a la casa.

A veces nos vemos más mayores a diferencia de esas señoras, por todas esas cosas que pasamos en la calle."

ROXANA

"No, no somos iguales. Algunas han tenido la posibilidad de estudiar, de formarse. En este sector, máximo a lo que muchas hemos llegado es a acabar el colegio. Por nuestras hijas e hijos recién estamos conociendo la universidad.

Esas señoras también son distintas, por eso se cuidan más, porque trabajan en oficinas, en cosas diferentes a nosotras. Nosotras en tierra así andamos, todas empolvadas."

¿QUÉ ES EL FEMINISMO?



SILVIA

“El feminismo, a lo que yo entiendo, es machismo pero a la inversa, no? Ay nose que sera, pero nosotras trabajamos, las mujeres de El Alto somos las que movemos esta ciudad, porque de todo venden refresco, gelatinas. Mi mamá sabe decirnos, no porque tengas tu marido, no tienes que dejar de trabajar, igual hay que apoyarse, hay que seguir trabajando. Al hombre pero hay que empujarle siempre para que haga las cosas, solo no puede, parece que no tiene metas, la mujer siempre dice haremos esto, haremos lo otro, así progresan. Pero a veces también hay mujeres malas, pues, que hacen cosas malas.

Ahora, como estoy afiliada al sindicato de feriantes, me ha tocado cargo, que es rotativo. Ahorita estoy como responsable de este sector y estoy aprendiendo esto del sindicalismo. Cuando fui a la reunión por primera vez, harta gente había, de todo lado nos hemos reunido, pero la mayoría eran mujeres. Solo que en el cargo mayor estaba un hombre, arrozero debe ser, porque en el sector de los arroceros hay más hombres que trabajan en la feria. Pero en la feria sí hay más mujeres que venden otras cosas. y si hay pocos hombres que venden yo creo que debe ser por vergüenza, pues, que no quieren vender.”

JIMENA

"No sé qué es el feminismo, la verdad.

Pero yo nunca he necesitado de un hombre. Yo solita puedo con mis hijos. Yo los he hecho estudiar, yo me he comprado mi casita y otros terrenos. A mí un hombre me estorbaría nomás, porque cuando un hombre vive contigo, uy, diferente es pues la cosa. Yo, por ejemplo, me he separado ya hace tiempo del papá de mis hijos. Él era trailero, pero nunca les ha dado pensiones. Pero cuando vivía con él, uy, sopa y segundo pedía, y no tenía que ser cualquier segundo... una buena comida tenía que ser. Ahora que estamos solo mis hijos y yo, estamos bien. Si queremos comemos, a veces de la calle. Así estamos felices también. El varon, es varon nomas, no se preocupa, la mujer tiene que pensar en todo, en la casa, en las facturas, en la comida, para nuestros pollos (apodo que les puso a sus hijos) en todo hay que pensar, ahora a mi hija yo quiero que estudie le digo que no necesita de hombre, que salga profesional, así para que tenga su sueldo y trabaje.

Pero no soy la única. En la feria hay más mujeres que venden, pocos son los hombres, porque hay harta mujer que se ha separado. Yo he hablado con compañeras y muchas de ellas también se han separado, por eso venden solitas, con sus hijos.

Pero ser mujer grave es, porque es doble trabajo uno en la calle, otro en la casa"



ROXANA

"Sé que el feminismo lucha por las mujeres. Yo no sabía que era feminista hasta que un día mi hija me preguntó si yo me consideraba así. Yo pensé y me acordé cuando me separé... Me he armado de valor, aunque duele ese momento, con tu bebé en brazos llorando por su papá. Pero así me he salido de ese cuarto donde vivíamos y me dije: '¿Acaso le necesito? Yo voy a estar trabajando'.

Pero a veces te ven sola y ya te quieren molestar otros varones. Yo me enojo y los mando a rodar. De eso ya no molestan, porque solo te perjudican nomas.

De eso pensé y dije: si eso es feminismo, entonces mi mamá también es feminista. Porque ella solita ha sacado adelante a diez hijos. Del campo se vino a la ciudad, escapando de mi papá. Así, con toditos, pagando de pasaje al camión con una gallina, dejando todo: su tierra, su ganado, toda su vida... para proteger a sus hijos, hemos sufrid pero ahora cada uno esta bien y tiene su casita.

Ahora entre nosotras como nos llevamos a veces bien a veces mal, porque a veces nos reñimos por que me esta quitando venta, porque se esta psando del puesto por la mercadería, así un ratito nos enojamos, pero despues a la fuerza nos abuenamos (se rie) porque necesitamos cambio, nos cambiamos, nos prestamos mercadería, nos miramos el puesto, porque sola tampoco se puede pues, nos necesitamos tambien y así nos ayudamos"



¿PORQUÉ DEBERIA LUCHAR UNA MUJER?

SILVIA

Yo solo lucho por mi familia: por mis hermanos y por los hijos que tal vez más adelante tenga. Para que estén bien, que no nos falte nada, ni comida, ni techo”

JIMENA

“Para mí, luchamos para no enfermarnos, porque si nos enfermamos, ya estamos fregadas. Luchamos para dejar algo a nuestros hijos: una casita, que vivan cómodos, que tengan un buen recuerdo de nosotras. También trabajamos para tener una vejez digna, porque sabemos que nosotras no vamos a tener jubilación; vivimos al día. Nuestra lucha es día a día, hasta para llevar una buena comida a la casa. Llevar carne a la casa, porque sin carne no es comida.

Hay que seguir trabajando nomás, aunque la plata es vicio; eso también hay que cuidar. Yo gano cada día y así nomás quiero ver plata. Cuando no salgo a vender, me siento vacía; digo: ‘Hubiera vendido hoy día’. Pero también descanso.”

ROXANA

“Luchamos por nuestras familias, por nuestros hijos. A nosotras nos interesa estar con salud, tener trabajo, tener comida en la casa, llegar bien a la casa. Queremos tener una casita. No queremos ser millonarias tampoco; solo vivir dignamente, nada más.”

QUE OBJETO ME REPRESENTA EN MI PUESTO

JIMENA

"Mi toldo, porque protege, así como yo protejo a mi familia. Y también mis manzanas, porque son ellas las que traen el dinero. Porque es la mujer, siempre, la que lleva más plata a la casa que el hombre. El hombre está esperando su sueldo... nosotras no. Qué será en la mente del hombre, ¿no? Nosotras parece que le empujamos al hombre, él solo no."

ROXANA

"La piedra de la chiwiña, porque así te vuelve la vida, dura. Hay que ser dura en muchas situaciones de la vida. Y también sería mi carrito de venta, porque todo lleva, todo trae, toda clase de mercadería carga. Así somos las mujeres: todo hacemos."

Foto: Provincia Murillo Radio TV

En esta conversación entendí que su feminismo no es impuesto, no es de manual. Es un feminismo que se cocina con papa y chuño, con sudor, con frío, con manos rajadas; un feminismo que no se nombra pero se vive.

Ellas encarnan la contradicción central del sistema: sostienen la economía mientras son invisibilizadas; producen vida mientras el capital extrae de ellas cada esfuerzo; y desafían al patriarcado no desde el discurso, sino desde la práctica de vivir sin permiso.

Son mujeres que luchan como Domitila: desde la tierra, desde el puesto de venta, desde su chiwiña y el carrito que manejan todos los días; mujeres que no piden privilegios, solo dignidad.

Y mientras ellas hablaban, yo comprendí que esta investigación no solo recoge testimonios: recoge una forma de conciencia que el país siempre ha querido ignorar... pero que sigue latiendo fuerte en cada mujer que vende en la feria, cada día, a las cinco de la mañana, sin esperar aplausos de nadie.



Si quieres conocer más acerca de Domitila Barrios, escanea el LINK



★ 5 TOP

Mix pongale play caserita



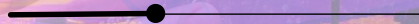
MIX CHICHAS

Civer y su grupo Corali



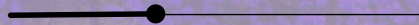
SI NO

Agrupación Russkaya



PIEL MORENA

Grupo Maroyu



COMERCIANTE

Grupo Delirios



NO VAS A CAMBIAR

Yarita lizeth



Senkata - 2025







CENTRO DE PROMOCIÓN DE LA MUJER
**gregoria
apaza**

En colaboración
con



*Liberté
Égalité
Fraternité*

